



---

---

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

***Sujeto, política y Estado: la  
problemática de las  
mediaciones en René Zavaleta  
Mercado***

TESIS: QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

**JAIME ORTEGA REYNA**

ASESOR: DR. LUCIO OLIVER  
COSTILA



Ciudad Universitaria. Junio 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ***Agradecimientos, siempre incompletos.***

*La lista podría ser infinita.* Todos han colaborado de alguna forma en la culminación de este proceso: a Jaime y Mónica, quienes son los artífices de todo lo bueno en mi vida y sin quienes no podría haber hecho nada. A Martha y Soledad, quienes son la memoria y la fuerza de la vida. A Carlitos, cuya sola presencia me devuelve la alegría de ser hermano de un gran hermano. A María, quien con su amor, valentía, cariño y comprensión, inspira el día a día. A Víctor Hugo, presente siempre... y apenas van diez años. Gabriela, Eduardo, Iván, Frida, Leonel, Aleja, Franchesca, Daniel... y una lista interminable de amigos con quienes uno puede reír aún en tiempos en donde eso parece tan difícil.

A los amigos del posgrado: Stefan, Juan Cristóbal, Javiera, Juan, Víctor, Cecilia, Ina, César, Mónica, Bruno, Noé, Daniela, Idalia, Alain.

A mí familia, toda ella.

En la selvática vida universitaria debo agradecer en primer lugar al Maestro José G., quien ha sido el mejor amigo en estos tiempos y sobre todo un ejemplo a seguir, de él he aprendido la tenacidad y el esfuerzo diario. El Dr. Lucio siempre confió en el proyecto y en que podría realizarlo, le agradezco su tiempo y su dedicación, así como su amistad. A la Dra. Elvira a quien agradezco el tiempo y la paciencia para trabajar sobre mí texto. Agradezco al Dr. Massimo quien leyó y comentó el trabajo, además de mostrarse siempre tan amable aún a pesar de mis precipitaciones. El Dr. Horacio C. ha sido siempre *el* maestro de nuestra Facultad, de quien admiro su rectitud, honestidad intelectual y su compromiso.

A los compañeros del CELA de la FFyL que han colaborado siempre conmigo: el Dr. Horacio Crespo, la Dra. Josefina Morales, el Dr. Enrique Camacho, el Dr. Jaime Osorio, el Dr. Carlos Ham. Mención especial merecen el Lic. Roberto Machuca y el Dr. René Aguilar por ayudarme a encontrar espacios en donde puedo contribuir al colegio que me formó.

Al Posgrado en Estudios Latinoamericanos, para quien mis exigencias y críticas son siempre las de alguien que aprecia un espacio de libertad inigualable.

Agradezco a la Universidad Nacional por brindarme su espacio y libertad, y a la Facultad de Filosofía y Letras haberme hecho parte de ella desde hace ya casi una década.

A los que hicieron y tratan de hacer suyo *El discurso crítico de Marx*.

## Índice

	Página
<b>Introducción</b>	4
<b>Capítulo 1: René Zavaleta, sus fuentes, interlocutores y contexto.</b>	11
1.1. Zavaleta y Marx	14
1.2. El marxismo y las mediaciones	18
1.3. Zavaleta y la teoría social crítica latinoamericana	32
1.4. Una hipótesis de lectura.	38
<b>Capítulo 2: Sobre conocimiento, ciencia social e ideología.</b>	40
2.1 El posicionamiento del sujeto-objeto	41
2.2 Marxismo, ideología y crisis: conocimiento y autoconocimiento	48
2.3 La crisis como momento de conocimiento	64
2.4 Conocimiento y mediadores	79
<b>Capítulo 3: De la lógica de la fábrica a las mediaciones políticas.</b>	84
3.1 La lógica de la fábrica	84
3.2 Partido, sindicato o las mediaciones operantes	102
3.3 La Fuerza de la masa como autodeterminación	120
<b>Capítulo 4: Aproximaciones al problema del Estado en Zavaleta</b>	128
4.1 El Estado aparente o la burguesía incompleta	135
4.2 La hipótesis del excedente	145
4.3 El Estado: síntesis y mediación	157
<b>Consideraciones Finales</b>	172
<b>Libros consultados</b>	180

## Introducción

*Los oficios no se enseñan, se roban.*

José Luis Mangeri, editor de la *Rosa Blindada*.

En 1857, en medio de una gran crisis económica mundial, Carlos Marx redactó un conjunto de manuscritos que pasaron a ser célebres bajo el título de los *Grundrisse*. El texto en su conjunto es un verdadero laboratorio intelectual, un diálogo de Marx consigo mismo. Diálogo en el que Marx resalta claramente la importancia del concepto de totalidad. Particularmente el texto introductorio, popularizado por el socialdemócrata alemán Karl Kautsky en 1903, ha ganado fama mundial. La *Introducción general de 1857*, es un texto fundamental para entender la historia del marxismo en el siglo XX. Es ahí donde Marx postula su concepción más acabada de totalidad, aunque la aplicase desde antes o lo siguiese haciendo en sus trabajos posteriores. Años después, la totalidad histórico-social, nos dirá Lukács, es el concepto central para entender el complejo político y categorial que representa el marxismo. Sin embargo la totalidad en tanto que síntesis de múltiples determinaciones no es inmediata. Lograr la síntesis de determinaciones que actúan de formas diferenciadas, contrapuestas o antagónicas sólo se puede lograr vía la mediación. Es la categoría de mediación la que permite “la superación de la mera inmediatez de lo empírico”<sup>1</sup>, esto es, la que permite observar a los fenómenos sociales como parte de la totalidad histórico-social: “La “totalidad social” existe en y a través de esas mediaciones múltiples a través de las que se vinculan entre sí los complejos específicos –es decir “totalidades parciales”- en un complejo global

---

<sup>1</sup> Lukacs Gyorgy, *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969, p. 180.

dinámico, que cambia y se desplaza constantemente”<sup>2</sup>. Es este el núcleo central de la concepción de mediación: su importancia en relación con la totalidad histórico-social, en tanto forma que permite conectar polos opuestos o antagónicos de la sociedad, en la medida en la que permite el dominio de las formas diferenciadas y específicas que hacen parte de la totalidad. En este sentido la totalidad es totalidad capitalista y la mediación está referida a esta forma específica de organizar el conjunto de la vida social.

Al igual que la totalidad, la mediación puede ser abordada desde distintos niveles de abstracción. En el objetivo central de este texto, es observar esas formas diferenciadas en las que nociones como totalidad y mediación aparecen en la obra de René Zavaleta Mercado. La mediación no sólo es un postulado teórico, sino que también es encarnación de relaciones y antagonismos sociales. En este sentido el análisis de Zavaleta es un ejemplo de cómo pueden servir para el conocimiento y la lucha política estas centrales nociones del marxismo.

La obra de René Zavaleta Mercado ha sido parte fundamental de la conciencia intelectual de su país. No hay posibilidad de pensar, aún desde posturas encontradas, sin lo que él pensó sobre Bolivia. El destino de su obra, en este sentido, es paradójico. Apenas en 2008 apareció la segunda edición de su máxima obra *Lo nacional-popular en Bolivia*, que sólo había tenido una edición, hoy agotada e imposible de conseguir, publicada en México en 1986.

La aparición de *Lo nacional-popular en Bolivia* no es un dato más para la estadística de la industria editorial. Es un hecho político y simbólico significativo. La obra de Zavaleta permite leer gran parte del proceso histórico sudamericano desde una óptica muy poco usual. El marxismo creativo, propositivo y, porque no decirlo, también metafórico de Zavaleta, se expone en toda su potencialidad en el texto. No es el único texto en donde Zavaleta desarrolló con profundidad los temas que le interesaban, pero sí es en donde se sintetizará magistralmente la experiencia personal y política.

---

<sup>2</sup> Meszaros Itsvan, *El pensamiento y obra de G. Lukacs*, Barcelona, Fontamara, 1981, p. 57

Para nuestra fortuna, además de la nueva edición de *Lo nacional-popular en Bolivia*, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), incluyó dentro de su colección editorial “Clásicos del pensamiento crítico latinoamericano”. Se trata de una antología preparada por el Dr. Luis Tapia cuyo título es “La autodeterminación de las masas” y que ha llegado a nosotros casi al final de la redacción de la tesis. Se trata de 12 artículos publicados por Zavaleta a lo largo de su vida y que constituyen a juicio de Tapia, lo más representativo de su pensamiento. Encontramos ahí algunos textos poco conocidos o poco difundidos como “La formación de las clases nacionales” o “El Che en el Churo” que corresponden al periodo nacionalista de Zavaleta. Mientras que para el tema del conocimiento social se incluyen “Clase y conocimiento”, “Las formaciones aparentes en Marx” y “Cuatro conceptos de democracia”. Una sección dedicada a Bolivia remite a los textos de “El proletariado minero en Bolivia”, “Las masas en noviembre” y “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”. Finalmente la sección dedicada a la América Latina presenta “Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial”, “El Estado en América Latina”, “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina” y “Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución”.

Los interesados en seguir la obra del boliviano tendrán acceso a los principales textos sin necesidad de buscar en las diversas revistas en donde se publicaron por primera vez o en compilaciones hoy de difícil acceso. En tanto que el prólogo preparado por Luis Tapia para esta compilación debe reconocerse como una síntesis magistral del desarrollo intelectual de Zavaleta, aún cuando promete un capítulo de *Lo nacional-popular en Bolivia*, que finalmente no está incluido. Sin embargo, Tapia proyecta de manera clara y precisa el sentido que tiene la trayectoria política e intelectual de Zavaleta. Así, desde el paso del nacionalismo, el abigarramiento social y la cultura boliviana, a su relación con Marx, Gramsci y Lenin.

La lectura de Tapia parte del horizonte de la Bolivia contemporánea. Existen las condiciones de posibilidad para que la intelectualidad crítica de ese país haga parte de su instrumental teórico y político a un autor como Zavaleta. Además de Tapia, otros pensadores contemporáneos en Bolivia han utilizado a

Zavaleta, ya sea Álvaro García Linera, Raúl Prada o Hugo Moldiz. La presencia de Zavaleta en un medio en donde la relación entre academia, intelectuales y poder político es tan particular,<sup>3</sup> no es casual, ni gratuita.

Esta tesis pretende, además de reconocer este proceso de relectura de Zavaleta, profundizar la idea de que otras regiones latinoamericanas pueden apropiarse de tal instrumental teórico. Plantear la necesidad de latinoamericanizar el marxismo en general, pero también hacerlo con el pensamiento de Zavaleta, es algo complicado. Más aún cuándo este traslape de regiones geográficas puede dar lugar a equívocos, confusiones, ilusiones teóricas o simples abstracciones sin sentido.

Para los fines de esta tesis he optado por analizar el conjunto de su obra considerada como marxista, desde la noción de mediación. Dicha noción adquiere diferentes grados de abstracción dependiendo del tópico que se esté estudiando. En el desarrollo del estudio se justificará ésta elección.

La distribución capitular de nuestro trabajo está ordenada de la siguiente forma:

En el capítulo primero abordo de manera sucinta la relación de Zavaleta con Marx, el marxismo, y el pensamiento crítico latinoamericano en un nivel general y muy específico. Consciente de que este capítulo por sí sólo puede abarcar una investigación, realicé un esfuerzo de síntesis para apuntar lo que me parece son los principales nudos problemáticos de la cuestión. La lectura última del texto de Luis Tapia que funge como prólogo a la antología ya comentada ha reforzado algunas de las líneas ya trazadas cuando lo escribí.

En el capítulo segundo abordo el problema del sujeto-clase y el conocimiento tal como se desarrolla en Zavaleta. Para mí sorpresa, al momento de la investigación se percibe una influencia muy profunda tanto del Marx de los Manuscritos de 1844 como del Lukács de *Historia y conciencia de clase* (estoy convencido de que esta relación, que había sido apuntada por Tapia, es más profunda). El conocimiento, el auto conocimiento, la ideología, la

---

<sup>3</sup> García Linera, Álvaro, *Las vías de la emancipación*, México, OCEAN Sur, 2009, pp.28-42.

crisis como método, son algunos de los temas que se abordan en ese momento en su relación siempre mediada y nunca inmediata.

El tercer capítulo aborda ya el sujeto en acción, que en su andar construye mediaciones. Aquí la forma de la mediación es concreta, tangible. Las mediaciones son aquí construidas desde una reflexión más general que se entabla a partir del desarrollo capitalista en su conjunto. La lógica de la fábrica será la forma en que Zavaleta encare este problema y desde donde derive el resto de su reflexión.

Finalmente, el cuarto capítulo aborda el problema del Estado como mediación. Se trata de un capítulo que, aunque no esté dicho tal cual, busca polemizar con las visiones contemporáneas que dan un lugar secundario al Estado. La crítica a la estatolatría devino en ceguera conceptual sobre el carácter del propio Estado. Sin embargo, al momento de afrontar el problema del Estado en Zavaleta, aunque con claridad de su papel como mediador, también tuvimos que afrontar otros niveles de análisis. Es por ello que dedicamos un apartado al problema del excedente y otro más al problema del Estado aparente.

El conjunto de la tesis se propone una lectura de Zavaleta centrada en la idea de la mediación. No es, por tanto, una interpretación general sobre el conjunto de la obra. Cabe mencionar que sólo Luis Tapia se ha propuesto –y lo ha logrado- comentar la totalidad de la obra de Zavaleta. Aquí nuevamente existe otra paradoja de su pensamiento y es precisamente que a pesar del fuerte y evidente impacto de sus textos y de su reflexión, son pocos los comentarios de su obra. Aparte del de Tapia, Luis Antezana tiene una obra con la pretensión de interpretar a Zavaleta. Un conjunto de autores se reunió en 1989 para discutir su obra –entre ellos estaba el propio Tapia y Antezana-, producto de esa reunión se publicó *El pensamiento de René Zavaleta* (donde también participaron Carlos Toranzo y Ricardo Calla). En 2006 nuestra Universidad publicó el libro *René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y revisiones*, con la colaboración de un nutrido grupo de académicos, tanto de Bolivia como de México, en donde se ofrecen muy variadas formas de ver el pensamiento de Zavaleta ya entrado el siglo XXI. Entre ellos algunos de sus

alumnos durante su largo exilio. Es por eso que hemos agregado al final del texto y como parte de las conclusiones un apartado titulado La obra de Zavaleta en nuestro horizonte de visibilidad, en donde en términos generales trato, tanto de tender puentes, como también marcar distancias con las que me parecen las más representativas de estas lecturas.

Teniendo este panorama no deja de ser notable que la cantidad de trabajos sobre Zavaleta no sea equiparable a su influencia en muchos de los intelectuales de la región. De alguna manera la mayor parte de los que han comentado la obra de Zavaleta están ligados a una experiencia de vida. Fueron contemporáneos momentáneamente. No es nuestro caso. En este sentido tenemos primero que dejar en claro nuestros limitados alcances para una tarea como la que nos hemos propuesto, pero también contribuir a disolver la idea de que Zavaleta es un autor incomprensible (o que cualquier interpretación es válida por el hecho de ser un autor complejo). La complejidad de su pensamiento salta a la vista, pero dicha complejidad debiese ser un aliciente y no un freno para el estudio de su obra y para desarrollos propios a partir de ella. Este ha sido el ángulo de visión que he elegido y del que espero estar a la altura.

No me queda más que agradecer el esfuerzo de mucha gente que hizo posible la realización de la tesis. José Gandarilla y Lucio Oliver fueron dos personas que motivaron mi interés por la obra del teórico boliviano. Como en otras ocasiones también conté con la posibilidad de discutir y expropiar algunas ideas de apreciadas y apreciados profesores de nuestra universidad. Entre ellos se encuentran Elvira Concheiro, Horacio Cerutti, Josefina Morales, Regina Crespo, Jorge Fuentes, entre muchos otros, gracias a los cuales pude acceder a bibliografía, textos y sobre todo ideas.

Igualmente agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y en particular a su Facultad de Filosofía y Letras, en donde volví a encontrar la posibilidad de desarrollarme en términos profesionales. Se trata de un espacio del libertad al que he llegado a apreciar y que es preciso siempre defender.

## Capítulo 1

### René Zavaleta, sus fuentes, interlocutores y contexto.

*Pero a pesar de sonar parecidas,  
la autocrítica y la autofobia constituyen  
dos actitudes opuestas. En su rigor y aun en su radicalismo  
la autocrítica expresa el reconocimiento  
de la necesidad de enfrentarse  
hasta el fondo con la propia historia.  
La autofobia es la fuga vil de esta historia  
y de la realidad de la lucha ideológica  
y cultural que sobre ella todavía arde.*

Domenico Losurdo

René Zavaleta está colocado en medio de una determinada situación histórica, que a su vez, resulta triple: por un lado la que presenta su país, Bolivia; en medio de la convulsión que significó el periodo posterior a la revolución de 1952; por otro, la América Latina en su conjunto, como región en conflicto político casi permanente; y, finalmente, la que presenta el desarrollo capitalista en general, entendido este como mercado mundial que se busca expandir constantemente. Esta triple situación histórica, que se presenta como multiplicidad de determinaciones temporales y geográficas son las que permitirán entender la forma particular de su apropiación de una cierta tradición política: la del marxismo occidental. Por marxismo occidental entendemos aquella reflexión que centra su categoría de análisis en el concepto de totalidad. Sin embargo, cuando hablamos de apropiación –de “traducir” el marxismo occidental fuera de la Europa occidental- entonces hablamos también de la cualidad de interpretar y proponer conceptos a partir de ciertos rasgos específicos, puntuales y particulares. No es una traducción ni una asimilación meramente teórica. Se trata de la apropiación de dichos planteamientos, en un ánimo como el que inspiraba a José Carlos Mariátegui de construir algo que no fuera “ni calco ni copia” sino creación heroica. La apropiación de esta tradición del pensamiento político es reclamada por la propia situación histórica y política. No es casual ni arbitraria. La forma de ella misma, como reclamo de la época, está, sin embargo, determinada por los tres momentos históricos con los que iniciamos esta exposición.

Sí aceptamos que la tradición que inicia con Marx y que continuará durante el final del siglo XIX y el XX es apropiada por Zavaleta tenemos también que aceptar que en él ésta se da no por un culto al autor. Tampoco por una referencia de autoridad o un interés de glosar a otros intelectuales, cosa por demás válida. Es la necesidad práctica, entendida ésta como crítica de la forma política y social dominante, la que abre las condiciones de posibilidad para que el marxismo en su conjunto sea asumido en ciertas condiciones históricas, sociales e incluso de tipo cultural. La práctica que se desarrolla en medio de una determinación particular es la que posibilita un entrecruzamiento de diversos autores clásicos al momento de buscar respuestas a los problemas planteados por la realidad, pero también está dada por cierta posición política.

Quienes han estudiado con detenimiento cada una de las fases del pensamiento de Zavaleta han detectado que es el cambio del nacionalismo revolucionario, sostenido con pujanza durante su juventud, hacia un “nacionalismo proletario”, ambos enmarcados aún en un proyecto burgués. Posteriormente avanzará hacia posiciones socialistas lo que obligará a considerar la necesidad de reformular la propia concepción del mundo y la forma conceptual de abordar tanto el presente como el futuro. Es, digamos, la pujanza de un poderoso movimiento de clase y la asunción de esta posición política la que reclama a Zavaleta un cambio radical en la perspectiva teórica. No se puede, entonces, plantear la periodización de la obra de Zavaleta Mercado si no es a partir de este giro de su perspectiva política. Si asumir la posición nacionalista lo llevaba a plantearse problemas como los de la nación y el imperialismo (piénsese en obras conocidas de este periodo como *Pueblo de Pastores* y la premiada *Formación de la conciencia nacional*) el cambio de postura política no lo lleva a abandonar estos problemas sobre los que vuelve una y otra vez, sino a encararlos de una forma distinta y por momentos a plantearse la necesidad de salir de ellos y vincularlos con otros tópicos que antes no aparecían en su obra.

Algunas de las periodizaciones que se han hecho de su amplia trayectoria intelectual han señalado este tránsito de manera más o menos unilateral. Esto es muy claro cuando se desvincula su posición política con su trayectoria intelectual. Quizá el ejemplo más extremo es cuando se alude, de

manera constante, a que el último periodo de su producción, tanto política como intelectual, estuvo marcada por un “marxismo crítico”. Sin embargo el epíteto “crítico” dicho desde una postura exterior a esta tradición, debe ser leída con sumo cuidado, pues en repetidas ocasiones el término “marxismo crítico” alude a una especie de “marxismo sin marxismo”. O bien asemeja la idea de que se trata de un método de conocimiento que no tiene aspiraciones políticas ni de transformación o aún más, alude al rechazo de una cierta “ortodoxia”. Y es que es precisamente en esta época *crítica* cuando Zavaleta Mercado asume con mayor profundidad su compromiso político, como lo muestra por ejemplo su afiliación al Partido Comunista Boliviano (PCB), aun con las críticas que tenía hacia éste. ¿Un marxismo crítico opuesto a un marxismo ortodoxo? Esta simplificación resulta sumamente cuestionable en un autor como Zavaleta Mercado. En él, según interpreto, no hay un “marxismo ortodoxo” opuesto a uno “crítico”; aunque la crítica a la versión stalinista está siempre presente. Son las determinaciones históricas, son los problemas políticos, la práctica del movimiento clasista los que le obligan a preguntarse cuestiones que no habían sido consideradas en su obra anterior. Esto sucede claramente en la forma diferenciada en que encara los problemas relativos al Estado tanto en *El poder dual*, como en *Lo Nacional-popular*. Que sean tan diferentes las salidas que encuentra y las referencias teóricas a las que alude no se deben a una transformación que va de lo “ortodoxo” (considerado, además, como un signo negativo) hacia lo “crítico” (positivo necesariamente). Volveremos sobre este punto al finalizar este trabajo ya en la revisión de lecturas particulares, por lo pronto, lo que nos interesa destacar es que la variabilidad de los temas y respuestas que encuentra a estos están dados por la acción práctica y por un posicionamiento político.

Es bajo este signo de la praxis política como encara la obra de ciertos pensadores y teóricos que hoy son considerados como clásicos. En Zavaleta sin embargo ocurre algo que vuelve más interesante su obra: si no encuentra respuestas a las preguntas planteadas en algún autor esto no es desechado por completo. Perdura lo que aprendió, lo que extrajo de ellos, para abordar a otros autores que sí responden a sus necesidades. Sostengo aquí, como planteamiento general, que las obras del periodo marxista que van del *Poder*

*Dual*, hasta la póstuma obra de *Lo nacional-popular* refieren a un interminable y fructífero diálogo con el marxismo y puede ser leído en torno a la idea de la mediación. Pero no es un diálogo entrecortado o unilateral. Sino por el contrario, un diálogo que se presenta siempre como provechosos en tanto que extrae preguntas, posibles respuestas y nuevas preguntas al momento que refiere a una práctica política situada en momentos históricos diferentes. En este primer capítulo, sin embargo, trazaremos algunas líneas de unión entre los clásicos y el pensamiento de Zavaleta, así como el lugar del mismo en la teoría social latinoamericana.

### **Zavaleta y Marx**

Como inicio de cualquier discusión en torno a su obra, no está por demás recordar que para Zavaleta Mercado por muy particular y específica que fuese la sociedad boliviana, esta no dejaba de enmarcarse dentro del dominio y expansión del capitalismo a escala mundial. Era claro para él que la forma general de desarrollo capitalista no anula formas particulares, específicas e incluso únicas de existencia. Esta premisa por momentos suele olvidarse. Resulta entonces entendible y justificable que un sector de la intelectualidad boliviana contemporánea busque apropiarse del propio discurso de Zavaleta en lo que de específico tiene el desarrollo capitalista y las formas de su antagonismo, sin embargo, esto no debe ser motivo para que el resto de la región latinoamericana no pueda considerar que su obra permite encarar nuestro tiempo. En dado caso habríamos de considerar que existen puntos de confluencia entre la situación boliviana y el resto de América Latina. Como el propio Zavaleta solía escribir, hay momentos considerados como homogéneos en el desarrollo de la historia (¡El capitalismo es mundial!) y momentos heterogéneos, particulares (las historias locales).

Unas y otras deben ser, primero reconocidas para poder ser explicadas y en esto Zavaleta Mercado tiene en Marx, de entrada, al teórico de la forma general de la producción, de la reproducción y del desarrollo de la forma capital. Marx aparece con Zavaleta como el teórico de la regularidad del proceso que se presenta como interminable, que se crea y recrea a diario: el

del capitalismo como potencia que tiende a dominarlo todo. Es este proceso en donde se entablan determinadas relaciones sociales. La relación social de producción capitalista, entendida como forma de vinculación de los sujetos entre sí y con respecto al mundo exterior, o sea la naturaleza. Formas de relacionarse inéditas en la historia humana, pero formas históricas y no necesarias, sino ellas mismas modificables. La propia Bolivia es un ejemplo de que estas relaciones sociales de producción se dan en el tiempo y en el espacio y que pueden variar, convivir, articularse o desarticularse. Todo lo cual nos lleva, como diría Marx a que “el concepto de progreso no (deba) ser concebido de la manera abstracta habitual”<sup>1</sup>.

La idea de que existen formas unívocas, generales y necesarias de desarrollo capitalista (por ejemplo el modelo inglés o el modelo norteamericano) parece, como diría Sartre, más un argumento pre-marxista que anti-marxista. El marxismo ha reconocido desde siempre la posibilidad de tiempos históricos diversos, que se combinan y que son ellos mismos contradictorios.

Si de relaciones intelectuales se trata, Zavaleta Mercado abrevará de una gran cantidad de obras de Marx, aunque sea sobre todo en el periodo de plenitud de este último, o sea, en el desarrollo de las diversas redacciones<sup>2</sup> de *El Capital* en donde encontrará una sólida base para las ideas que le permitan encarar la situación particular de Bolivia: o sea, aquella que refiere al proceso concreto del desarrollo desigual y combinado. Asumiendo algo a todas luces claro como es la deuda que Zavaleta adquiere con Marx en su concepción del capitalismo, para entender lo específicamente boliviano, se puede, entonces, buscar los vínculos que establece para pensar el propio desarrollo local, sobre todo ahí donde resaltan elementos no-capitalistas de la sociedad. Elementos no capitalistas y esto hay que decirlo, subordinados al capital. No ajenos a esta dinámica de relaciones sociales, sino en convivencia. Zavaleta seguiría a Marx en el proceso intelectual que este realiza cuando “deconstruye la noción de

---

<sup>1</sup> Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 2002, p. 31 [30].

<sup>2</sup> Diversos autores han señalado el paso de los *Grundrisse* de 1857 como la primera redacción de los temas que se desarrollaran con posterioridad en *El Capital*. Vease Vygotsky, Vitali, *Teoría económica marxista*, México, Nuestro Tiempo, 1983.

Historia universal. Cada presente ofrece una pluralidad de desarrollos posibles”<sup>3</sup>

Bolivia entonces es una sociedad capitalista con elementos no-capitalistas o en vías de serlo, donde se desprenden consecuencias políticas para la diversidad de sujetos. La relación de lo capitalista y lo no-capitalista, de la diversidad de tiempos históricos, de concepciones del mundo, de formas de relación entre los sujetos con ellos mismos y con la totalidad darán las bases necesarias para el concepto de sociedad abigarrada. Hoy por hoy uno de los más importantes para discutir la Bolivia contemporánea.<sup>4</sup>

Para llegar a este concepto, Zavaleta tuvo que integrar lo que él llama la teoría del modo de regularidad de Marx así como los desarrollos de Lenin a propósito de la formación económico-social, entendida ésta como el momento donde lo general se expresa, de forma desigual y combinada en lo particular: “...permitió en el acto de observar la repetición y la regularidad y sintetizar los regímenes de los distintos países en un solo concepto fundamental de formación social. Esta síntesis es la única que hizo posible pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista ideal) a su análisis estrictamente científico, que destaca, pongamos por caso, lo que diferencia a un país capitalista de otro y estudia lo que tienen de común todos ellos”.<sup>5</sup> Resulta fundamental este punto en donde Marx y Lenin se sintetizan, pues se trata de la aplicación del método propuesto por el primero, en donde puede entenderse a cabalidad el lugar del desarrollo capitalista y su especificidad, que es lo que le interesa a Zavaleta, quien siempre piensa en la posibilidad de la transformación social en Bolivia. Como dice Valentino Gerratana a este respecto:

Ningún objeto empírico determinado, ninguna sociedad particular concreta, puede conducir al concepto de formación económico-social, ni puede proporcionar tampoco el modelo de una determinada formación social, ya que la forma de una sociedad concreta es siempre un todo no reiterable en su específica peculiaridad, un todo al que hay que despojar

---

<sup>3</sup> Bensaïd Daniel, *Marx intempestivo*, Buenos Aires, Herramienta, 2003, p. 67.

<sup>4</sup> Cfr. Negri Toni, Tapia Luis, Alvaro García Linera, *Imperio, multitud, sociedad abigarrada*, La Paz, Bolivia, Muela del Diablo-CLACSO, 2008.

<sup>5</sup> Lenin Vladimir, “Quiénes son los “amigos del pueblo” y como luchan contra la socialdemocracia”, en *Obras escogidas*, tomo 1, Moscú, Progreso, 1979, p. 13.

precisamente de esa peculiaridad específica para que sea posible hallar en él los procesos reiterables que se derivan de las leyes del movimiento de una formación social<sup>6</sup>

El proceso de análisis de la totalidad concreto (*el análisis concreto de la situación concreta* como decía Lenin) implica entonces observar los momentos particulares y específicos dentro del marco del desarrollo capitalista, implica entonces observar cómo se expresa la multiplicidad en la totalidad, pero sobre todo implica retener la consecuencia política fundamental: es posible que el Estado y la política tengan una autonomía con respecto al modo de producción. Ésta consecuencia es fundamental, porque permite el reconocimiento de la capacidad de transformación del sujeto y no el dominio absoluto de estructuras. Volviendo a la relación entre Marx y Zavaleta, es precisamente aquí, en el estudio de la formación social concreta en donde destaca la influencia de las principales obras políticas del primero, como el *Manifiesto* o el *18 Brumario de Luis Bonaparte*. Luis Tapia lo expresa así “Zavaleta retoma una idea de Marx para plantear que la homogeneización de la sustancia social no es algo que exista ya como un dato, sino que es algo producido por el desarrollo del capitalismo”.<sup>7</sup> La idea a retener aquí es clara: Zavaleta pensará desde la necesidad de construir el proceso de desarrollo histórico y no desde que este ya está disponible al momento del análisis.

Lo importante de la relación existente entre Marx y Zavaleta es la forma en que el boliviano va cuestionando y encontrando respuestas a problemas de Bolivia en medio de la existencia y movilización de un poderoso movimiento obrero. No se trata de decir que Zavaleta no era un lector vulgar de Marx, pues esto lo sabemos y es a todas luces claro. Sin embargo, me parece que sí podemos decir que la forma en que Zavaleta se apropia de la obra de Marx necesariamente está condicionada por su situación histórica y esto es algo que si bien no ocurre solamente con él, sí sucede en Bolivia por primera vez. Toda nuestra consideración del marxismo de Zavaleta va en correspondencia con el desarrollo local del capitalismo y con la aparición de movimientos fuertemente

---

<sup>6</sup> Gerratana, Valentino, *Investigaciones sobre la historia del marxismo – II*, Barcelona, Grijalbo, 1975, p. 160.

<sup>7</sup> Tapia Luis, “Prólogo” a Zavaleta René (antología), *La autodeterminación de las masas*, Buenos Aires, CLACSO, 2009, p. 16.

organizados que responden al antagonismo social, así como a los intentos por parte del Estado por mediar este conflicto cada vez más agudo. Estos elementos no pueden ser obviados en un intento de recuperación latinoamericanista de Zavaleta, que sería, al último, nuestra gran preocupación.

Así como Zavaleta encara la obra de Marx siempre con el ánimo de encontrar respuestas a problemas concretos, lo hará igualmente con otros autores. En el caso de la mediación o el conjunto de mediaciones abrevará de autores que, aunque más contemporáneos, no pueden dejar de ser considerados como clásicos: aquellos que siempre tienen algo que decirnos. La relación, esbozada en grandes rasgos (necesariamente generales), con ellos es el motivo del siguiente apartado.

### **El marxismo y las mediaciones**

Podemos afirmar sin ningún temor a equivocarnos, que el marxismo como propuesta de conocimiento y transformación de las relaciones sociales no dejó, durante todo el siglo XX de asumir la cuestión de la mediación política, ya sea como un problema teórico al que se buscaba afrontar en confrontación con la ciencia social tradicional o bien como problema político de primer orden. Asumió este problema desde la perspectiva del conocimiento y de la praxis: su construcción y sus límites eran, en ambos casos, las preocupaciones centrales.

René Zavaleta Mercado recogerá, sin duda, lo mejor de esta tradición. Abrevará, a mí parecer, de los tres principales exponentes de la mediación política: Vladimir Ilich Lenin, Antonio Gramsci. También entabla un diálogo crítico con un autor que tuvo un fuerte impacto en los años sesenta del siglo pasado a propósito de la discusión del Estado: Nicos Poulantzas. Esta tríada pone a discusión la relación entre la sociedad civil y el estado (o sociedad política) en el contexto de la lucha política de clases. Cada cual lo efectúa poniendo énfasis en lo que hace al contexto de su producción teórica y a su escenario político. Tenemos que decir necesariamente que las figuras de Gramsci o Poulantzas son mejor vistas que la de Lenin en los tiempos actuales. Mientras del autor italiano y en menor medida la del griego puede encontrarse una vasta e imponente literatura, de Lenin hay apenas una breve revisión que

generalmente se presenta como crítica implacable. A decir del intelectual argentino Atilio Boron “Una de las razones principales de esta desafortunada situación reside en la inerradicable politicidad de toda la obra de Lenin.”<sup>8</sup> Como sea, en el caso de Lenin, Zavaleta siempre se mostró dispuesto a encontrar en la obra de éste vías para complejizar los problemas que presentaba la sociedad latinoamericana, como sucede claramente en *El poder dual*, donde la mayor parte de la discusión gira en torno a las concepciones de Lenin a este respecto. Esto es así porque el periodo analizado en dicha obra se centra en la crisis política, en el momento de choque de fuerzas sin mayores mediaciones. Cuando Zavaleta se ve obligado a analizar otro momento de la historia boliviana, Lenin reaparecerá en, como por ejemplo en *Lo Nacional-popular*, o en *El Estado en América Latina*, con una fuerte consideración en los temas del Estado como síntesis de la sociedad, o del Estado aparente, además de un diálogo fructífero con los planteamientos de Gramsci.

Sin embargo, gran parte de la redacción de este apartado reside en mi interés de no perder de vista el lugar de Lenin en la formulación de una teoría marxista de la política, al menos como la entiende Zavaleta, al ser el primero uno de los más incisivos pensadores con respecto al Estado, al partido político obrero y al sindicato. Clavado categorialmente en la Rusia de principios de siglo, la conceptualización de Lenin trasciende la situación histórica y temporal, en tanto que él mismo ha puesto en el centro de la discusión las dimensiones del poder político (el Estado), y de las formas de organización del sujeto productor (el partido político y el sindicato). En una forma poco común en pleno siglo XXI, el filósofo esloveno Slavoj Zizek rescata la importancia de Lenin en este sentido, el de la organización de tipo político:

En definitiva, sin la forma partido, el movimiento permanece atrapado en el círculo vicioso de la “resistencia”, uno de los grandes tópicos de la política “posmoderna” que suele contraponer la “buena” resistencia al poder con la “mala” toma revolucionaria del poder: lo último que desearíamos ver es una domesticación de la antiglobalización que la convirtiera en un “punto de resistencia” más al capitalismo... Por consiguiente, la lección “leninista” crucial es la siguiente: la política sin la FORMA organizada del partido es la política sin política, tan es así que

---

<sup>8</sup> Boron Atilio, “Actualidad del ¿Qué hacer?”, en Lenin Vladimir, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Argentina, Ediciones Luxemburg, 2006, p. 13.

la respuesta a aquellos que no quieren ver otra cosa que los (justamente llamados) “nuevos movimientos sociales” es la misma que dieron los jacobinos a los girondinos contemporizadores “¡Quieren una revolución sin revolución!”<sup>9</sup>

Esta cita me parece conveniente, precisamente porque Zizek capta la esencia del pensamiento de Lenin: organizar la fuerza social del trabajo para la realización de un proyecto político. Organizarla de tal modo que esta sea el motor de cambio de la sociedad. La fuerza social antagónica al capitalismo sin organización está condenada a la impotencia. Su organización no asegura su victoria, pero sí nos augura la lucha, como años después lo enfatizará Gramsci en su polémica con Bujarin.

Volvamos con el revolucionario ruso. Hoy, Lenin es socorrido la mayor parte de las ocasiones en las que se le evoca en su texto clásico *¿Qué hacer?*, y en algunos momentos se le endilga el monopolio teórico de la visión “instrumentalista del Estado”. Hay a este respecto al menos dos aclaraciones que hacer: tal como lo ha demostrado Antonio Carlo<sup>10</sup> -quien no es necesariamente un partidario de éste- en un breve pero denso ensayo, la concepción de partido que tiene Lenin desde 1902 hasta el momento de la revolución de octubre se modifica, sin que se pierda la especificidad de considerar al partido como la construcción de un sujeto político, por tanto, un sujeto de mediación, pero que al mismo tiempo es un objeto de mediaciones que él no construye. Con respecto al Estado hay sin duda una tensión. Tal como lo recordara Zavaleta, para Lenin el Estado es la síntesis de la sociedad, y en tanto síntesis lo es de forma determinada o calificada, esto es, no abstracta, sino llena de contenido, lo que remite entonces a que sea la expresión de cierta *magnitud social*<sup>11</sup>, una cierta relación de fuerzas en tensión. Existe un polo que determina la colocación del Estado, sin embargo, Lenin capta precisamente la importancia de la determinación cuando se propone en un intento radicalmente libertario una metodología para la *extinción* del estado. No es de nuestro interés poner atención en la destrucción o no del Estado tal como la plantea Lenin, pero sí en los presupuestos que le dan forma a esta

---

<sup>9</sup> Zizek Slavoj, *Repetir Lenin*, Madrid, Akal, 2006, p. 111.

<sup>10</sup> Carlo Antonio, *La concepción del partido revolucionario en Lenin*, México, UAP-FFyL, 1976.

<sup>11</sup> Marx Carlos, “Trabajo Asalariado y Capital” en *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1975.

propuesta. La lección extraída de textos como el *Estado y la Revolución*, donde el autor ruso parte de una definición simple –quizá la más simple, y en ello va su relevancia- del Estado como dominio de una clase será un punto esencial para entender la actitud que tomen los obreros bolivianos en la revolución de 1952, como Zavaleta Mercado lo recogerá. Si la pregunta por el Estado es una pregunta complicada, Lenin encuentra una forma de encarar el problema: la violencia de clase como lo que le da forma al Estado y a su proyecto civilizador y cultural. Visión que el propio Lenin puede explotar a partir de que es el Estado en crisis se vuelve prístino en todas sus relaciones de poder. De esta forma, la mediación política, el Estado, desde Lenin, no podrá ser abordada desde otro punto de análisis de su funcionamiento con respecto a las clases si no se considera esta constante, o sea la presencia activa de la violencia como organizadora de las relaciones sociales. Aunque históricamente diferenciadas, todas las formas particulares de mediación estatal (los llamados Estado-nación en su multiplicidad) no pueden eludir esta determinación esencial, a pesar de sus diferencias, de ser más o menos fuertes, todos ellos llevan el sello de clase indistintamente.

Sin embargo, como decíamos más arriba, la complejidad de la sociedad en momentos no de enfrentamiento directo, sino mediado, en las trincheras de la sociedad civil, son determinantes que tanto Lenin como Gramsci percibieron de forma clara, y que Zavaleta Mercado percibió en el momento de reflujo del movimiento obrero. Ahí en donde la revolución carece de actualidad, pero el Estado sigue siendo esencialmente el mismo –aunque su forma cambie- la forma de abordar la problemática es distinta.

Si en Zavaleta el carácter de clase del Estado nunca desaparece, sino que se complejiza, se matiza y se refuerza en esta complejización, debemos reconocer como el propio boliviano pone en el centro de la discusión la importancia de considerar otras formas de mediación existentes con respecto a la mediación política por excelencia: o sea el Estado. Otras mediaciones que de hecho viabilizan el funcionamiento de éste. Los desarrollos teóricos y aportes de otros pensadores que vieron transformaciones fundamentales de la operación del metabolismo social del capital enriquecen de forma determinante nuestro panorama, la posibilidad de ampliar el horizonte de visibilidad con

respecto a estos temas. Zavaleta se percata de ello, pues, una vez que la movilización política del proletariado ha disminuido, que este se encuentra arrinconado en medio de una gran alianza “militar-campesina”, hay que buscar otras formas de entender la realidad para poder hacer avanzar al viejo topo de la revolución. Una sociedad como la boliviana, abigarrada como le gustaba decir a Zavaleta, merece que sea pensada de otra forma, particularmente en aquellos momentos en donde la crisis política ha sido superada, donde todo ha vuelto a una aparente normalidad. La posición planteada por Luis Tapia a este respecto es discutible:

Zavaleta pasará de un eje Marx-Lenin a un eje Marx- Gramsci, como núcleo o referente principal de su modo de producir conocimiento local a partir del marxismo. En *El poder dual* Gramsci complementa a Lenin, después Lenin en algunos casos complementará a Gramsci en torno a la matriz intelectual que proporciona la obra de Marx<sup>12</sup>.

Lo que Tapia expresa rebasa la discusión en torno a la obra de Zavaleta, pues se ha vuelto lugar común decir que dentro el desarrollo teórico del marxismo Lenin es el representante de Oriente y Gramsci el pensador de Occidente. Es cuestionable porqué ni la Italia de Gramsci era la expresión más acabada del Occidente, particularmente a lo que refiere a una lenta y tortuosa unificación nacional que marca el propio desarrollo teórico de Gramsci; ni tampoco la Rusia de Lenin era el emblema del mundo “Oriental”. Como demuestran investigaciones históricas recientes, la Rusia de principios del siglo XX y desde la que Lenin teoriza, tiene una fuerte vida política en donde las mediaciones actúan de manera predominante. Existen numerosos y bien organizados partidos políticos<sup>13</sup>, tanto dentro, como fuera del país, así como asociaciones culturales y literarias en donde se politizaban muchos de los opositores a la dinastía de los Romanov. El exilio obliga a los intelectuales a emigrar a la Europa occidental y entrar en contacto con otras experiencias políticas, a las que piensan y modifican constantemente en busca de contribuir a la transformación de su país. Los campesinos tienen sus propias formas organizativas en una cada vez más débil, pero siempre presente, comuna rural,

---

<sup>12</sup> Tapia Luis, *La producción del conocimiento local*, La Paz, Muela del Diablo, 2002, p. 163.

<sup>13</sup> No es nada casual que una de las primeras obras que busca estudiar a los partidos políticos sea la del ruso Moisei Ostrogorski, quien en 1903 escribió *La democracia y los partidos políticos*, texto célebre en la ciencia político especializada en ese tema y cuya edición completa en español aún no existe.

lugar en donde están acostumbrados a participar y decidir sobre su propio destino. La distinción campo-ciudad no es tan marcada y las ciudades industriales como Moscú ven el nacimiento de un proletariado que aún tiene una fuerte relación con su pasado inmediato, lo que favorece la idea de que es posible reunirse y discutir sobre los problemas comunes. Igualmente existe una pluralidad de nacionalidades que, no sin dificultades, conviven a lo largo del país y configuran un modo particular de entender los problemas nacional, campesino, obrero y democrático.<sup>14</sup> En muchos sentidos, la Italia de Gramsci y la Rusia de Lenin, tienen elementos que asemejan más a las sociedades abigarradas como la boliviana, que otros países de “occidente”. Esta síntesis, la de un Lenin *occidentalizado* y un Gramsci *orientalizado* que Zavaleta realiza es fundamental para entender su máxima obra, *Lo nacional-popular en Bolivia*. Más que una sustitución de planteamientos teóricos, hay una verdadera síntesis, producto de las condiciones históricas y políticas.

No es casual entonces que lo nacional-popular, pensando desde la óptica gramsciana, sea considerado como la posibilidad conceptual de analizar la realidad posterior a la revolución de abril del 52, y a su vez como un concepto de larga duración histórica, que se remonta a los inicios mismos de la república o dicho de otro modo, al nacimiento de lo que será la forma Estatal. La estructura argumental de *Lo Nacional-popular en Bolivia* remite a este problema: entender el proceso de construcción del Estado desde la óptica de la larga duración. La prematura muerte de Zavaleta impidió que se concretara el ambicioso proyecto.

Sin embargo, volviendo a nuestro tema, vemos en Antonio Gramsci a quien más hizo, después de Lenin, aportes y enriquecimientos para entender la forma compleja en que se mueve la política moderna, particularmente ahí en donde existen mediaciones diversas, sobre puestas y que actúan de manera coetánea en un mismo sujeto. Aunque nunca utilizó el concepto mediación, hay un desarrollo de esta problemática en su obra, toda vez que en el centro de su reflexión estuvo la relación entre el Estado y la sociedad civil. O en su conceptualización, entre sociedad política y sociedad civil como una nueva forma que adquiriría el Estado. Asumimos en este sentido la tesis de Nelson

---

<sup>14</sup> Service Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Madrid, Crítica, 2000, pp.22- 42.

Coutinho, cuando dice que la clave de lectura de la obra de Gramsci como crítico de la política es la noción de Estado ampliado<sup>15</sup> y por tanto el concepto de política asume el hilo argumental de todo el dispositivo conceptual. Será a partir de una concepción muy particular de la sociedad civil como Gramsci innova en la forma en que se plantean estos problemas. Ya en una nota que data del año de 1929, comienza a formular esta idea.

La doctrina de Hegel sobre los partidos y las asociaciones como trama “privada” del Estado. Esta derivó históricamente en las experiencias políticas de la Revolución francesa y debía servir para dar una mayor concreción al constitucionalismo. Gobierno con el consentimiento de los gobernados, pero con el consenso organizado, no genérico y vago tal cual se afirma en el instante de las elecciones: el Estado tiene y pide el consenso, pero también “educa” este consenso con las asociaciones políticas y sindicales, que sin embargo son organismos privados, dejando a la iniciativa privada de la clase dirigente.<sup>16</sup>

Es importante destacar que la relación entre clase dominante y clase dirigente no es todavía tan clara, al menos no como posteriormente será desarrollada. Más adelante, durante su encierro en las prisiones del fascismo, aclara sus concepciones y nos propondrá una nueva forma de concebir al Estado, esto es que realizará una reconsideración sobre la relación entre sociedad civil y sociedad política:

Estamos siempre en el terreno de la identificación de Estado y Gobierno, identificación que, precisamente, es una representación de la forma corporativa-económica, o sea de la confusión entre sociedad civil y sociedad política, porque hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción).<sup>17</sup>

La noción de sociedad civil y de sociedad política como forma que conduce a la consideración del Estado ampliado o integral, sólo tiene un fin metodológico. Es en la unidad entre sociedad política y sociedad civil; y la inclusión de la lucha de clases en donde Gramsci ubicará el nacimiento de la hegemonía. Punto central para entender a toda la teoría de las mediaciones que René Zavaleta desarrollará. Consenso y coerción tendrán una nueva

---

<sup>15</sup> Cfr. Nelson Coutinho, Carlos “El concepto de política en los Cuadernos de la cárcel”, en Kanoussi Dora (compiladora), *Gramsci en Río de Janeiro*, México, BUAP-PyV, 2004, pp. 71-90.

<sup>16</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Tomo I*, México, Era, 1984, p.122.

<sup>17</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Tomo III*, México, Era, 1984, p. 76.

significación y esto es crucial para el tema. Atrás del concepto de Estado ampliado o integral, o sea de una relación a veces equilibrada a veces inestable, entre consenso y coerción es donde se entablarán las formas ideales de la mediación. En este ambiente es en donde las mediaciones podrán florecer y se fortalecerán. Relacionado a ello tenemos, necesariamente, que conectar el asunto de la subalternidad. La concepción de subalternidad ha tenido quizá una suerte aún más desventurada que la de Estado ampliado y es que las versiones de los estudios “subalternos” hicieron en un principio una referencia puntual a Gramsci, tendiendo a confundir el origen y el sentido del concepto. La referencia sin embargo terminó desapareciendo, al grado que hoy día se cuestiona que de subalterno tienen los estudios subalternos<sup>18</sup>. Pero más allá de esta situación actual, vale la pena pensar como subsume la noción de clase subalterna Zavaleta Mercado con respecto a los contingentes obreros y mineros partiendo de la obra del teórico italiano. Para Gramsci la subalternidad era una posición política e ideológica, resultado de la extensión de la situación de explotación, que denomina dominación. Los subalternos se encuentran dominados y reciben esta dominación de forma pasiva o activa, al grado de estar siempre supeditados a la iniciativa de los dominadores. Hoy diríamos que la resistencia y la oposición a la dominación se mueven en los tiempos, espacios y códigos culturales y simbólicos de las clases dominantes. Escasamente se da una acción totalmente autónoma por parte de los subalternos. Aún más, los grupos subalternos, tal como lo recuerda Gramsci en los cuadernos 3 y 25 con respecto a este tema, tienen una historia necesariamente disgregada, rota, inconexa<sup>19</sup>. La autonomía del grupo subalterno con respecto a la iniciativa de los dominantes sólo se da en el momento en que hay iniciativa de unidad, de totalidad. Y para Gramsci este momento es aquel en donde la clase subalterna busca hacerse Estado, busca la unificación, busca la hegemonía.

---

<sup>18</sup>Cfr. Modonessi Massimo, “Subalternidad, antagonismo, autonomía”, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, 2010.

<sup>19</sup> Gramsci tiene muy presente esta situación social del contingente social de los oprimidos. Me permito llamar la atención del primer párrafo del cuaderno 13 dedicado al Príncipe, en donde Gramsci dice “...una ideología política que se presenta no como fría utopía ni como doctrinario raciocinio, sino como una creación de fantasía concreta **que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado** para suscitar y organizar en él la voluntad colectiva”, *Cuadernos De la Cárcel: Tomo V*, México, Era, 1986, p. 13. El subrayado es mío.

El tema de la ideología jugará un papel preponderante y dejará de ser visto como lo hizo la II Internacional bajo el epíteto de la “falsa conciencia” para pasar a ser una actividad plenamente organizada y planeada con fines muy concretos: crear y recrear concepciones del mundo, diversas, quizá contradictorias, pero actuantes. Sin embargo el sujeto político obrero, la clase misma, también puede crear y recrear sus propias concepciones del mundo, Gramsci es categórico en este sentido cuando amplía el concepto de intelectual: cualquier persona puede ser filósofo, esto es, cualquier individuo o clase puede aspirar a generalizar su concepción del mundo, no sólo el Estado, aunque sea de ahí de donde emane la mayor intensidad de esta disputa política.

Es aquí donde la sociedad política como mediación por excelencia, será el garante del resto de las mediaciones que la acompañan, esto es, la relevancia que asume el concepto de sociedad civil como el lugar en donde los “aparatos” hegemónicos (noción que como nos recuerda Guido Liguori no aparece en ningún renglón de la obra de Gramsci) aparecen como la formulación y difusión de los valores, concepciones, ideologías y en general toda la concepción del mundo de las clases dominantes,<sup>20</sup> y que recuerda al Marx de la *Ideología Alemana* que dice que las ideas dominantes son las de la clase dominante. Gramsci estaba al tanto del significado de esta nueva concepción que venía a proponer al movimiento obrero de su tiempo, al grado de que en una carta a Tatiana Schucht, el mismo dice

Yo amplí mucho la noción de intelectual y no me limito a la noción corriente, que se refiere a los grandes intelectuales. Este estudio me lleva también a ciertas determinaciones del concepto de Estado, que generalmente se entiende como sociedad política (o dictadura, o aparato coactivo para configurar la masa popular según el tipo de producción y a la economía de un momento dado); y no como equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre la sociedad nacional entera, ejercida a través de organizaciones que suelen considerarse privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera)<sup>21</sup>

Pero es precisamente en el reconocimiento de las mediaciones políticas como equilibrio y hegemonía en donde se abre el espacio para la lucha política,

---

<sup>20</sup> Nelson Coutinho, Carlos, *Introducción a Gramsci*, México, Serie Popular Era, 1986, p.113.

<sup>21</sup> Gramsci Antonio, *Antología*, México, Siglo XXI, p. 272

para la conquista de posiciones –que Gramsci equiparaba con la guerra de posiciones en términos militares- y por la necesidad de que los sujetos antagónicos al metabolismo social del capital construyeran sus propias formas de mediación a fin de prepararse para esa misma guerra. Es aquí donde la influencia de Lenin asoma en el sistema gramsciano, pues la política debe ser entendida también como lucha de clases, en donde historia, tradición y cultura se ponen en juego a la hora de que la revolución “busca su poesía”<sup>22</sup>. Quien ha expresado mejor este asunto es el crítico cultural Raymon William:

Una hegemonía dada es un proceso. Y excepto desde una perspectiva analítica, no es un sistema o una estructura. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica, la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas, como puede observarse fácilmente en cualquier análisis concreto. Por otra parte (y esto es fundamental, ya que nos recuerda la necesaria confiabilidad del concepto) no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Así mismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que en ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica.<sup>23</sup>

El considerar a los llamados “aparatos” hegemónicos que parten del Estado y se articulan en torno a él, resulta el núcleo central de toda la disputa política que se desarrolla en el capitalismo. Las mediaciones, entonces, serán entendidas como formas de conquistar el consenso activo y organizado de las clases dominadas como base para la dominación política. Sabemos, desde Lenin, que organizarse como clase es precisamente desorganizar al resto o conjunto de las clases adversarias, es en este sentido que adquiere mayor claridad el problema que reviste para la sociedad burguesa en su totalidad obtener y organizar el consenso, pues esto significa desorganizar a la posible oposición, significa relegar sus valores, concepciones, ideas, significa mediar de forma ordenada y sistemática la dominación. En una última instancia es construirse como Estado: y Zavaleta sabe perfectamente que es aquí en donde el Estado boliviano, tanto el que nace con el proceso de la independencia, como el surgido de la revolución de 1952, no ha logrado dar el paso decisivo,

---

<sup>22</sup> Cfr. Marx, Carlos, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” en *Obras escogidas*, op. cit.

<sup>23</sup> Williams Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, p. 134.

siendo esa su mayor debilidad. En el entender el devenir de ese proceso inconcluso se juega la posibilidad de la revolución minera, primero de su derrota, pero también de su futuro.

Además de estos temas, Zavaleta obtendrá una valiosa lección de los clásicos: la relación entre Estado y clases sociales. Y es aquí, en este punto donde el Estado es el centro de la sociedad contemporánea, no porque exista una suerte de consideración de que este sea un “sujeto de la historia” o la concreción de toda racionalidad, sino que es en el momento en que los sujetos o clases sociales se plantean ser Estado, convertirse en Estado, *hacerse* Estado, cuando pueden considerarse como hegemónicos dentro de la sociedad. El devenir Estado es el devenir de los sujetos como hegemónicos. Las mediaciones entran aquí a jugar en toda su determinación, no será casual que el propio Gramsci diga que “escasa comprensión del Estado significa escasa conciencia de clase (comprensión del Estado existe no sólo cuando se le defiende sino también cuando se le ataca para derrocarlo)”.<sup>24</sup> Zavaleta analizará con brillantez este punto a la hora de la derrota de lo que él llama la hegemonía proletaria del 52. Si Lenin le da los fundamentos teóricos para entender el carácter de clase, será a través de Gramsci como comprenda el proceso que permita a una clase ascender y descender de la hegemonía en un tiempo breve. Gramsci es un pensador *ad hoc* para los tiempos de derrota, al parecer Zavaleta lo entendió, como entendió que pensar la derrota es el inicio de su remonte.

Finalmente la breve y muy discutida obra del griego Nicos Poulantzas aporta en el espacio de la teoría marxista de las mediaciones, principalmente de la vertiente política. Poulantzas incluirá en el léxico conceptos fundamentales como son la autonomía relativa, el bloque en el poder y la condensación de las relaciones sociales. Desde su primera obra Poulantzas cimbrará la concepción instrumentalista del Estado (su carácter de aparato, vaciado de contenido y de su carácter relacional). El debate del autor griego con el inglés Ralph Miliband será una extensión de la disputa por estos

---

<sup>24</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Tomo II...op. cit.* p. 50.

conceptos, particularmente lo referente a la autonomía relativa.<sup>25</sup> Mientras que los instrumentalistas centran su reflexión en encontrar el origen de clase de aquellos que ocupan las posiciones del aparato gubernamental y de encontrar las ligas entre clase y Estado, Poulantzas revierte esto pensando a este último desde una situación donde lo que se busca es el lugar que tiene el Estado en la imbricación de las múltiples relaciones de clase. Es por eso que no podemos obviar que todos los conceptos y categorías tienen un fundamento básico: la relación del Estado con las clases sociales. En *Poder político y clases sociales...* Poulantzas define de esta forma a la autonomía relativa: "...la relación del Estado con el campo de la lucha de clases, más particularmente su autonomía relativa respecto de las clases o fracciones del bloque en el poder y, por extensión de sus aliadas o apoyos"<sup>26</sup>. Así, será que la obra pondrá en el centro de la discusión la relación no instrumental entre el Estado y las clases dominantes y posteriormente entre el Estado y la lucha de clases.

La primera definición abreva precisamente en un reconocimiento de la heterogeneidad de las clases dominantes "la autonomía del estado muestra la capacidad del mismo para poder afectar algunos de los intereses inmediatos de la clase dominante, y esta lo acepta solo cuando esta afectación ayuda a resolver contradicciones, a la vez que segura que no afectará negativamente el futuro de esta clase y las bases sobre las que descansa su proyecto económico-político"<sup>27</sup>. Esta posibilidad dada por la heterogeneidad sin embargo también reclama la unidad de la clase en su conjunto, más aún en los momentos de sacrificio. Es el propio Poulantzas quien aclara a este respecto que

Esta autonomía relativa le permite precisamente intervenir, no sólo para realizaciones de compromiso con las clases dominadas, que, a la larga, resultan útiles para los intereses económicos de las clases y fracciones dominantes, sino también intervenir, según la coyuntura concreta, contra los intereses económicos a largo plazo de *tal* o *cual* fracción de la clase

---

<sup>25</sup> Tarcus Horacio (compilador), *Debates en torno al Estado capitalista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1990.

<sup>26</sup> Poulantzas Nicos, *Poder político y clases sociales en el capitalismo contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1972, p. 332.

<sup>27</sup> Schmitd Samuel, *La autonomía relativa*, México, Quinto Sol, 1988, p. 76.

dominante: compromisos y sacrificios necesarios a veces para la realización de su interés político de clase<sup>28</sup>

De aquí se desprende el hecho de reconocer la diversidad de “políticas” de clase. Esto es, que la clase dominante en realidad puede desdoblarse como “clases dominantes”, en tanto que no existe una sólo forma de organizar la sociedad capitalista, que existen diversas formas según la fracción dominante, Poulantzas agregará entonces la noción de Bloque en el poder para captar esta situación: “las fracciones de la(s) clase(s) dominante(s) constituyen un “bloque en el poder” caracterizado por contradicciones internas y relaciones de hegemonía, cuya cohesión y capacidad de acción política deben estar organizadas por una instancia formalmente separada”<sup>29</sup> de ellas. La autonomía relativa del Estado nos interesa aquí con respecto a las clases dominadas y a la posibilidad que se abre de modificar la situación en la que se encuentran, pero para ello era preciso aclarar la noción general del concepto, así como delimitar que este se propone la crítica al instrumentalismo. En términos gramscianos diríamos que negar la instrumentalidad del Estado (el estado como cosa), es la condición de posibilidad para que la lucha contrahegemónica en el propio Estado pueda darse: “Las variaciones y modalidades de dicha autonomía relativa dependen de la relación concreta de las fuerzas sociales en el campo de la lucha política de clases: dependen más particularmente de la lucha política de las clases dominadas.”<sup>30</sup> Este punto quedará muchísimo más claro a partir de la publicación de su obra *Estado, poder y socialismo*, donde el mismo Poulantzas remite a la materialidad del Estado con respecto a la especificidad de las clases sociales. Esta consideración lo llevará a re-definir la noción: “Estado capitalista en este caso, no debe ser considerado como una entidad intrínseca, sino –al igual que sucede, por lo demás, con el “capital”- como una relación, más exactamente como la condensación material de una relación de fuerzas entre clase y fracciones de clase, tal como se expresa, siempre de forma específica, en el seno del Estado.”<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Poulantzas Nicos, *Poder político... op.cit.* p. 372.

<sup>29</sup> Hirsch Joachim, “Observaciones teóricas sobre el Estado burgués y su crisis”, en *El Marxismo y la crisis del Estado*, México, UAP, 1977, p.127.

<sup>30</sup> Ibid. p. 378.

<sup>31</sup> Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, p. 154.

El Estado será entonces aquí la condensación “material y específica” de las fuerzas de las clases y sus fracciones, una relación de ellas. Nos interesa esta cuestión porque la resistencia y pugnas contra hegemónicas no modifican de forma inmediata al Estado, sino de forma mediata. Es aquí donde nuevamente aparece la mediación.

El Estado no se reduce a la relación de fuerzas, presenta una opacidad y resistencia propias. Un cambio en la relación de fuerza entre clases tiene siempre, desde luego, sus efectos en el Estado, pero no se traduce de forma directa e inmediata: se adapta a la materialidad de sus diversos aparatos y sólo se cristaliza en el Estado bajo una forma refractada y diferencial según sus aparatos.<sup>32</sup>

La relación de Zavaleta con Poulantzas es más conflictiva, pues se muestra más crítico de su obra, particularmente porqué rechaza toda forma estructuralista o determinista de encarar el problema político. Sin embargo esto no significará que desaproveche la lectura de este. Al contrario, la potenciará. Conceptos como el de autonomía relativa sufrirán un interesante cambio en el seno del pensamiento del boliviano. Sin dejar de ser considerada como un momento de distanciamiento posible para con las clases al interior del Estado, Zavaleta piensa la autonomía relativa con respecto al mercado mundial capitalista, en una especie de potencialización de la situación de las clases a escala mundial. Esto será fundamental para su inserción dentro de la problemática de la dependencia y el subdesarrollo. ¿Cómo lograr la consolidación del Estado en medio de una determinación dependiente? La propia idea, expresada en el capítulo primero de *Lo Nacional-Popular* debe mucho a esta visión, ¿qué sucede con los intentos políticos de construir un Estado en medio de la inserción subordinada al mercado mundial?

Al exponer de forma tan sucinta a estos tres autores que nos sirven como base para la reflexión de la mediación política, no podemos olvidar la condiciones disímiles de práctica política a la que se enfrentaba cada uno y que parecería provocar una discordancia entre los distintos niveles de abstracción del análisis. Mientras que Lenin y Gramsci pertenecen a la época de la revolución de Octubre y sus secuelas inmediatas, Poulantzas más bien se ubicará en una reflexión adherida institucionalmente al saber universitario.

---

<sup>32</sup> Ibid, p. 157.

Dicho saber se desarrolla en una Europa alejada de la actualidad de la revolución.

### **Zavaleta y la teoría social crítica latinoamericana**

Cambiamos radicalmente de coordenadas, y exponamos algunas ideas sobre la producción teórica latinoamericana, a fin de ubicar a nuestro autor, comenzando por una pregunta obligada: ¿Qué lugar ocupa Zavaleta en el contexto de la teoría social latinoamericana? Habrá que comenzar diciendo que es parte de nuestro saber cotidiano, al menos en los estudios latinoamericanos, que las décadas de los 60 y 70 representaron un repunte innovador en la tradición del pensamiento latinoamericano. A la producción que en este periodo dominó se le ha llamado “pensamiento social”, “teoría social”, “sociología latinoamericana”, entre otras formas diversas que ha asumido un elemento que hoy quizá nos haga falta: la superación del saber disciplinario en interacción con el compromiso político que las diversas realidades imponían. Como quiera que se le nombre, todo apunta a un mismo hecho: la frescura de los análisis y propuestas interpretativas sobre la región en busca de una transformación política. Esta tendencia marcó buena parte del saber académico producido en las universidades hasta mediados de los años 80’s. No es posible dar fechas exactas del inicio o fin de este periodo, aunque está claro que la derrota política de las fuerzas progresistas y de izquierda marcaron la retirada de esta forma particular de realizar estudios sobre América Latina: “El marxismo no se opaca como paradigma dominante en las ciencias sociales por problemas teóricos, sino que se opaca porque hay una derrota política un cambio político trascendental”<sup>33</sup>.

Lo que tenemos, a decir de Jaime Osorio es un “periodo excepcional” dentro de la reflexión de los problemas sociales en América latina

De maneras diferentes, pero teniendo como denominador común el haber gestado uno de los periodos más fértiles y creativos de las ciencias sociales latinoamericanas, el desarrollismo y el marxismo (atravesados en muchos casos, como hemos visto, por formulaciones funcionalistas y weberianas, imbricadas en la teoría de la modernización) contribuyeron

---

<sup>33</sup> Crespo Horacio, “Marxismo e historia social”, Vera Hernández, Gumersindo; Pinet Plasencia, Alejandro (et al. Coords.). *Memorias del Simposio Diálogos entre la historia social y la Historia Cultural*, ENAH-Conaculta, México, 2005, p. 113.

a alimentar las vertientes que darán vida a la teoría de la dependencia, uno de los productos más originales y creativos de la teoría social crítica latinoamericana.<sup>34</sup>

La discusión historiográfica sobre el inicio de dicho periodo esencial para entender la reflexión social, puede seguirse en dos vertientes, una que es lanzada desde el sur del continente, que afirma el momento clave de este periodo con la aparición de la obra de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto: *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Y como punto de partida en la discusión la polémica entre el mismo Cardoso y Francisco Weffort<sup>35</sup>. Esta sería la visión “dependentista” que hegemonizaría el espacio de la sociología crítica y frente a ella se levantarían otros grandes de la teoría como Agustín Cueva o Aníbal Quijano como alternativa y en abierta polémica.

Por su parte, la herencia teórica que dejara el exilio latinoamericano ubica más bien a autores como Cardoso, Faletto y Weffort como neodesarrollistas, versiones socialdemócratas de la crítica a la CEPAL: no como puntos de ruptura e inicio de un pensamiento alternativo al dominante, sino como continuidades diferenciadas, pero continuidades al fin. En cambio ubica a la obra de André Gunder Frank, el *Desarrollo del Subdesarrollo* como el punto de partida ineludible para la ciencia social crítica. Sin embargo es considerada el cenit de la reflexión el texto de Ruy Mauro Marini *Dialéctica de la dependencia* “el intento más acabado por edificar los pilares científicos de esta teoría fue sin duda Ruy Mauro Marini...”<sup>36</sup> a juicio de otro autor, la obra de Marini significa que “el marxismo latinoamericano alcanza su punto más alto en tanto formulación de las leyes y tendencias que engendran y mueven el capitalismo *sui generis* llamado dependiente”<sup>37</sup>. Visiones más contemporáneas señalan el aporte innegable de Marini, pero no dejan de hacernos notar que en dichas elaboraciones participaron otros conocidos intelectuales, como sería el caso de Theotonio Do Santos.<sup>38</sup> No es poco lo que se jugaba en estas

---

<sup>34</sup> Osorio, Jaime, “Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia” en Marini, Ruy Mauro, y Millán Mágina (coord.), *La teoría social latinoamericana, Tomo II*, México, El Caballito, 1999, p.175.

<sup>35</sup> Beigel Fernanda, *Agustín Cueva: Estado, sociedad y política en América Latina*, Quito, casa de la cultura Ecuatoriana, 1995, p.55.

<sup>36</sup> Sotelo Adrián, *América Latina: de crisis y paradigmas*, México, UNAM-UOM-PyV, 2005, p.186.

<sup>38</sup> Martins Eduardo, Carlos, “O pensamiento latino-americano e o sistema mundial” en AA.VV, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p.178.

discusiones, en realidad el telón de fondo que acompañaba toda la reflexión era una preocupación práctica, política: así es claro en lo que respecta al origen del capitalismo en nuestra región “Andre Gunder Frank planteaba que América Latina era capitalista desde el siglo XVI, Agustín Cueva sostenía que el capitalismo se había consolidado en el último tercio del siglo XIX”<sup>39</sup>, pues una parte de las consideraciones estratégicas sobre qué tipo de revolución debían buscar los distintos sujetos sociales de aquella época descansaban en las consideraciones sobre el papel predominante de alguna u otra forma productiva. No es casual que Sergio Bagú dedicara un estudio al periodo colonial y en su prefacio fechado en 1991 lo dijera claramente: “que la búsqueda historiográfica es una parte de la incesante polémica sobre las ideas del momento”<sup>40</sup>. Es válido pensar que la apertura del nuevo paradigma que representarían estos autores nunca terminó de concretar, aunque ciertamente se desplazó el viejo paradigma de la modernización. A pesar de la riqueza de estos aportes, existió también un “bloqueo”, como lo llama Alfredo Falero<sup>41</sup>

Cabe mencionar que, por fuera de la idea de la dependencia o subdesarrollo, otros autores como los ya mencionados Agustín Cueva, Sergio Bagú y el propio René Zavaleta reflexionaron de manera crítica, desde diversas posiciones del marxismo, sobre y desde América Latina. Sería imposible dar cuenta de la eclosión de diversas propuestas teóricas y metodológicas.

Sin embargo para el tema que aquí nos ocupa sí es relevante señalar un punto: a excepción de Zavaleta, la mayor parte de estos intelectuales comprometidos no se detienen a reflexionar sobre el carácter de las mediaciones políticas en América Latina, salvo quizá la excepción del sociólogo Norbert Lechnner<sup>42</sup> y algunos textos de Marini. Así, el Estado, que es desde donde nuestra investigación se articula sobre el eje de la reflexión de Zavaleta, aparecerá siempre en la teoría crítica latinoamericana bajo el supuesto del estado militarizado, el estado fascista, la dictadura y el autoritarismo, en el

---

<sup>39</sup> Beigel Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”, *Ibid*, p. 295.

<sup>40</sup> Bagú Sergio, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada en América Latina*, México, CNCA-Grijalbo, 1991, p. 12.

<sup>41</sup> Falero Alfredo, “El paradigma renaciente en América Latina”, en *Crítica y teoría... op. cit.*, p.244-248.

<sup>42</sup> Lechnner Norbert, *La crisis del Estado en América Latina*, Caracas, El Cid Editori, 1977.

boliviano en cambio tendrá un eje más amplio, pensando desde la función de mediación. Quizá una respuesta a porqué hay una diferencia tan marcada en las formas de pensar este problema se encuentre en la propia experiencia política de Zavaleta, particularmente por la marca que dejara la revolución boliviana de 1952. Es la revolución, que liquida al ejército y al viejo aparato estatal, la que obliga a Zavaleta y los sujetos de la revolución, a pensar de nuevo los problemas del Estado. A decir de Borón, la llegada de estas formas autoritarias o dictatoriales en América Latina refiere que:

A partir de ese momento, marcado por el pesimismo y a confusión, los análisis de las dictaduras latinoamericanas quedaron encerrados en un discurso teórico construido en torno a la noción de fascismo, al que la inocultable especificidad de la situación histórica y estructural de América Latina –como región de un capitalismo dependiente, periférico y subdesarrollado- imponía la necesidad de agregar prefijos o adjetivos que flexibilizaran las rígidas connotaciones del sustantivo: se comienza a hablar, entonces, de “neofascismo”, “fascismo dependiente”, “fascismos del subdesarrollo”, “fascismo primario”, para no citar sino algunos de los muchos conceptos acuñados para dar cuenta de las nuevas manifestaciones de la política latinoamericana<sup>43</sup>

Aunque Borón destaca bien el cambio conceptual que operaba ya en los estudios más serios de la situación latinoamericana, es claro que algunos autores no sólo hablan de fascismo o de remodelación fascista de la sociedad<sup>44</sup> sino también de un proceso total de contrarrevolución<sup>45</sup>. En todas estas reflexiones al menos hay un intento de poner en paralelo la situación política y el estatuto dependiente del capitalismo latinoamericano, esto es muy claro por ejemplo en los estudios que Agustín Cueva realizara sobre la situación chilena. En dichos trabajos se encuentra además de consideraciones sobre el gobierno de Salvador Allende, toda una propuesta tipológica sobre los niveles de explicación del concepto de fascismo y previamente a esta parte se incluye una conocida discusión con Vania Bambirra sobre la dependencia<sup>46</sup>. En cierto sentido la potencialidad que le daba el compromiso político a la gran parte de la teoría social, también le ponía límites en su reflexión. Así, la reflexión política

---

<sup>43</sup> Boron Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, p.39.

<sup>44</sup> Cueva Agustín, “Fascismo y sociedad en América Latina”, en Gaspar G (compilador,) *La militarización del Estado latinoamericano*, México, UAM-I, pp.15-46.

<sup>45</sup> Marini Ruy Mauro, “La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina”, en *ibid*, pp.69-96.

<sup>46</sup> Cueva Agustín, *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, EDICOL, México, 1979.

obliga a pensar las nuevas formas gubernamentales que asumía el Estado: ya sea bajo la contra insurgencia, con el ascenso de los militares a la escena pública constantemente, o mediante formas aparentemente fascistas. En todos estos trabajos primaba la necesidad de elaborar una estrategia política lo más efectiva posible. Sería desmesurado decir que no hubo quien pensara los problemas de la política por fuera de los Estados militarizados o las dictaduras militares, así tenemos, por ejemplo, para pensar el problema del Estado (más allá de ser un Estado fascista, o dictatorial) a autores como Carlos Pereyra<sup>47</sup>, uno de los primeros introductores del léxico Gramsciano. Desde la misma reigambre gramsciana tenemos también a José Aricó, quien propuso de forma innovadora la inversión de los conceptos de sociedad civil y Estado para el caso latinoamericano<sup>48</sup>. Algunos otros pensaron el Estado desde la óptica del capital monopolista de Estado, siendo el caso paradigmático el de Alonso Aguilar Monteverde<sup>49</sup> en México. Dentro de esta época también se encuentran reflexiones que incluyen categorías como las de bonapartismo para la definición del Estado.<sup>50</sup> Como dijimos antes, algunos de los teóricos que pensaron el problema de la dependencia también reflexionaron sobre los problemas del Estado, Adrián Sotelo dice que mientras la discusión de la categoría de fascismo daba pauta para una reflexión crítica del capitalismo, hubo otra más bien socialdemócrata, que pensó el problema con relación al “autoritarismo”, basándose en posiciones cercanas al del filósofo italiano Norberto Bobbio: el les llama “gramscianos de izquierda y de derecha”, para destacar que el destino político de la segunda variante se vio ligado cada vez menos a posiciones críticas<sup>51</sup> y más a posturas de corte socialdemócrata o reformista. Como se ve, existe una cantidad impresionante de literatura que reflexiona sobre diversos problemas que atañen a los nudos problemáticos que

---

<sup>47</sup> Ortiz Palacios, Luis Ángel, *Teoría y política en la obra de Carlos Pereyra*, México, PyV-Fes Acatlán, Cfr, Rajchenberg, Enrique, “Gramsci en México, el caso Pereyra”, arini, Ruy Mauro, y Millán Mágina (coord.), *La teoría social latinoamericana, Tomo III*, México, El Caballito, 1999, pp. 279-289.

<sup>48</sup> Aricó José, *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982.

<sup>49</sup> Morales Josefina, “Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo monopólico de Estado”, *La teoría social, Tomo III*, *Ibid*, pp. 57-84.

<sup>50</sup> Cfr. Aguilar Mora, Manuel, *El Bonapartismo mexicano, Tomo I: ascenso y decadencia y Tomo II: Crisis y petróleo*, México, Juan Pablos, 1982. Este autor sigue reflexionando en los términos de bonapartismo, Cfr. Aguilar Mora, Manuel, *El escándalo del Estado*, México, Fontamara, 2000.

<sup>51</sup> Sotelo Adrián, *América Latina...op. cit*, p. 104.

encontramos en la obra del boliviano. Estado, poder y revolución/contrarrevolución marcaron el destino de esta generación.

Sostenemos que gran parte de la innovación y contemporaneidad de la postura asumida por Zavaleta radica en que si bien no deja de pensar en esta línea abierta por un proceso intenso de movilización y su respuesta estatal, sin embargo va más allá. A diferencia de otros casos, su propia experiencia con el proletariado minero le permite pensar la función de los partidos, los poderosos sindicatos o de esos grandes momentos donde las masas se auto representan como lo son las Asambleas Populares. De alguna u otra forma Zavaleta aborda los problemas desde derrotas coyunturales, que piensa son posibles de ser revertidas en una temporalidad menor, como lo demuestra, nuevamente, el actuar del proletariado minero. Otros ven nublada cualquier esperanza después del golpe a la revolución chilena, porque ahí no hay fuerza social que se oponga, que resista (no es que no exista tal resistencia, sino que es sumamente frágil) de manera masiva. La experiencia boliviana es el punto particular donde Zavaleta puede pensar singularidades latinoamericanas con acierto. Vale la pena entonces voltear la mirada a este contingente social que llamamos proletariado boliviano, por representar, quizá, la mayor potencialidad de práctica política de clase en el continente. El proletariado boliviano, aún comparado con otros como el argentino, el mexicano o el brasileño, por mencionar los más numerosos, tuvo siempre una capacidad de movilización más rápida y quizá más efectiva en el corto plazo. O al menos lo suficiente para que su intelectual por excelencia, escapara a una serie de determinantes históricas que aprisionaban su reflexión en una visión negativa de las posibilidades de emancipación social.

### **Una hipótesis de lectura.**

Queda claro desde el título de esta tesis que existe un concepto al que nos queremos acercar, el de mediación. Propongo que leamos la obra de Zavaleta a través de este concepto o quizá mejor dicho, de cómo Zavaleta utiliza en distintos momentos este concepto. Eso implica distinguir los distintos niveles existentes entre los temas de su obra. Así, a la hora de construcción de

conocimiento propongo una lectura de cómo funciona el concepto de mediación, referido al antiguo problema de teoría y práctica y el papel que en ella juega lo ideológico y lo práctico. En el momento de la praxis política sucede algo similar, si por “lo político” entendemos el momento en que los sujetos construyen las mediaciones necesarias para su acción. Nuestra tesis es que los sujetos no sólo son sujetos de mediación, sino que ellos mismos son constructores de mediaciones. Y finalmente en la consideración del Estado como mediación que necesita de más mediaciones. La mediación me parece, pretende sintetizar lo subjetivo y lo objetivo: el Estado efectivamente es una objetividad, una cristalización de relaciones de fuerza, pero también deviene, cambia, se transforma. El Estado también es histórico y específico, la forma en que media con la sociedad es distinta según cada caso y cada momento.

Sin embargo aún resuena una pregunta ¿cómo leer a Zavaleta? Me parece que una forma útil de leer a Zavaleta es recordando cómo lo hacía Gramsci respecto de Maquiavelo. En sus notas, Gramsci dejaba claro las dos formas de poder ubicar al autor de *El Príncipe*: como una obra perteneciente a una época muy concreta, con intenciones y ambiciones muy claras y distinguibles, pero también como una obra útil para el presente. Algo similar inspira este trabajo. Zavaleta Mercado es hombre de su época, con preocupaciones y circunstancias diametralmente diferentes a las nuestras y sin embargo, hay posibilidad de que su lectura alumbre sobre grandes problemas de nuestro tiempo. Esto es algo que no sólo el boliviano, sino todo el pensamiento crítico latinoamericano aporta en tiempos como los nuestros: pensar problemas efectivamente universales, desde lo particular y lo específico, y aún más, desde la historia y la política concretas.

Si aceptamos que la obra de Zavaleta Mercado es *útil en el aquí y en el ahora*, también habrá que decir que la lectura que de él hagamos está cargada de elementos que no existen en su época, de preocupaciones y de urgencias propias. Aquí leemos a Zavaleta desde la perspectiva de una doble tradición, la que pone énfasis en los elementos filosóficos de Marx (la totalidad, el método, el problema del valor), también hay un fuerte énfasis, en esta lectura, de los autores señalados arriba: Gramsci, Lukács, Lenin y el Marx de *los Manuscritos*, *los Grundrisse* y *El Capital*. Además se hace una lectura sobre la base de

tendencias contemporáneas, particularmente algunos aportes del obrerismo italiano, aunque no solamente. En resumidas cuentas y antes de entrar de lleno, la idea fundamental es apropiarnos de una obra que dice sobre el pasado, pero también sobre el presente. La manera en que cruzamos con otras perspectivas está dada por nuestra visión particular y de ninguna forma constituye un cuerpo teórico cerrado.

## Capítulo 2

### Sobre conocimiento, ciencia social e ideología.

*Así, la cuestión real de la relación sujeto-objeto es cómo reconstituir, a un nivel en consonancia plena con el desarrollo productivo de la sociedad históricamente alcanzado, la necesaria unidad de los sujetos trabajadores con las condiciones objetivas alcanzables de su actividad de vida significativa. La identidad del sujeto y el objeto nunca existió; ni podría haber existido jamás. Más aún, la unidad del sujeto y el objeto que encontramos durante las fases iniciales de la historia tan sólo podía ser primitiva. Fue interrumpida y destruida por las subsecuentes fases del desarrollo histórico. Solamente un romántico iluso podría concebir su resurrección. No obstante, la reconstitución cualitativamente diferente de la unidad entre el trabajo vivo y su sujeto activo, y las condiciones objetivas requeridas para el ejercicio de las energías creativas humanas, de acuerdo con el nivel de avance productivo alcanzado históricamente, es a la vez factible y necesaria*

Itsvan Meszaros

*La "verdad" nunca es "en sí", disponible por sí misma sino que tiene que ser conquistada en la lucha*  
Martín Heidegger

El tema de este capítulo es el que refiere al problema del conocimiento. Es el problema de los sujetos de la mediación que buscan acceder al conocimiento de su realidad. En Zavaleta este tema ocupa páginas de sus más complicados textos. Lo que hemos realizado es una lectura de la función en tanto mediaciones que tienen para los sujetos nociones como las de conocimiento, autoconocimiento, ideología, crisis, entre otros. El boliviano, como otros teóricos del siglo XX parte indudablemente de la noción de totalidad como categoría central para explicar la realidad, entendida esta como la totalidad histórico-concreta de una sociedad que busca ser transformada.<sup>1</sup> Zavaleta no tiene un puro ánimo de saber, de conocer por conocer, hay en esta cuestión una disputa política, una disputa de clases. Zavaleta se muestra en este aspecto muy hegeliano al considerar al sujeto-clase como la base del conocimiento. Entendemos por sujeto-clase el proceso mediante el cual el

---

<sup>1</sup> Anderson Perry, *El marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 2002.

sujeto segmentado en el capitalismo logra unificarse, logra superar la reificación y la enajenación, deja de ser dominado por los objetos e instituciones que crea, para erigirse como el sujeto histórico, como clase. El sujeto segmentado que se presenta por un lado como social (ser genérico, ser gregario), como político (ser ciudadano) y como productor (ser proletariado) puede ser unificado. Sólo como clase que lucha el sujeto es a la vez un sujeto social, un sujeto político y sobre todo un sujeto que se ha reconocido como sujeto productor. Es esta perspectiva la que aleja al marxismo de visiones positivistas que consideran a la clase como un hecho dado, cuantificable y verificable de por sí. Sobre esta base Zavaleta construye una especie de teoría del conocimiento. Por supuesto no lo hace sobre la nada, tiene a lo mejor del marxismo de la primera mitad del siglo XX como base: se trata de la invaluable obra de Lukács *Historia y conciencia de clase*, y tiene en la mente también al quizá movimiento obrero más potente en su formulación: al proletariado minero boliviano. Hemos desarrollado el capítulo de la siguiente forma, primero analizamos el papel del sujeto cognoscente con respecto al objeto a conocer, dejando en claro el papel que toma el sujeto-clase en el proceso de conocimiento, posteriormente abordamos la temática que se refiere al conocimiento y al autoconocimiento que el sujeto-clase enfrenta en la sociedad capitalista, para finalmente dar paso al problema que refiere a la crisis como forma ideal de conocimiento para el sujeto-clase en la sociedad capitalista.

Me parece que las palabras que Bourdieu dirigiera en su *Lección sobre la lección inaugural* son aplicables para este pensador boliviano “Hacer crítica epistemológica es hacer crítica social”.<sup>2</sup>

### **El posicionamiento del sujeto-objeto**

René Zavaleta iniciará la discusión del carácter de mediación tanto de la ideología como del conocimiento a través de lograr encarar la problemática del posicionamiento del sujeto cognoscente. Se trata de un reconocimiento de que los sujetos que se aventuran en el conocimiento de los fenómenos sociales, de la realidad en la que se encuentran, que determinan pero que a su vez los

---

<sup>2</sup> Bourdieu, Pierre, *Lección sobre la lección*, Madrid, Anagrama, 2002.

determina no es una relación directa. No hay relación inmediata entre el sujeto cognoscente y la realidad, es este hecho una primera instancia que debemos considerar para el resto de la discusión. No hay un conocimiento directo de la realidad. El problema que asoma entonces es claramente el de la relación sujeto-objeto. En este caso Zavaleta asumirá que el sujeto no es uno abstracto, es un sujeto productor, un sujeto que crea y recrea la propia realidad y que se asume como clase en la lucha. El sujeto social, el sujeto político, el sujeto productor, es un solo sujeto: la clase. Los individuos pertenecientes a la clase social entonces se fragmentan, bien se presentan como sujetos sociales, bien se asumen como sujetos políticos o bien como sujetos productores.

En este orden de ideas Zavaleta tiene claro que cualquier intento de acción política –como lo es en este caso la revolución de 1952, a la que trata de acercarse mediante el conocimiento que las clases hicieron de ella- pasa necesariamente por el acto de conocer. Y este acto de conocer no es más que la encarnación desde un punto de vista particular de la relación del sujeto con el objeto. Ya desde el inicio del texto titulado *Tendencias sociológicas*, Zavaleta deja en claro algo: la sociedad capitalista y sus múltiples relaciones se presentan de forma aparente y no esencial, como algo que no es o que no termina de ser. Pero esta forma de presentarse no es casual, ni se da por ello mismo. No es que la realidad se presente de otra forma a la que es, de forma aparente, sesgada, disminuida, incompleta, por sí misma. Entendemos que la realidad no se presenta cercenada en sí misma y por sí misma. El problema de que el fenómeno social se le presente al sujeto como algo velado, incompleto, deforme, transfigurado, no es responsabilidad de la realidad: es porque el sujeto así la ve. El problema que representa la disputa por el conocimiento no está, para Zavaleta, primordialmente en el objeto, en sus formas de manifestarse y de aparecer. El problema real está en el sujeto que encara este objeto de conocimiento. Es así porque la determinación fundamental de esta relación de conocimiento así lo posiciona. Lo es porque el sujeto no se asume como tal. El sujeto que intenta asumir la relación de conocimiento con el objeto es un sujeto que no se asume como sujeto completo, total, no es entonces un sujeto que se reconoce en un mismo tiempo como elemento social, político y productivo. Su visión del lugar está segmentada, fragmentada, su acto

productivo lo aleja de su carácter social y político. La clase no es tal hasta que puede asumirse como sujeto social, político y productor en plenitud. En este sentido el sujeto no puede conocer hasta que no se asume como clase. La cuestión se problematiza aún más cuando este acto de conocimiento se asume como un proceso en donde son las condiciones en las que nace y se desarrolla la clase las que posibilitan de hecho el conocimiento, pero este a su vez sirve a la primera en su desarrollo político y de lucha, entre clase y conocimiento la relación no es lineal, sino de múltiple determinación:

Puesto que los fenómenos sociales no se muestran sino como objetos erráticos de un sujeto que o no está ahí o no sabe que le pertenece el papel de sujeto, para construir esa unidad de acción que es la confusión sujeto-objeto, puesto que los hechos no son representables ni delimitables y que, por consiguiente no se puede elaborar el continuum concreto-representación abstracta-concreto de pensamiento que Marx definió como su método sociológico, por consiguiente todo conduce aquí a que lo que se pueda producir de inteligencia social se entregue a la construcción de un movimiento voluntarista<sup>3</sup>

El problema no está en que el objeto se presente como aparental o falso, sino que encuentra su núcleo en el sujeto. Y es que el sujeto en la sociedad capitalista está atravesado por una serie de determinaciones que el joven Carlos Marx había señalado ya desde los inicios de 1844: el problema es que el sujeto que produce la vida, la riqueza, lo social y lo político está expropiado. Se encuentra separado de su objeto. Se le ha expropiado la capacidad de manipular y transformar libremente al objeto. Está limitado a las órdenes de un tipo de orden social y productivo que le impone la forma, el tiempo y el ritmo de su relación con el objeto. Efectivamente, para Marx la relación sujeto-objeto se transfigura de tal forma que en un momento determinado hablará del poder independiente que asumen los objetos sobre los sujetos. Esta inversión de la relación sujeto-objeto atraviesa a toda la sociedad capitalista. Es un hecho que acompaña su desenvolvimiento histórico. El sujeto se objetiviza en su actividad, pero a su vez, en un acto verdaderamente insólito en la historia humana el objeto se humaniza: “el trabajador se convierte en

---

<sup>3</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1988, p.19

siervo de su objeto”<sup>4</sup>. Marx señala en este sentido que no sólo el objeto, que es exterior al sujeto, que es su creación, sufre una transformación, para él, la actividad misma del sujeto asume una forma bizarra, perniciosa: “Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma ha de ser la enajenación activa, la enajenación de la actividad; la actividad de la enajenación”<sup>5</sup>. En la sociedad capitalista entonces el trabajo le es externo al sujeto que trabaja, no le pertenece a su ser, no es entonces esta actividad un referente de bienestar físico o espiritual, sólo cuando la actividad de trabajar termina el ser humano se vuelve a sentir libre y esto es porque su capacidad de producir para satisfacer sus propias necesidades le ha sido arrebatada violentamente, porque su trabajo no le pertenece a él mismo, sino a otro<sup>6</sup>. Es la actividad del sujeto la que está en juego en el capitalismo.

Y Zavaleta lo que hace es sacar las conclusiones epistemológicas de este hecho innegable: el sujeto está expropiado en sus capacidades. El sujeto está expropiado de su capacidad de producir libremente, según sus necesidades. Está expropiado de su capacidad de modificar su orden político cuando lo desee. En otras palabras, está expropiado de su objeto. En el capitalismo, la clase social es la representación última de un sujeto que carece de objeto. Por eso es entendible para Zavaleta que la relación sujeto-objeto sea el inicio de su discusión epistemológica. Porque contrariamente a otras tendencias, Zavaleta considera que un conocimiento distorsionado de la realidad social no parte de forma primera de formas aparentes, engañosas o falsas, sino que lo que está en el centro de la discusión es el sujeto que conoce y su posicionamiento en el mundo: “La colocación misma del sujeto sociológico intelectual está dada de un modo que está hecho no para conocer si no para no conocer y hasta su propia actividad no es sino una acentuación de la distorsión general”<sup>7</sup>. La distorsión general a la que Zavaleta se refiere es precisamente la carencia de objeto por parte del sujeto en el capitalismo. Y aún más, precisamente el hecho de que las determinaciones fundamentales a las cuales

---

<sup>4</sup> Marx Carlos, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Madrid, Alianza Editorial, varias ediciones, p. 107.

<sup>5</sup> Ibid. 108.

<sup>6</sup> Silva Ludovico, *La alienación en el joven Marx*, México, Nuestro Tiempo, 1979, pp.95-96.

<sup>7</sup> Zavaleta René, “El proletariado minero en Bolivia” en *Clases sociales...op. cit.*, pp. 79-80.

está sometido el sujeto bajo el capitalismo –la división social del trabajo, la carencia de medios de producción, etc- son las que impiden que el propio sujeto conozca estas determinaciones, el acto de la vida diaria lo lleva a dejar de considerarlas. El problema entonces es que el sujeto en el capitalismo está colocado en un lugar equivocado de conocimiento, pues así como el acto productivo le es ajeno, le es extraño, le es segmentado, también el lugar donde se coloca para acercarse al objeto de conocimiento le resulta extraño, ajeno y, por supuesto, segmentado.

Zavaleta reconoce efectivamente esta situación de confusión generalizada en la que se encuentra en estado permanente el sujeto: es incapaz de reconocerse como sujeto pleno. La segmentación de su acto fundacional (el productivo), lo lleva a segmentar el resto de sus características en tanto sujeto. Aquí hay de su parte un reconocimiento del carácter social del conocimiento. No se trata pues de un conocimiento que se deba a un solo acto individual, obra de una gran mente o un gran genio, sino ante todo el producto de lo que en la sociedad hay disponible. La figura de un individuo aislado, atomizado, pequeño propietario es trasladada al ámbito del conocimiento en el capitalismo. Para Zavaleta es falso que un solo individuo, por más brillante que sea, puede producir conocimiento de forma aislada. No hay pequeños propietarios de las ideas. Por el contrario, el problema está precisamente en que la producción del conocimiento, al igual que el resto de la producción es un hecho social. Es producto de las relaciones entre los individuos, no de su separación. Es en la comunidad, en el colectivo, como se asume plenamente las potencialidades del sujeto. Y es que sólo en comunidad, cuando el sujeto se ejerce plenamente como sujeto social, como sujeto político y como sujeto productor, esto es, como clase, es como se puede lograr un pleno conocimiento de la sociedad. Para Zavaleta está claro que en la Bolivia que el observa, este sujeto ha sido producido por las circunstancias concretas del desarrollo capitalista y se llama movimiento obrero. Sólo como clase, reconocida plenamente en su multidimensionalidad, el sujeto se puede asumir como sujeto. Y puede gozar plenamente de los derechos epistemológicos que este atributo acarrea. Es así porque la clase social boliviana encarnada como movimiento obrero rebasa los límites estrechos que refieren a lo productivo, y

alcanzan las dimensiones de lo político y de lo social. La clase es la totalización del sujeto. En la clase al fin se logra asumir al individuo como parte de la comunidad (social en este sentido), como ciudadano que exige sus derechos (político) y como sujeto que crea riqueza (productor). El sujeto es plenamente sujeto cuando es clase social: “Fue el movimiento de la formación económico-social lo que pidió el uso de un método que no estaba conscientemente insertado en nadie”<sup>8</sup>.

Sin embargo estas afirmaciones y dichos de Zavaleta no deben interpretarse como un momento directo entre constitución de la clase como sujeto en capacidad de conocimiento y la clase como sujeto político que ha logrado establecer con claridad su lugar en la praxis. Harán falta más mediaciones para esto, que veremos en capítulos posteriores –particularmente en lo referente a la relación partido/sindicato- sin embargo es ya un gran avance reconocer que efectivamente es posible que el sujeto pueda ser sujeto cognoscente. Esto que en principio aparece en Zavaleta como el verdadero problema de todo conocimiento y por tanto de praxis política es posible ser superado. Zavaleta lo vive con el movimiento obrero boliviano, que es el ejemplo de que es posible constituirse como un sujeto en plenitud. Es justamente comentando las *Tesis de Pulacayo*, cuando Zavaleta reconoce –no sin cierta perplejidad- que la clase, aún en momentos tempranos (1946) tiene capacidad de ampliar el horizonte de visibilidad que proporciona el capitalismo incluso más allá de lo que su aparente condición estructural le permitiría. En las *Tesis de Pulacayo*, el movimiento obrero boliviano deja ver con claridad la especificidad que tiene el capitalismo boliviano, el papel de las diversas clases en el desarrollo de este y sobre todo una proyección político-estatal que coloca al movimiento obrero como el llamado a asumir la construcción de un nuevo poder. Zavaleta observa lo avanzado de estas tesis, sin embargo, no basta para que el proletariado boliviano asuma en su totalidad todas sus consecuencias: “el campo no siguió a la ciudad sino hasta realizar sus propias consignas; la alianza con el campesinado y la pequeña burguesía urbana fue mucho más inconstante de lo previsto y, en fin, el propio proletariado acabó

---

<sup>8</sup> Zavaleta René, “La revolución de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales....op cit*, p.20.

practicando no sus *Tesis* sino la de sus rivales (en la teoría de las etapas, por ejemplo), o sea que la clase considerada como conjunto no había tenido tiempo de asumir su propio programa”<sup>9</sup>. Guillermo Lora, el memorable dirigente del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, que jugara un papel tan trascendental en la formación de la izquierda radical durante casi todo el siglo XX recalcó igualmente la originalidad de la *Tesis de Pulacayo*: “Que sepamos es la primera vez que un documento sindical y político caracteriza al país, de manera categórica, como “capitalista atrasado” e integrante de la economía capitalista mundial”<sup>10</sup>, además señala la relación que existe entre demandas de tipo democráticas y demandas anti-capitalistas, así como el papel que juega el imperialismo en Bolivia a través de las mineras trasnacionales. Además, Lora resalta que *La Tesis de Pulacayo* ponen en el orden del día el tema de la unidad, de la superación de las luchas exclusivamente económicas en un intento de unificar políticamente a todas las clases oprimidas: “La lucha por las reivindicaciones inmediatas, inclusive por las más modestas, debía estar sometida al logro de la conquista del poder, eje fundamental de toda la *Tesis*, creándose así una unidad y una mutua relación entre la lucha por la reforma y por el socialismo”<sup>11</sup>. A pesar del tono celebratorio que tiene Lora de la *Tesis* – que en cierta medida se debe a que emparenta el programa de su partido con el del movimiento obrero-, no deja de señalar lo que con Zavaleta vimos más arriba, la existencia de un desfase entre la declaración política y el actuar de la clase en su conjunto. El propio Lora afirma que “desgraciadamente tan desmesurado salto político no estuvo acompañado del correlativo crecimiento y superación de su cuadros, lo que impidió aprovecharlo debidamente”<sup>12</sup>

Esta parte resulta fundamental para entender el argumento de Zavaleta en torno a la capacidad que puede adquirir la clase con relación al mundo social al que se enfrenta. Resulta evidente en primer lugar el hecho de que no es el problema del objeto en su presentación el fundamental, sino la posición que toma el sujeto con respecto al objeto de conocimiento. Y en segundo lugar,

---

<sup>9</sup>,Ibid. p.39.

<sup>10</sup> Lora Guillermo, *Contribución a la historia política de Bolivia*, Tomo II, Ediciones ISAL, La Paz, Bolivia, 1978, p.68.

<sup>11</sup> Ibid. p. 71

<sup>12</sup> Ibid. p. 83

que una vez que el sujeto ha logrado salirse de las determinaciones que le impiden reconocerse como sujeto capaz de conocer, esto no se traduce de inmediato en conclusiones políticas inmediatas. No hay pues, entre uno y otro, una relación directa, inmediata. Sino mediada. Lo anterior abre el paso para nuestro siguiente apartado: el del marxismo como una forma de mediar el conocimiento. El marxismo como mediación entre la realidad y el sujeto que aspira a totalizarse.

### **Marxismo, ideología y crisis: conocimiento y autoconocimiento.**

Efectivamente, me parece que en René Zavaleta la ideología tiene la función de aparecer como la mediación que coloca al sujeto, o bien, como sujeto determinado incapaz de salirse de la determinación y por tanto incapaz de reconocerse como sujeto –la ideología dominante- y el marxismo como el recurso que la clase construye y busca para poder acceder al conocimiento de su realidad y a los caminos de su transformación.

Sin embargo debemos avanzar lento dejando claro algunos de los términos que nuestra lectura de la obra de Zavaleta ha apuntado. Por un lado tenemos, un sujeto que se acerca de forma errónea a su objeto de conocimiento. Zavaleta pone atención en la parte subjetiva de la dicotomía y no en la objetiva. Para poder llegar a colocar al sujeto en el lugar correcto para ascender al conocimiento de ese objeto se necesita algo más que buena voluntad, algo más que buenas intenciones, ni siquiera es suficiente que se sepa algo del fenómeno social, se necesita de un sujeto pleno, de un sujeto que se reconozca en cuanto clase. La clase misma ha dado avances significativos en la interpretación de su realidad, lo que no es sinónimo de que haya logrado salirse de las determinaciones que lo ponen en un lugar equivocado para poder acceder al conocimiento del objeto. Hace falta algo más: el conocimiento y el autoconocimiento que serán las nociones claves para poder acceder a la plenitud de la relación sujeto-objeto y por tanto a la transformación del segundo por el primero (que, como sabemos, cuando un sujeto transforma a su objeto en realidad se está transformando a sí mismo) aparece la ideología, que en términos de Zavaleta será la construcción de la

superestructura propia de una clase; o sea una forma de ordenar y dar sentido a su concepción del mundo y de la organización social. Esta metáfora de la superestructura es muy peligrosa, como ya lo había dicho Ludovico Silva, pues puede aparecer no como una metáfora, sino como un intento acabado y final de explicación científica, lo cual es a todas luces un error en el que se solía caer.<sup>13</sup>

Zavaleta partirá para esbozar su teoría del conocimiento no sólo de la historia, sino además del desarrollo científico social en el que está inmerso el mundo desde hace al menos un siglo. En este sentido no sólo toma en cuenta a la ideología, al conocimiento y una cierta concepción del auto conocimiento, sino que además señala el lugar de la moderna ciencia social en su papel de transformadora de las relaciones sociales. Como dice Cerutti, al pensar la realidad: “el camino que he elegido es mostrar, en parte, y utilizar, sobre todo, el papel de las ciencias sociales en la región”.<sup>14</sup> Esto también está presente en Zavaleta, porque en realidad está presente en todo conocimiento desarrollado en el marxismo que parte del concepto clave de totalidad. Aquí la ciencia social sería la forma conceptual, discursiva y científica mediante la cual se conocería una totalidad histórico social y concreta.

Para Zavaleta el punto clave que se engarzará con el nacimiento y desarrollo de la ciencia social será la producción del conocimiento por parte de las diversas clases –en particular el proletariado- en la sociedad capitalista. Todas estas determinantes son las que dan un sentido y una guía a su reflexión. En el texto *Clases sociales y conocimiento*, Zavaleta pone en juego un problema muy espinoso: por un lado está la relación entre las fuerzas productivas, el desarrollo técnico y material de la sociedad en un perpetuo movimiento que crea, recrea y estructura cierto tipo de relaciones sociales; y la repercusión que este movimiento incesante tiene sobre la llamada super estructura, esto es, sobre el conjunto de normas, leyes, costumbres, ideas, representaciones que abarcan el espíritu de la época. Este proceso es considerado de manera doble: como desarrollo productivo y como desarrollo

---

<sup>13</sup> Silva Ludovico, *Teoría y práctica de la ideología*, México, Nuestro Tiempo, 1971, pp. 26-34.

<sup>14</sup> Cerutti Horacio, *Filosofar desde nuestra América: ensayo problematizador de su modus operandi*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 60.

ideológico, aunque bifurcado, pues Zavaleta dirá que no es más que el movimiento total del modo de producción y su separación y segmentación explicativa sólo tiene fines metodológicos. En Zavaleta el marxismo que se asume como ciencia social, se colocará en el margen de este movimiento total de la sociedad burguesa, tratando de ubicarse en el lugar que le permite visualizar la relación existente entre ambos procesos, desde el conocimiento de la ciencia social, pero sobre todo desde las herramientas heurísticas que se logran construir a partir del auto conocimiento social, en tanto sujeto.

En Zavaleta este será el punto central para la teoría marxista del conocimiento, escoger adecuadamente el punto de marginalidad del proceso de desarrollo capitalista que permita diseccionar tanto el desarrollo productivo técnico, como el desarrollo ideológico o super estructural. Es pues un intento de colocarse desde la exterioridad de la totalidad, para poder observar el devenir mismo de la totalidad. Es un intento posible pues el trabajo es puesto por el capital, aunque el mismo es no-capital. Es también un intento arriesgado, pues el propio Zavaleta alertará sobre las posibles consecuencias negativas de este intento. Si por el lado positivo podemos visibilizar con claridad el proceso, el devenir de la totalidad de la sociedad burguesa, por la cara negativa de la moneda aspiramos a que la forma de acercarse a la totalidad que hemos elegido tienda a producir cierto conocimiento que no deja de ser auto referencial, o sea un conocimiento de la pseudo concreción de la que nos hablaba Karel Kosik<sup>15</sup>. Evitar caer en esta forma aparente de la totalidad que es la pseudo concreción, que nos muestra y oculta la esencia de los fenómenos al mismo tiempo, es importante en los esfuerzos por transformar el conjunto del orden social, en este sentido es que la totalidad será entendida, ya lo hemos dicho antes, como histórico social, aún más, siguiendo nuevamente a Kosik podemos decir que: "Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hecho no significa aún conocer la realidad..."<sup>16</sup>. Por el contrario, Zavaleta comparte con Kosik el principio de que el método que pone énfasis en la totalidad "no es un método

---

<sup>15</sup> Kosik Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1983, pp. 25-33.

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 55

para captar y describir todos los aspectos, caracteres, propiedades, relaciones y procesos de la realidad, es la teoría de la realidad como totalidad concreta”<sup>17</sup> Es en esta segunda posibilidad de comprender el problema de la totalidad, en donde “las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo, sino que también el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes...”<sup>18</sup> es posible entonces que no se vuelva proceso de pseudo-concreción, de totalidad cerrada, de conocimiento puro y autorreferencial. El conocimiento se encarnará entonces como una ciencia pura, un conocimiento en sí y para sí. Y un conocimiento de esta naturaleza no es conocimiento, sólo cree que es conocimiento. Sin embargo, el tipo de conocimiento que a Zavaleta le interesa no es este que se vuelve una totalidad cerrada, auto referencial, pura, sino aquel que en la medida de que pasa de un estatuto teórico entabla una relación con la sociedad. Conocimiento es aquel que tiene como “El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social (el) punto de vista de la realidad concreta...”<sup>19</sup>

En otras palabras podemos decir claramente que la forma de asediar el conocimiento de la totalidad al que Zavaleta nos ha llevado sólo se vuelve conocimiento real cuando logra entablar la mediación adecuada con la realidad y esa mediación, desde la tradición inaugurada por Marx y a la que Zavaleta se adhiere es la práctica política. El sujeto que se ha colocado en el margen de la totalidad para captar su devenir, sólo puede lograr conocimiento real –y no pseudo conocimiento o pseudo concreción- a través de su práctica sobre esa misma totalidad, de la que hace parte y de la que trata de abstraerse, no para olvidarla, sino para desmembrarla mentalmente e incidir en ella prácticamente.

Zavaleta en realidad rinde aquí una referencia casi directa a la concepción del conocimiento que Marx expresara en las *Tesis sobre Feuerbach*, en ellas la relación de sujeto-objeto que se trasluce a través del conocimiento en realidad pasan necesariamente por el tamiz de la práctica. ¿Cómo podemos hablar el problema del objeto de conocimiento en forma pura? Si hay objeto hay o hubo actividad subjetiva. Si hay objeto es porque hay

---

<sup>17</sup> Ibid, p. 56.

<sup>18</sup> Ibid, p. 63.

<sup>19</sup> Ibid. p. 61.

sujeto. Esto en relación inversa es lo mismo que pensar en términos de Zavaleta el que la existencia de la totalidad en la que nos colocamos en el margen en realidad está observando su propia creación. A diferencia del viejo materialismo que concibe la actividad como mero pensamiento, Marx y Zavaleta están conscientes de que el sujeto no es pasivo, quieto y reflejo de un mundo exterior, por tanto, el objeto no es en realidad extraño al sujeto, es resultado de su actividad, no está dado de hecho ni le es exterior<sup>20</sup>. El reconocimiento de que el sujeto es el que ha modificado y construido el estado actual del objeto es lo que permite a Zavaleta proponernos como estrategia de conocimiento el colocarnos al margen, en un intento de exterioridad pensada. Pero si es posible ese margen de exterioridad es porque el objeto que se busca conocer es el resultado de la actividad del sujeto. En realidad aquí se juega todo el problema de la verdad acerca del conocimiento. En un texto famoso, escrito un par de años después que el de Zavaleta, Pierre Bourdieu nos dice algo muy parecido “El principio de la acción histórica, ya sea del artista, del científico o del gobernante ya sea del obrero o del funcionario subalterno, no es un sujeto que se enfrente a la sociedad como a un objeto constituido en la exterioridad.”<sup>21</sup> Para ser atinados en este posicionamiento con respecto al objeto, Zavaleta nos alerta del peligro de construir una ciencia pura, una ciencia auto referencial, un pseudo conocimiento, porque sabe que el problema de la verdad de dicho conocimiento no se da en el pensamiento mismo. El pensamiento no puede ser el filtro del pensamiento mismo. Las ideas no se critican con ideas decía el Marx de la *Ideología Alemana*. Y eso es contra lo que nos alerta Zavaleta en la primera página de *Clases sociales y conocimiento* y sobre lo que nos insistirá al momento de relacionar la práctica como forma de mediar entre conocimiento y sociedad. Es en la práctica, en la actividad del sujeto que moldea al objeto, donde se pone realmente a prueba la veracidad del conocimiento. Como bien alerta en una discusión similar a la de Zavaleta, Adolfo Sánchez Vázquez nos recuerda que por ningún motivo debemos confundir la veracidad del conocimiento mediante la práctica con el éxito de un conocimiento. Este último está determinado por circunstancias que están más

---

<sup>20</sup> Marx Carlos, “Tesis 1”, *Tesis sobre Feurebach*, Varias ediciones.

<sup>21</sup> Bourdieu Pierre, *Op. cit*, p. 41.

allá del conocimiento y aún de la práctica, como dice en este sentido Alfred Schmitd

Según Marx la praxis histórica es lo fundamental del conocimiento y el criterio de verdad. Esta afirmación sólo tiene su sentido genuino si no se la entiende erróneamente en forma pragmatista y además, si no se olvida que el rol gnoseológico de la praxis no se agota de ninguna manera en ser una especie de apéndice exterior de la teoría, que se limita a confirmar retrospectivamente la coincidencia o no coincidencia del contenido del pensamiento con el objeto, sino que la praxis en general sólo puede ser criterio de verdad porque constituye los objetos de la experiencia humana normal, y es esencialmente parte de su estructura interna<sup>22</sup>

Sin embargo es menester reconocer el papel que tiene la práctica como forma de mediar entre el Sujeto que se ha tratado de colocar en el margen de la totalidad y el conocimiento que ha producido desde ese margen.

Asistimos de esta forma a la constitución de la práctica política y la conciencia de esta como la mediación fundamental entre ciencia, concebida como conocimiento y auto conocimiento social. En otras palabras, entre el margen del conocimiento donde se planta el sujeto obrero y el autoconocimiento del propio sujeto.

Debemos tratar de comprender esta situación que nos plantea Zavaleta dentro de los márgenes de posibilidad de conocimiento que presenta una sociedad subdesarrollada, abigarrada y no totalmente totalizada como la boliviana, o incluso la latinoamericana en su conjunto. El conocimiento y la posibilidad de su producción representa para sociedades como la latinoamericana un doble punto problemático, porque primero el sujeto no sólo debe encarar la tarea ya de por sí titánica de reconocerse como tal, y además debe lograr enfrentar una sociedad que se presenta fragmentada primordialmente, esto es, sólo articulada formalmente. En dicho sentido, el auto conocimiento que el sujeto puede producir en su proceso de reconocimiento como clase, necesariamente pasa por construir mediaciones que contribuyan a entender la forma abigarrada, compleja, en que el mundo se totaliza y el lugar que ocupa ella en esta totalización del mundo. Zavaleta nos deja claro que este proceso “es consecuencia de la aparición de una nueva fuerza productiva que es la

---

<sup>22</sup> Schmidt Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI, 1983, p.133.

unificación del mundo por el capitalismo”.<sup>23</sup> Nuevamente aquí tenemos que el proceso de constitución del mundo como una totalidad totalizante representa para el sujeto un problema no sólo político o económico, sino también epistemológico y es donde Zavaleta contribuye para orientar las conclusiones necesarias. La construcción del mundo como totalidad no es más que el reconocimiento que la sociedad capitalista necesariamente es mundial, pero además tiende a expandir su dominio sobre el conjunto de las relaciones sociales que reproducen la vida del sujeto, es la expresión de la idea de Marx de que el capital es la potencia que tiende a dominarlo todo. La sociedad burguesa es tal porque es planetaria, por que construye cada día, de forma lenta y tortuosa, pero firme el mercado mundial capitalista, el gran marco de acción del proceso de producción del capital. Para el sujeto obrero que se enfrenta a la tarea de comprender el mundo, este no se le presenta más que en su inmediatez como un hecho aislado, desarticulado. El sujeto que es despojado de su capacidad directa de reproducirse se confronta a un mundo aparentemente disperso. Sólo cuando logra colocarse en los márgenes del conocimiento, esto es, de la totalidad, podrá entender que la fuerza productiva que el capital se apropia de forma gratuita y que en Zavaleta se llama “unificación” del mundo, no es más que la constitución del carácter gregario de la especie humana. La unificación que es un proceso natural del ser social es apropiada gratuitamente por el capital y potenciada a extremos inimaginados. El sujeto tiene que colocarse en los márgenes de la totalidad para poder entender este primer elemento decisivo en su tarea de conocimiento, dejar de partir del fragmento, del individuo privatizado y dar paso al conocimiento como un producto social. La constitución de la mediación de conocimiento es fundamental para entender la fuerza productiva que es la unificación y que el capital se apropia. En este sentido el sujeto tiene que sobrepasar sus límites inmediatos que le presentan un mundo fragmentario y aspirar a la totalidad, aspirar a colocarse en los márgenes de esta para poder explotar todo el horizonte de visibilidad. Como bien señala Luis Tapia “La sociedad no se explica por todos ni desde cualquier lugar sino, desde determinado punto de

---

<sup>23</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales y conocimiento*, op cit, p.147.

vista, que en las sociedades capitalistas (que además son las primeras en que es posible la ciencia social) corresponde al proletariado”<sup>24</sup>

René Zavaleta también expondrá su concepción del conocimiento en forma de crítica política, de una forma bastante clara, tratando de diferenciar lo que considera son las tareas burguesas y socialistas de una revolución, apela a modo de ejemplo, a que la “democracia burguesa” es una expresión de una forma de sociedad donde se presume un gran avance del autoconocimiento.

En principio, podría decirse que, puesto que las tareas para el socialismo son conscientes, no podrían proponerse tal tipo de empresa sino aquellas sociedades con capacidad plena de autoconocimiento o sea, sociedades plenamente capitalistas no sólo con referencia a su modo de producción sino también a su superestructura clásica, la democracia burguesa, a través de la cual (en explotación de la cual), la clase obrera crearía su modo hegemónico, cuya principal consecuencia es el fin de la eficacia ideológica de sus enemigos. Pero es la propia práctica histórica la que ha mostrado que las cosas no son así; lo que vale decir que se da en una cierta irradiación del índice de cognoscibilidad desde el modo de producción dominante hacia los modos de producción subordinados<sup>25</sup>

Este ejemplo le sirve a Zavaleta para complejizar su argumento, puesto que el problema del conocimiento no es auto referido a su construcción, sino que tiene que ver directamente con los problemas que enfrenta el sujeto ya no sólo con el objeto, sino con las mediaciones políticas ajenas a él que le dan cierta visibilidad o le ocultan de cierto modo al objeto de conocimiento. Si antes nuestra consideración partía de un Sujeto que quería conocer al objeto desde el margen de la totalidad, ahora tenemos además el elemento de las mediaciones de tipo político, que actúan para conocer y transformar al objeto. Zavaleta está en contra de la idea de que sólo las sociedades capitalistas desarrolladas, centrales o hegemónicas están en estado de disposición de ser conocidas cabalmente y por tanto transformadas. Una sociedad abigarrada, periférica o subdesarrollada estaría también en posibilidades de ser conocida plenamente y de ser transformada. Zavaleta es muy cauto en este terreno por una razón: parecería que sólo donde las mediaciones políticas son sólidas –en este caso su ejemplo es la “democracia burguesa”- hay posibilidad de que una

---

<sup>24</sup> Tapia Luis, *La producción del...op cit*, p.109.

<sup>25</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales...op cit*, p. 148.

sociedad entera se autoconozca, cerrando la posibilidad de trascender a la sociedad abigarrada, que sería no autoconocible *de facto*. La cautela se da en razón de que Zavaleta tiene muy claro y nos recuerda que estamos ante un mundo totalizado o en vías de serlo:

Uno conoce, naturalmente, desde lo que es (aunque es cierto que, en algunos casos, como en el de la clase obrera, el ser no se reintegra sino cuando adquiere su autoconocimiento) y, por tanto, la sociedad no se hace susceptible de ser realmente conocida sino cuando se ha totalizado, es decir, cuando ya nada sucede en ella con autonomía, cuando todo ocurre con referencia a lo demás, cuando, en suma, todos producen para todos<sup>26</sup>

El punto central para entender el proceso de mediación en cuanto a conocimiento se refiere, esto es, el proceso que lleva al sujeto obrero a poder encarar con claridad el objeto o fenómeno social está por tanto en el hecho de considerar la totalidad. Sin embargo para Zavaleta está claro que existe una mediación ideológica y de conocimiento que puede dotar al sujeto, a la clase plenamente de las herramientas heurísticas para el asedio del objeto, para el conocimiento de la totalidad, esa mediación es el marxismo y su aparición está dada por las premisas que da el capitalismo, no por un desarrollo auto referido de dicha teoría: “Es a través del desarrollo de este sujeto, el movimiento obrero, que el marxismo se convierte, según Zavaleta, en una estrategia teórica adecuada y superior a otra, para producir nuestra conciencia nacional y el conocimiento científico de estas realidades”.<sup>27</sup>

Para Zavaleta será el marxismo, esta teoría de los sujetos dentro de las estructuras del devenir-mundo del capital lo que permite explotar las posibilidades que da la totalización de las relaciones sociales: “el marxismo no es sino la utilización científica del horizonte de visibilidad dado por el modo de producción capitalista”.<sup>28</sup> Como ya lo había dicho antes, es el marxismo no como teoría pura. No como ciencia auto referida. Eso no basta para la titánica tarea que el sujeto tiene que encarar. El marxismo sólo puede superar el escollo de ser una teoría pura o un pseudo conocimiento a través de la práctica política. Dicha práctica, como señalamos en el caso de Luis Tapia, es en

---

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup> Tapia Luis, *Op cit*, p. 110

<sup>28</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales... op. cit*, p. 149

Zavaleta la que desarrolla el proletariado como clase y volveremos más adelante sobre ella.

La comúnmente señalada idea del “horizonte de visibilidad” de Zavaleta no es sólo una referencia literaria, sino que se trata de la culminación que el sujeto lleva a cabo mediante el marxismo para encarar la problemática del conocimiento. Es con este desarrollo particular de la ciencia social posibilitada por el capitalismo que el sujeto, en un estado de plenitud, puede afrontar al objeto desde un lugar privilegiado y correcto, que se verifica en su accionar político. En su práctica.

Tenemos entonces una herramienta teórica donde la ampliación de este horizonte de visibilidad está dado por la respuesta al proceso de la práctica como búsqueda del autoconocimiento por parte del sujeto social y de la totalidad como el requisito y condición de posibilidad de dicha búsqueda.

En este sentido toma una mayor relevancia la explotación del ejemplo dado por Marx en el capítulo 1 del Tomo I de *El Capital* sobre la carencia del concepto de valor en Aristóteles, en donde el fondo del problema es que a diferencia de la sociedad capitalista, en la que se desarrolla el pensamiento griego no existe la posibilidad de equiparar dos objetos diametralmente opuestos. No hay homogeneidad, pues no hay una consideración del trabajo, como trabajo humano no específico, como trabajo abstracto. Es con este ejemplo en el que Zavaleta trata de dejarnos ver que efectivamente no todos los sujetos pueden acceder a un modo específico de explotación del conocimiento de la sociedad:

Horizonte de visibilidad éste, por otra parte, que no puede ser explotado por la burguesía, cuya conciencia está oscurecida por la compulsión ideológica de su propia dominación, sino por el sector de los trabajadores productivos de este modo de producción, es decir, por el proletariado industrial que es así no sólo el actor fundamental del proceso capitalista de trabajo sino también el único capaz de tener un conocimiento capitalista del capitalismo, sí así puede decirse, es decir un conocimiento adaptado a su objeto.<sup>29</sup>

Este “conocimiento capitalista del capitalismo” no es otra cosa que un conocimiento que aspira a la totalidad de la propia totalidad. En otras palabras,

---

<sup>29</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 149.

es un conocimiento que no aspira a conocerlo todo, sino a conocer lo que articula de forma coherente el todo, diferenciado por el lugar que ocupan en el mundo: “Dicho más claramente: la realidad objetiva del ser social, es, en su inmediatez, “la misma” para el proletariado que para la burguesía. Pero eso no impide que sean completamente distintas, y por necesidad, las específicas categorías mediadoras por las cuales ambas clases llevan a consciencia esa inmediatez, por las cuales la realidad meramente inmediata se hace para ambas realidad propiamente objetiva”<sup>30</sup>. Para Zavaleta, como para Lukács el punto de vista de la clase es el fundamental, no sólo por su posicionamiento objetivo, como refiere la cita última de Zavaleta, sino también por la posibilidad que da, para la construcción de categorías, la mediación del marxismo. La mediación para Lukács y para Zavaleta libera a la clase de toda posibilidad de inmanencia que no se presenta en el terreno de lo inmediato –como sería para la burguesía, que vive, como clase, en el terreno de lo dado-, con la única finalidad de escapar al pensamiento cosificado y fetichista.<sup>31</sup> Zavaleta refiere claramente que el actuar diario de las clases dominantes es el escollo insuperable para el conocimiento cabal de la sociedad “Los intereses de clase del proletariado lo inducen a conocer; los intereses de clase de la burguesía la inducen a no conocer, a oscurecer. Es la propia compulsión ideológica de la clase dominante la que le impide la explotación teórica del horizonte de visibilidad sin embargo objetivamente disponible en esta sociedad”.<sup>32</sup>

Zavaleta tiene en la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer al marxismo como la forma más acertada para dicho proceso, eso es así porque la propia existencia de la clase social en el capitalismo es el fundamento epistemológico para que la teoría pueda darle un lugar privilegiado al concepto de totalidad (es la clase social la que propicia la explotación del horizonte de visibilidad y no la pura teoría), con todas las consecuencias al momento de visibilizar el horizonte de visibilidad como clase antagonista: lograr que el cúmulo de múltiples determinaciones que componen al objeto-sociedad puedan ser miradas a través de su verdadera manifestación que es la de su

---

<sup>30</sup> Lukács, Gyorgy, *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, p. 167

<sup>31</sup> Arato Andrew y Breines Paul, *El joven Lukacs y los orígenes del marxismo occidental*, México, FCE, 1986, p.208.

<sup>32</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales... op. cit*, p. 151.

relación con el propio devenir histórico –que refiere a aquella frase de que en el capitalismo el pasado domina sobre el presente- y con el resto de los objetos, o sea, que no hay cosas aisladas. Eso es sólo una primera parte, en segundo lugar el marxismo proporcionaría al sujeto la posibilidad de tener al objeto no como una realidad exterior y autónoma, que lo domina y ante la cual se encuentra subordinado o en desventaja, tampoco le daría un “reflejo” en su pensamiento. Sino que el sujeto comprendería su papel como sujeto que construye al objeto, al final, con el marxismo, este sería el objeto producido por el sujeto y por tanto no algo ajeno a él. En tercer lugar, el marxismo abriría la posibilidad de cobrar “conciencia” de sí mismo a través de lograr situar al sujeto en su justo papel dentro de la totalidad y el devenir. Esto es lo que en Zavaleta entendemos como conocimiento y auto conocimiento, el momento en que el sujeto clase ha dejado de ser un ente pasivo –contemplativo- y exterior a la realidad (a la totalidad) y se ha asumido como el constructor de dicha totalidad. Con Lukács diríamos que “El autoconocimiento del proletariado es, pues, al mismo tiempo, conocimiento objetivo de la esencia de la sociedad”<sup>33</sup>. Esto no quiere decir que la totalidad sea total, sea cerrada e inamovible, por el contrario, existirá el reconocimiento de que “La relación sujeto-objeto, en el proceso de conocimiento exige además de abrir los horizontes del razonamiento a lo indeterminado o inacabado de la realidad...”.<sup>34</sup> La totalidad lo es porque es abierta, se está construyendo en todo momento.

¿Qué es el autoconocimiento? Para Zavaleta no es más que el conocimiento de la situación del sujeto/clase o en algún momento político particular el sujeto/nación dentro de la sociedad capitalista. En ambos casos, como clase o como nación, en medio de una totalidad de la que hacen parte y que los abarca. Dentro del proceso social de trabajo en primer lugar, y dentro del mercado mundial en segundo. Pero para poder lograr este auto conocimiento es necesario comprender el principio de totalidad y saberse colocar en el margen del conocimiento adecuado para asediar dicha totalidad de la que se es parte y constructor: “El conocimiento histórico del proletariado

---

<sup>33</sup> Lukács, Gyorgy, *Op. cit.*, p. 166.

<sup>34</sup> Gandarilla, José, *Globalización, totalidad e historia: ensayos de interpretación crítica*, México, Herramienta/UNAM, 2003, p. 56.

empieza con el conocimiento del presente, con el autoconocimiento de su propia situación social, con la revelación de su necesidad”.<sup>35</sup> Ante lo último, nos encontramos frente a un reconocimiento, por parte de Zavaleta de una identidad entre sujeto y objeto, que sólo es posible mediante la mediación del marxismo que aspira precisamente a disolver la dualidad antinómica de sujeto-objeto:

...que para la burguesía el sujeto y el objeto del proceso histórico y del ser social aparecen siempre en duplicidad: con la consciencia, el individuo aislado se enfrenta como sujeto conocedor con la necesidad objetiva, gigantesca y sólo comprensible en menudas secciones, del acaecer social, mientras que en la realidad la acción y la omisión conscientes del individuo entran en contacto con el aspecto objetivo de un proceso cuyo sujeto (la clase) no puede despertarse la consciencia, porque el proceso mismo es siempre trascendente a la consciencia del sujeto aparente, del individuo<sup>36</sup>

Que esto sea así, no se debe a un simple capricho de la concepción que Lukács venía proponiendo en los años 20. Como correctamente lo señala Zavaleta tiene sus raíces en el proceso del capitalismo mismo, en el hecho de que el mundo aspira a totalizarse y en que nada ocurre con autonomía de nada, en que “todo tiene que ver con todos” y que todos producen para todo, en donde la producción se hace realmente social, o como explica el propio boliviano: “En un proceso contradictorio, este propio horizonte de visibilidad que sólo puede ser explotado por una clase social, tiene sin embargo su punto de partida en la desintegración del viejo individuo, en la enajenación o ruptura que sufre el productor individual”<sup>37</sup>. Este reconocimiento lleva a Zavaleta a considerar la disolución del proceso de individualización como un problema no solamente que tiene que ver con la constitución de cierto ser social, sino además con el correlato epistemológico que se presenta en el capitalismo:

...pero la conciencia corresponde al ser y por tanto una conciencia individual nada puede aquí donde el ser se ha hecho ya colectivo. La destrucción de su ser individual es la condición para que aparezca el horizonte de visibilidad general y, por consiguiente, la ciencia que se produce a partir de la explotación de ese horizonte de visibilidad es también el único rescate de los hombres en su nuevo ser, que es su ser colectivo. Ya no pueden recuperar la vieja conciencia de individuos

---

<sup>35</sup> Lukács, Gyorgy, *op. cit*, p. 176.

<sup>36</sup> *Ibid*, p. 182-183.

<sup>37</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales... op. cit*, p. 152.

produciendo como individuos, capaces de comenzar y concluir un producto; no pueden rescatar la conciencia de lo que ya no son, sólo pueden adquirir la conciencia de lo que son.<sup>38</sup>

Zavaleta, en un momento del desarrollo de su argumentación apela al problema de la igualdad jurídica para entender mejor el problema del conocimiento y el desarrollo capitalista. A primera vista la igualdad parece un problema que se juega en la individualidad. El individuo es el punto de partida y el punto de llegada de la igualdad jurídica, sin embargo, el sujeto obrero, explotando el horizonte de visibilidad del que tanto hemos hablando, puede observar el rol central que juega dicha igualdad en la totalización del mundo social. Aunque aquel problema se nos presente continuamente como un asunto típicamente de la individualidad su función es todo menos individual o parcial, por el contrario, es un asunto al que el desarrollo del capitalismo no puede darle vuelta: “La igualdad jurídica, es una condición para la acumulación originaria, así como para la acumulación capitalista en general, pero también, como lo dice Marx, es una consecuencia necesaria del momento en que la forma mercancía se convierte en la forma general del valor. Pero la igualdad jurídica no es sino una de las maneras que tiene el capitalismo de unificar y globalizar a la sociedad”<sup>39</sup>, resulta muy interesante comparar las formulaciones sobre el tema que Zavaleta hace con el clásico ensayo de T. H. Marshall sobre la ciudadanía y las clases sociales en donde el sociólogo dice que “A partir del punto en que todos los hombres eran libres y, en teoría, capaces de gozar de derechos, creció enriqueciendo el conjunto de derechos que eran capaces de gozar. Pero esos derechos no estaban en conflicto con las desigualdades de la sociedad capitalista; por el contrario, eran necesarios para el mantenimiento de esa forma particular de desigualdad.”<sup>40</sup>

Considerar los problemas de este tipo –aquellos que son parte de la totalidad- como parte de la individualidad o de un mundo segmentando es precisamente a lo que se refiere la función del pensamiento fetichizado, o aquel que pretende el ocultamiento o naturalización de ciertas relaciones sociales y en contra del cual va el concepto de totalidad: “Una sociedad no adquiere los

---

<sup>38</sup> Ibid, p. 153.

<sup>39</sup> Ibid, pp. 150-151.

<sup>40</sup> Marshall, T. M, *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires, Losada, 2005, p. 41.

conocimientos que giran en torno a las preguntas que se hacen como tal sociedad. Pero la clase dominante no sólo no se hace preguntas verdaderas (salvo las que se refieren al perfeccionamiento de su dominación) sino que se dedica ya a organizar falsas respuestas, respuestas ideológicas; esta parcializando reaccionariamente a una sociedad que ya está más lejos<sup>41</sup> o como diría en otro lugar “no se conoce contra uno mismo; al menos, no como clase<sup>42</sup>”, esto significa que el horizonte de visibilidad solo puede ser explotado por uno de los polos antagonistas de la clase social y por tanto el conocimiento no depende exclusivamente de la brillantez individual. Se parcializa un mundo que se ha totalizado, a un individuo que sólo es un individuo en sociedad, está tratando de hacer parcial lo que es en el mismo devenir total. Parte de esa parcialización le corresponde a la escisión entre el sujeto-objeto y en contra de la cual se lanza claramente Zavaleta.

La dualidad que presenta la idea del conocimiento/autoconocimiento en Zavaleta en realidad interpela al estudio de una parte de la dicotomía sujeto-objeto, “donde el estudio del objeto es al mismo tiempo un conocimiento de sí mismo transformador<sup>43</sup>”. En el punto central de esta discusión está claramente el problema de la práctica. La práctica tampoco es inmediata, es mediada. Y la forma en que esta práctica va en concordancia con el proceso de conocimiento y autoconocimiento es aún un tema más complejo. Según alguno de los comentaristas de la obra de Lukács, este problema jamás terminó de resolverlo el filósofo húngaro<sup>44</sup>, y su discusión derivó en la conocida polémica entre Rosa Luxemburgo y Lenin en torno a los problemas de la organización política. En Zavaleta el proceso mediante el cual el sujeto se vuelve tal, o sea, en tanto que posee la posibilidad del conocimiento está dada porque se trata de una clase política activa, se trata del movimiento obrero que se plantea cuestiones referentes al poder, no es casual que en su remembranza sobre el boliviano,

---

<sup>41</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 155 .

<sup>42</sup> Zavaleta René, “Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales” en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990, p.25.

<sup>43</sup> Goldmann Lucien, “Reflexiones sobre historia y conciencia de clase”, en Meszaros Itsvan, *Aspectos de la historia y conciencia de clase*, México, UNAM, 1973, p 99.

<sup>44</sup> Riu Federico, *Historia y totalidad*, Caracas, Monte Avila, 1968, p. 71.

Elvira Concheiro diga que en Bolivia hay “un poderoso movimiento obrero que desde la Revolución del 52 estaba marcado por su vocación de poder”<sup>45</sup>.

No sobra decir que la identidad sujeto-objeto sobre la que se basa Zavaleta en su construcción conceptual ha sido muchas veces criticada, aún por aquellos que se consideran exégetas de Lukács: “Esta doctrina de la identidad sujeto-objeto que constituye la llave maestra del edificio conceptual de *Historia y conciencia de clase*, nos parece fundamentada en grandes simplificaciones y también en una hipótesis extremadamente optimista”<sup>46</sup>. Demasiado hegeliana se considera la identidad sujeto-objeto y por tanto idealista, sin embargo Zavaleta realiza una lectura de la obra de Lukács no desde la intención de formular un comentario más o menos original, sino desde la historia. Es esto lo que lo salva de cualquier consideración de la filosofía idealista, su asidero en la historia. Rubén Dri, quien señala que a pesar de la exageración idealista de Lukács en lo esencial resulta correcto, sobre todo ahí en donde no se olvida “el peso de las estructuras, la opacidad de lo histórico, la no-homogeneidad del proletariado, especialmente en esta etapa de reconversión del capital que se están produciendo tantas transformaciones que afectan a la composición de clases. Todo ello impone el no saltar por decreto sobre la historia...”<sup>47</sup>. Es esto precisamente lo que Zavaleta hace, partir de la historia heroica del movimiento obrero boliviano para construir su visión de la relación entre clase social y conocimiento.

### **La crisis como momento del conocimiento**

Para Zavaleta las sociedades abigarradas pueden tener un momento en donde acceder al conocimiento de sus principales determinantes puede ser más óptimo: éste momento es la crisis. En Zavaleta la crisis es el momento

---

<sup>45</sup> Concheiro Borquez, Elvira “René Zavaleta: una mirada comprometida”, en Aguiluz Maya y De los Ríos Norma (compiladoras), *René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y re-visiones*, México, UNAM, 2006, p. 180.

<sup>46</sup> Vacatello Marzio, Gyorgy *Lukács: de historia y conciencia de clase a la crítica de la cultura burguesa*, Barcelona, Península, 1977, p. 70.

<sup>47</sup> Dri Rubén, *Los modos del saber y su periodización: las categorías del pensamiento social*, Buenos Aires, Biblos, 2005, p. 95.

privilegiado para el conocimiento. Es por supuesto, un conocimiento dramático, o patético, como gustaba decir, no cotidiano. Así, la crisis se vuelve un momento en el que debemos detenernos de manera necesaria para entender la postura política y epistemológica de Zavaleta. Por qué parte de un concepto general –pues la crisis se da en todas las sociedades- para entender lo específico y lo particular –la crisis política nacional boliviana-, que no es otra cosa que el uso del concepto de formación-económico social, tal como Lenin lo desarrolló.

Por crisis Zavaleta no da una definición puntual, pero está claro, en una lectura atenta de su pensamiento y del marco en el que el concepto es generado, que no se trata sólo de la idea de una “crisis económica”, ni de un momento en que las contradicciones del capitalismo surjan ante el sujeto al margen de él. Me parece que la forma correcta de entender el sentido de la crisis en Zavaleta tiene una profundidad mayor y se encuentra anclada, necesariamente, en el proceso de antagonismo social y de clases y por tanto en la política que se despliega a través de este antagonismo en el escenario predilecto: la nación. En este sentido, la crisis necesariamente remite al sujeto, a su acción en tanto movimiento social con fines políticos y no a un automatismo propio de concepciones teleológicas o economicistas.

Zavaleta da un paso más allá de estas vertientes, sobre la base de la concepción gramsciana de la crisis. En Gramsci: “Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social, que afecta las grandes agrupaciones más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente”<sup>48</sup>. Para aclarar algunas de estas formulaciones debemos comenzar diciendo que la crisis refiere a un momento de posibilidad de conocimiento. La crisis aparece como el momento en donde el sujeto que pertenece a la sociedad abigarrada puede colocarse de una forma correcta a la hora de encarar la problemática que le presenta la relación sujeto-objeto. Dentro de la perspectiva que tratamos el sujeto encontrará su mejor horizonte en el momento de la crisis. Explotar el horizonte de visibilidad que da el capitalismo,

---

<sup>48</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Tomo V... op.cit.*, parágrafo 17 p. 33.

se da para Zavaleta en el momento en que acontece la crisis nacional, de lo contrario, puede ocurrir a la manera expresada por Gramsci que

... los análisis histórico-políticos consisten en no saber encontrar la justa relación entre lo que es orgánico y lo que es ocasional se llega así a exponer como inmediatamente operantes causas que por el contrario son operantes mediatamente, o a afirmar que las causas inmediatas son las únicas causas eficientes, en un caso se tiene el exceso de "economismo" o de doctrinarismo pedante, en el otro el exceso de "ideologismo"<sup>49</sup>

El teórico boliviano se adhiere a estas observaciones del italiano, adecuándolas a la propia circunstancia que le representa su país, es por eso que nos habla de un tipo de crisis en particular. Esta es la crisis nacional, ella dice Zavaleta, como momento catastrófico puede convertirse en un método de conocimiento que supera cualquier acto del sujeto que se limite a la mera voluntad. Es por eso que cuando la clase se siente parte de la totalidad no le basta ser sensible a su posicionamiento como contingente social explotado, hace falta algo más que el puro acto de voluntad para conocer: "El rencor sirve de poco. En realidad, no sirve de nada, o sea: el rencor no conoce ni aun cuando sea el mismo legítimo"<sup>50</sup>. El método está enraizado sí en el posicionamiento que tiene el sujeto en la totalidad capitalista, pero no como causalidad inherente, sino como un momento específico, en un lugar y tiempo determinado: "la crisis es la forma clásica de la revelación o reconocimiento de la realidad del todo social. Este contiene un modo patético de la manifestación"<sup>51</sup>. El todo social, por supuesto, no es un espacio y tiempo ilimitado, si no que refiere al espacio y tiempo en el que el sujeto se desenvuelve, porque lo que le interesa es la acción de este dentro del capitalismo, desde ese horizonte de visibilidad que es posible explotar con el fin de la transformación política. En este sentido el carácter nacional de la crisis, pero dicha "nacionalidad" es aún más compleja cuando se considera el tipo de sociedades latinoamericanas: "La crisis se postula por tanto como el fenómeno o la exterioridad de sociedades que no tiene posibilidad de una revelación cognitiva empírico-cotejable, sociedades que requieren una asunción sintética

---

<sup>49</sup> Idem.

<sup>50</sup> Zavaleta René, "Las masas en noviembre", en *Las masas en noviembre*, La Paz, Juventud, 1983, p. 11.

<sup>51</sup> Ibid, p. 16.

de conocimiento”<sup>52</sup>. Para Zavaleta el problema es que la fase ideológica en la que se mueven las sociedades subdesarrollados y/o abigarradas presenta un problema diferente a otro tipo de sociedades. El problema de lo abigarrado oscurece más los intentos del sujeto por acercarse correctamente al objeto en los momentos de normalidad. Le presenta problemas que se establecen como de no verificación o no concordancia entre el desarrollo capitalista y la superestructura político-ideológica. Con diversidad de formas productivas que igual combinan producción de autoconsumo y engranaje directo al mercado mundial. Para Zavaleta, una sociedad abigarrada tiene un momento de desgarramiento y universalidad: la crisis nacional. La crisis presenta un momento único en la conformación de la producción de conocimiento, puesto que al ser el momento preferencial del desgarramiento permite la destrucción de lo obtuso de la construcción abigarrada, o sea que permite observar las entrañas de esa maraña histórica que representa la nación, permite observar aquello que se esconde bajo el manto de lo abigarrado, lo diverso y lo multi forme. El desgarramiento es el momento en que se termina lo oculto y asciende a la superficie aquello que hasta entonces permanecía como invisible.

Del lado del sujeto la crisis es un momento quizá único: su universalización como sujeto de la totalidad. El sujeto es por primera vez parte y constructor de la realidad y tiene plena conciencia de ello. Su acción está claramente identificada en las transformaciones de la totalidad. El sujeto es ahora no sólo una totalidad en cuanto tal, es el mismo el que posibilita la unidad del objeto. Zavaleta está claramente refiriendo al caso que presenta Bolivia para el conocimiento:

A contrapelo, la historia, como economía, como política y como mito, se ofrece como algo concentrado en la crisis. Es en la crisis que es algo actual por que la crisis es un resultado y no una preparación. La crisis es la forma de la unidad patética de lo diverso así como el mercado es la concurrencia rutinaria de lo diverso. El tiempo mismo de los factores no actúa de un modo continuo y confluyente sino en su manifestación crítica. La producción comunitaria o parcelaria en la Bolivia alta, por ejemplo, es distinta en su premisa temporal agrícola a la oriental no sólo por el número de cosechas y las consecuencias organizativas del trabajo del suelo, sino también a la minera, que es ya la supeditación o subsunción formal en acción. El único tiempo común a todas estas

---

<sup>52</sup> Idem.

formas es la crisis general que las cubre o sea la política. La crisis, por tanto, no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador: los tiempos diversos se alteran con su irrupción.<sup>53</sup>

Con la crisis entonces tenemos el desnudamiento de la esencia de la sociedad, de su carácter último y final, que en términos de conocimiento significa la posibilidad de acceder a preguntas y respuestas que las clases no se formulan en su cotidianidad. Pero para Zavaleta, tal como lo demuestra el párrafo anterior esto tiene consecuencias directas sobre la práctica política, porque la crisis es ante todo política. De entrada la crisis pone en tela de juicio la circunstancia de poder en la que se produce ésta, pero también los mitos que sustenta al poder dejan de ser verificables por sí solos, por tanto asistimos a una quiebra de la inercia de la autoridad del poder político y su ideología. Para Zavaleta, el no-conocimiento que presupone la errónea relación sujeto-objeto sobre la cual ya hemos hablado, refiere ante todo a una situación de dominación fáctica. Esto es, el conocimiento nos remite necesariamente a las formas que asumen el Estado y el poder. También existe la posibilidad de que los mitos en los que se funda la sociedad –mitos “nacionales”, de construcción de identidades- sean dispersados y deje de ser un acto de poder, esto es, un acto que viene del Estado hacia la sociedad y que al ser no verificables e incluso dispersados, estos mismos mitos de la sociedad puedan ser utilizados de forma contraria, ya no de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba. Al final, estas relaciones apuntan a que, como diría Lenin, el problema está en que los de arriba ya no pueden mandar y los de abajo ya no quieren obedecer. El sujeto ha encontrado la forma de encarar al objeto de tal forma que este deje de ser extraño, deje de dominarlo y cuestione el estado mismo en que conoce al objeto. La crisis es entonces la del poder y sus entrañas ideológicas:

Lo único que actúa es la fuerza material de sus clases, estuvieran o no contenidas en la expresión política de su estatuto previo. Lo que aparece es la desnudez de las clases y no la mediatización de las clases (la crisis es la crisis de la mediación). Las clases pueden aprender las dimensiones de su poder y la eficiencia de su poder no desde los análisis previos, que son todos incompletos o presuntivo o totalmente inexistentes, como consecuencia de aquellos límites cognoscitivos de este tipo de sociedades en el momento de su quietud,

---

<sup>53</sup> Ibid, p. 18.

sino a partir de su práctica; aquello que pueden y aquello que no pueden es lo que son.<sup>54</sup>

Necesario es retomar un punto señalado por Luis Tapia en su exégesis de la obra de Zavaleta que es fundamental para entender la complejidad del argumento. Se trata de la forma en que el boliviano encara el problema que refiere a la ley del valor formulada por Marx con respecto al conocimiento y particularmente a la crisis como forma idónea de producir a este último. Tapia recoge un párrafo en el que Zavaleta dice que es “la ley del valor la que hace cognoscible y calculable a una sociedad”<sup>55</sup> y a manera de interpretación nos dice que:

La ley del valor como centro de la ciencia social significa que las sociedades empiezan a hacerse cognoscibles cuando no hay un consenso general sobre las creencias de reconocimiento de una sociedad, sino en un tipo de situación crítica y compleja en que ésta se divide y organiza del tal manera que la situación de los dominados ya no garantiza la aceptación e interiorización de la ideología dominante y abre la posibilidad de un pensamiento crítico a partir de la independencia, que primero fue desgarramiento y atomización o soledad social y desamparo moral-intelectual, que creó el proceso de acumulación originaria<sup>56</sup>

Tapia pone en la discusión que venimos desarrollando el problema que refiere a la relación que Zavaleta hace entre ciencia social (esto es, el marxismo como posibilidad de explotación del horizonte de visibilidad que permite la sociedad capitalista), ley del valor y crisis. Esta relación que Zavaleta compromete en su argumento sobre el conocimiento es fundamental y profundamente original. Lo que Zavaleta realiza es una relectura de las partes fundamentales de la obra madura de Marx. Esto es, supera la supuesta idea de que la ley del valor refiere a un proceso “económico”, por el contrario, su lectura nos recuerda que el problema del valor que fue planteado en un inicio por la economía política inglesa tiene más que ver con una concepción no disciplinar de la problemática. El viraje economicista del problema no se da en el marxismo, sino en las corrientes neo-clasistas o marginalistas, que pasan de considerar la teoría del valor-trabajo a poner en el centro la teoría de los

---

<sup>54</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op. cit.*, p.21.

<sup>55</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 220.

<sup>56</sup> Tapia Luis, *La producción...op cit.*, p. 122.

“factores de la producción”, dando entonces un cambio de 180 grados a la discusión que la economía política inglesa (y en menor medida la francesa) había impuesto y que Marx, recogiénola y superándola había enriquecido<sup>57</sup>. En dado caso lo que interesa destacar es que tanto en Marx, como en Zavaleta, el problema de la ley del valor está distante de ser un problema que refiere a datos económicos aislados. Lo que la teoría del valor de Marx ve, y a lo que Zavaleta se suma indudablemente, es que a la hora de la producción del conocimiento se dejen de ver en la realidad social hechos aislados y se comience a estudiar las relaciones sociales. En Zavaleta lo que está presente es que la ley del valor que Marx propone a través de su crítica de la economía política no es una verificación puramente cuantitativa de datos y cifras que se nos presentan de forma aislada y desordenada. Sino que el problema está en que el capitalismo ha puesto ante los sujetos una realidad que por fin se puede conocer dado que la ley fundamental que opera en ella es una construcción social y no natural que aspira a la totalidad del proceso de reproducción social: “La teoría del valor-trabajo de Marx se diferencia de la de Ricardo en que Marx concibe la constitución del tiempo de trabajo socialmente necesario como un proceso circular que va desde la producción hasta el consumo”<sup>58</sup>. Producción y consumo no son en lo absoluto conceptos “económicos” tal como entendemos el sentido disciplinario de la economía hoy día, por el contrario. Zavaleta se adhiere a la perspectiva de la totalidad en lo que refiere a la ley del valor, en donde la producción es ante todo producción de objetos que tienen como finalidad la reproducción de los sujetos. En este sentido es bueno recordar con Bolívar Echeverría que:

El concepto de “producción en general” que Marx emplea en su “crítica de la economía política” implica la idea de que la misma, ampliada hasta sus propios límites, es decir, considerada como un proceso completo de reproducción social, posee una estructura esencial, trans-histórica, supra-étnica, cuya presencia sólo adquiere actualidad o realidad en la medida en que se encuentra actualizada o dotada de forma dentro de un sin número de situaciones particulares o conjuntos específicos de condiciones étnicas o históricas. Cada una de las formas en las que se ha actualizado esa estructura constituye la identidad o figura concreta de una sociedad. Para Marx, el modo en que esta actualización tiene lugar en la situación capitalista difiere radialmente del modo en que

---

<sup>57</sup> Nikitin, P, *Las teorías del valor*, México, Ediciones de cultura Popular, 1975, pp. 15-59.

<sup>58</sup> Veraza Jorge, *Leer El Capital hoy: pasajes selectos y problemas decisivos*, México, Ítaca, 2007, p.138.

acontecerá en épocas anteriores de la historia y debería diferir también del modo que podrá tener en un futuro deseable.<sup>59</sup>

Efectivamente, es a partir de la sociedad capitalista en que la forma de producir el conjunto de la vida social asume una forma pseudo-natural, mediada por diferentes mecanismos, como son el trabajo indiferenciado o abstracto, el mercado, el dinero y otras determinantes que se construyen en el discurso crítico de la economía política. El meollo del engarce que Zavaleta realiza entre esta situación de la ley del valor que Marx presenta y la crisis se encuentra en el momento en que eso que Bolívar Echeverría llama el *Telos* de la sociedad se rompe. O sea, en el momento en el que el proceso no natural de reproducción de la vida social que representa el capitalismo se desquebraja y en su lugar ya no hay una socialidad aparente. Pues en el capitalismo “No se trata de la conservación de un principio de socialidad que estuviese ya dado en la organicidad animal, sino de la fundación y re-fundación constante de este principio. Este sentido peculiar de la reproducción social hace del enfrentamiento del sujeto con la naturaleza –que ahora no es sólo externa o del mundo objetivo, sino también interna o del cuerpo subjetivo- un enfrentamiento indirecto, *mediado*, por el enfrentamiento del sujeto con su propia sociabilidad”<sup>60</sup>. Es precisamente la ruptura de esta mediación entre el sujeto y el objeto y entre el sujeto y el resto de los sujetos (esto es, entre las clases), a lo que refiere la ya citada definición de Zavaleta de crisis. El *telos* social se rompe precisamente por la vía de la ruptura de las mediaciones. Esas mediaciones en la sociedad capitalista se encuentran formadas en lo que se dio por llamar en tiempos pasados la superestructura: las leyes, la ideología, los partidos, los sindicatos y un largo etcétera. En otras palabras, la crisis sólo puede ser política porque las mediaciones primordiales en el capitalismo son estas. Zavaleta se emparenta aquí con algunas de las formulaciones de la escuela derivacionista del Estado, que asume que el proceso de valorización no se da en el aire, sino que se realiza a través de un entramado institucional. Esto es, el proceso del valor que se valoriza, núcleo central del desarrollo

---

<sup>59</sup> Echeverría Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998, p. 157.

<sup>60</sup> *Ibid*, p. 167, cursivas en el original.

capitalista, sólo puede darse gracias a la existencia de mediaciones políticas o de segundo orden que aseguren su despliegue<sup>61</sup>.

Zavaleta pone en claro en la relación entre ley del valor y crisis cuando arguye que nuestra época moderna es aquella en la que el conocimiento es posible vía la unión de la representación y la comprobación. El conocimiento que produce el marxismo –o ciencia social- es precisamente el que opera en el desplazamiento de formas de representación que se habían interiorizado en los sujetos al grado de considerar como naturales o divinas ciertas relaciones sociales. O sea, cuando la forma que adopta el *telos* es considerada como la única posible y deseable: “no está dado a los hombres vivir algo sin reproducirlo a la vez, ahora dentro de ellos mismos, como una imagen o suposición, qué importa, por el momento, si verdadera o no”<sup>62</sup> Si el problema no es lo verdadero o falso es porque el tópico central se encuentra en la interiorización que de esos procesos vividos hacen los sujetos y qué es la crisis si no el momento en que dicha interiorización es desplazada y se abre la oportunidad no solamente de su desplazamiento, además de que su lugar lo ocupe el conocimiento: “a la desmitificación de esa ideología, hasta cambiarla de cobertura de la realidad en mensaje de la profundidad social, a lo que podemos llamar, siquiera en parte, ciencia social.”<sup>63</sup> Se trata nuevamente de que en el fondo de nuestra relación entre conocimiento y crisis o entre ley del valor como estatuto que asume el *telos* de la sociedad y la crisis estamos ante la posibilidad de abordar la realidad de una forma distinta a la que comúnmente lo hacemos.

Zavaleta está consciente que el conocimiento al que abre posibilidad con la crisis se hace desde las clases sociales y que éstas, necesariamente, asumirán la mediación que permite explotar el horizonte de visibilidad que la sociedad capitalista les da, que para él esté representada por el marxismo. Para él, la crisis devela lo que antes estaba oculto, particularmente el hecho de pensar que la realidad se encuentra escindida. Si bien sabe que el método de Marx, al ser científico requiere de cierto sacrificio en tanto que disecciona y

---

<sup>61</sup> Cfr. Avalos Tenorio, Gerardo y Joachin Hirsch, *La política del capital*, México, UAM-X, 2007.

<sup>62</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 218.

<sup>63</sup> Idem.

discrimina ciertas partes de la totalidad sobre otras, nos hace ver que el problema no está ahí, si no en que pensemos que la realidad de hecho es así. Una disociación entre ciencia social, totalidad histórico-concreta, práctica política y momento de crisis –o sea, durante la plena función de las mediaciones que en el capitalismo operan- puede (y de hecho lleva a la ciencia social dominante) llevar a que el conocimiento pase: “Del simple sacrificio o corte o reducción se pasa ya a pensar que la sociedad existe cortada o sacrificada”<sup>64</sup>. La crisis ofrece, para Zavaleta, la posibilidad de que el sujeto, ya sin mediaciones de por medio pueda acceder al fenómeno social no de forma escindida, sino como totalidad: “Pero la simultaneidad de la base y la superestructura es el hecho central del conocimiento social (por que en el capitalismo no existe una parte desintegrada de la otra así como los individuos no pueden existir para sí mismos) o sea que la sociedad existe aquí como totalidad orgánica”<sup>65</sup>. La crisis, en otras palabras, es la que permite dejar de pensar la realidad en instancias o esferas de lo social, lo político y lo económico. La crisis es el momento en que la totalidad se nos presenta sin mediaciones, con su configuración jerárquica. La crisis es el momento en el que obtenemos la visibilidad correcta de la ley del valor, no sólo el momento nuclear –el proceso productivo- sino su movimiento que es el desarrollo, no sólo la cifra aislada, sino la totalidad viva de las relaciones sociales.<sup>66</sup>

El tema de la ideología ocupa en René Zavaleta un punto indudablemente ligado al del problema del conocimiento. Zavaleta, como la mayoría de los marxistas –e incluso el propio Marx- no da un sentido unívoco al concepto de ideología. El marxismo de la segunda mitad del siglo XX gastó parte de sus mejores esfuerzos intelectuales en aportar en el tema, y aún hoy, la ideología sigue siendo un concepto tan problemático que sólo podemos recordar al filósofo venezolano Ludovico Silva cuando aludía que la problemática del concepto era una “comedia de equivocaciones”<sup>67</sup>. Ciertamente había un trasfondo filosófico, pero también claramente político en las múltiples

---

<sup>64</sup> Idem.

<sup>65</sup> Idem.

<sup>66</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 235.

<sup>67</sup> Silva Ludovico, *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Caracas, Monte Ávila, 1976, pp. 93-119.

polémicas que el concepto suscitó, como por ejemplo cuando Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro entablaron una polémica al respecto, pero que al final puede deducirse un intento de formular teorías que ayudaran a comprender la sociedad.<sup>68</sup> La tensión que provoca el concepto de ideología está presente no sólo en la tradición del marxismo del siglo XX, sino desde el propio Marx y que refiere a los intentos por dar coherencia al papel de las ideas, prácticas, mitos, creencias, etc, en la vida social<sup>69</sup>. En este sentido, hay en Zavaleta un uso muy concreto de ideología en sus textos que refieren a problemas del conocimiento y que merecen ser abordados en este punto de nuestro argumento ya que refieren necesariamente a temas que se explicaron arriba. Sobre este tema dice claramente Zavaleta

En la ideología, sería que los hombres tienen sus respuestas antes de sus propias preguntas. En la dicotomía conocimiento vulgar-conocimiento culto, no hay duda de que la ideología oficia como una suerte de conocimiento. Conocimiento vulgar, en el sentido de no cuestionar un mundo al que sin embargo se representa. Con todo, al considerar estos asuntos vale la pena tener en mente otro lado de ellos: no hay una barrera o tajo absoluto entre un conocimiento y otro; la propia norma del conocimiento vulgar de nuestro tiempo está impregnada con los datos de la ciencia y con el reparto del conocimiento culto. En materia de la imaginación o concepción cotidiana del mundo, en materia ideológica, no se puede por cierto llamar conocimiento sólo al conocimiento verificado, verdadero y último, en el caso de que este apetito del hombre existiera pero en este campo, para los móviles masivos, se conoce cada vez que se cree que se conoce: la falacia misma es una forma de verdad<sup>70</sup>

Esta cita nos da suficiente para comentar un par de aspectos que Zavaleta tiene con respecto al conocimiento y su relación con la crisis. Queda claro que para él, si la ideología es una “falsa conciencia” o no, está fuera de discusión. Eso no es lo relevante a la hora de encarar el problema de la ideología. Lo verdaderamente central es la forma de actuar que el sujeto tiene con respecto a ésta. Más adelante aclara este punto al decirnos que: “La ideología viene a ser entonces la internacionalización del mundo, pero una internalización que no nos interesa como subjetividad sino que la estudiamos

---

<sup>68</sup> Vargas Lozano, Gabriel, *Intervenciones filosóficas: ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?*, Toluca, México, UAEM, pp.211-231.

<sup>69</sup> Vargas Lozano, Gabriel, “Los sentidos de la ideología en Marx”, en Vargas Lozano, Gabriel (compilador), *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx*, México, UAP, p. 107.

<sup>70</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit*, p.236.

como objetividad”<sup>71</sup>. El problema no está en si lo que internaliza para sí el sujeto es una representación fiel y adecuada del fenómeno social, sea este cual sea, sino precisamente el porqué internaliza esa forma de representación. Esto desmarca a Zavaleta de muchas de las discusiones, que como recordábamos a Ludovico Silva, eran parte de la “comedia de las equivocaciones”. El tema de Zavaleta refiere, me parece, a dos aspectos centrales: el poder y el conocimiento. Del segundo que es el tema de este capítulo hay que decir que su señalamiento de que lo importante es la objetividad del proceso de internalización del sujeto en tanto que es este proceso la piedra angular de la construcción de una hegemonía. En este sentido nuevamente toma relevancia el que la ideología entendida esta como la de la clase dominante no sea verdadera ni falsa, puesto que una ideología se basta a sí misma, no es necesario comprobarla a cabalidad, basta con que los puntos centrales se adecuen a las necesidades del sujeto para poder ser autosuficiente, sobre esto dice Zavaleta: “El error resulta verdadero porque compone la realidad del sujeto aunque no corresponda a la realidad del objeto”<sup>72</sup>. En realidad el párrafo largamente citado pone en el centro la forma en la que opera la ideología dominante para el sujeto subordinado: como una mediación que le impide construir sus propias mediaciones. En cambio, para el Estado o poder, la mediación ideológica producida por la clase dominante es la base para construir el resto de las mediaciones. Es una doble función de la ideología en tanto que mediación, en una ella es claramente ideología de la clase dominante y en otra es posibilidad de negación del orden social. En la primera forma es la forma que asume la ideología que impide que el sujeto no se cuestione nada, la que permite que los sujetos vean precios antes que valor, y por tanto no accedan al conocimiento de lo esencial, a la explotación del horizonte de visibilidad, a que sean tributarios siempre de la ideología dominante. Pero a su vez, desde el opuesto del poder –de su negación-, es la ideología no dominante, el elemento que permite la construcción de más mediaciones, en tanto que hay un proceso de internalización de creencias opuestas al orden social por parte de los sujetos. El superar la primera forma

---

<sup>71</sup> Ibid, p. 237.

<sup>72</sup> Idem.

de mediación producto de la ideología dominante, destruirla, supone en Zavaleta un acto propio de la revolución, de la subversión, un acto que el sujeto tiene que realizar: “Conocimiento, en todo caso, no es una mera composición de concepto: es un acto vital, un desgaste y, en consecuencia, un asunto peligroso, un acto organizativo”<sup>73</sup>. Esto sin embargo no implica que la ideología sea abolida. La ideología, como la utopía, son construcciones propias de la condición humana, imposibles de abolir.

Sin embargo, es válido preguntarse ¿y esto que tiene que ver con la noción de crisis como forma de conocimiento? Precisamente que al considerar a la ideología en tanto que forma de operar en los sujetos para representarse determinada realidad, la crisis se presenta como el develamiento de esa representación. En última instancia la ideología en Zavaleta sería una forma de experiencia inmediata del sujeto, que provoca un cierto tipo de conocimiento que algunas veces será falso y en otros sólo será conocimiento parcial. En este sentido la ideología no sólo dice falsedades, sino que dice cosas que pueden ser superficiales y que se basan en una supuesta afición por lo empírico, se trata de valoraciones o juicios sobre el objeto<sup>74</sup>, pero abstraídos de la totalidad. En este sentido la crisis, tal como hemos venido hablando de ella sería el fin de la experiencia inmediata como forma de conocimiento fundamental en el capitalismo. La crisis es la caída de la ideología dominante que permite mostrar el núcleo societal (que en Zavaleta es el acto productivo) y las relaciones sociales que este núcleo forma. Si la crisis es nacional, esa forma política de develamiento de las relaciones es lo fundamental porque, para Zavaleta “cada formación económico-social ha de construir u organizar su propia ideología, o sea, una imagen coherente de sí misma”<sup>75</sup>.

Para Zavaleta, el problema de la mediación ideológica está claramente emparentado con el problema de las clases sociales, como hasta el momento ha quedado claro, y con el proceso hegemónico de las clases dominantes y gobernantes sobre otras clases, que en determinado momento podrían buscar sus propios procesos contra-hegemónicos. Este problema, tal como lo trata el

---

<sup>73</sup> Ibid, p. 244.

<sup>74</sup> Eagleton Terry, *Ideología: una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997, p.135.

<sup>75</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit*, p.239.

autor boliviano refiere al problema de la consolidación de la ideología y a su superación. Pero como Zavaleta siempre ha dejado claro que el núcleo de la sociedad es el productivo, tenemos que emparentar a la ideología y a la crisis con el proceso de valorización del valor. El mando despótico del capital está basado en la ideología burguesa:

Es obvio que si el capitalista se siente “el trabajo vivo” eso no es sino una gratificación, el culto del trabajo que era parte de la ideología de su formación de clase. Pero que el obrero aparezca como una fuerza objetiva, si bien por un lado implica su reducción a mercancía o cosificación, a la vez lo convoca a una actitud material frente al desarrollo de la materia, a un comportamiento objetivo frente a la transformación objetiva de la materia. Es esta inversión, todo lo incoherente que se quiera desde el punto de vista del análisis pero coherente con relación a las necesidades de autoconfirmación de la burguesía como burguesía, a lo que Marx llama la “conciencia traspuesta” de esta clase. A tal trasposición de conciencia que está en la cotidianidad de este modo de producción se añade después lo que Lukács designó como el oscurecimiento de la conciencia de la burguesía a partir del momento en que dejó de ser y de sentirse clase universal o sea cuando deja de realizar sus tareas y a la vez las de la sociedad entera.<sup>76</sup>

En el fondo de la cuestión que Zavaleta señala, está el problema de la repercusión en la práctica por parte de los sujetos de esta situación enajenante. En el caso del sujeto burgués está claro que ha construido la mediación perfecta para hacer sentir su hegemonía, irradiar su ideología, o sea para interiorizar en el mundo de lo social las formaciones aparentes que ella quiera. Esto tiene una relación directa con nuestro tema, dado que es el proceso de búsqueda y construcción de mediaciones contra-hegemónicas lo que le da sentido a la crisis. Es esta construcción lo que pone en crisis a toda la ideología burguesa. Es esta práctica –por que la búsqueda de mediaciones contrahegemónicas sólo puede ser práctica y política- lo que hace sucumbir a la ideología dominante, la que logra provocar la crisis. Zavaleta realiza, me parece, una inversión con respecto a los términos comunes en los que se maneja esta cuestión: no es que la crisis ponga fin a las mediaciones, sino que es la búsqueda de nuevas mediaciones la que pone en crisis la estabilidad de la ideología dominante y de las mediaciones hegemónicas: “en lo específico, la crisis actúa no como una forma de violencia sobre el orden de la rutina, sino

---

<sup>76</sup> Ibid, p. 248.

como una aparición patética de las puntas de la sociedad que, de otra manera, se mantendrían sumergidas y gelatinosas”<sup>77</sup>. El equilibrio entre fuerza y consenso también es un requisito para la crisis. Aquí lo que nos interesa de Zavaleta es esa lección que el sujeto tiene que aprender sobre la formación y construcción ideológica, que tendería, según todo lo expuesto anteriormente, a un proceso de totalidad. Como este proceso crea y recoge elementos ya existentes y los proyecta con una voluntad de poder particular:

Es la formación aparente o transfiguración de los objetos sociales lo que permite a la burguesía construir su propia ideología, que es como el esqueleto de una ideología total y, por tanto, también una ideología universal a la sociedad entera, por lo menos mientras sea en efecto dominante. La construcción de una perspectiva del mundo no es el menor de los logros de la burguesía.

Ponemos atención nosotros en el proceso que tiene el actuar del sujeto – clase para el conocimiento y la crisis, dejando en claro que no se trata de una crisis en el sentido derrumbista o catastrófico lo que abre las puertas al sujeto para el conocimiento, si no que es la búsqueda de ese conocimiento a través de la práctica lo que abre las puertas a la crisis y por ende, según el argumento de Zavaleta, al conocimiento pleno, al autoconocimiento. Sin embargo la crisis es al final un intento de “unidad entre la posibilidad objetiva y la conciencia subjetiva” y en tanto intento, no siempre logrado, por tanto “se convierte en una escuela”<sup>78</sup>. Es aquí en donde realmente se pone a prueba al sujeto y a su entorno, es en la crisis donde el tiempo se condensa, dejando de ser lineal y vacío, para ser disruptivo y concreto.

Párrafo aparte merece ser dicho que hasta aquí concluimos el apartado hablando de una forma particular de la ideología. Nos referimos casi exclusivamente a la ideología dominante, lo cual no excluye que de hecho el conocimiento que proporciona la explotación del horizonte de visibilidad en el capitalismo permita la aparición de nuevas formas ideológicas, como por ejemplo, la socialista o revolucionaria. Arriba decíamos que la ideología no se puede abolir, pues es inherente al pensamiento humano: en otras palabras no toda acción, proyecto o programa proviene exclusivamente del conocimiento

---

<sup>77</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, La Paz, Plural Editores, 2008, p.19.

<sup>78</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op. cit*, p. 21.

científico. También está nutrido por aspiraciones, proyecciones futuras, pero también elementos del pasado, tradiciones olvidadas, y un largo etcétera que contenido a las aspiraciones de cambio. El marxismo no sólo es conocimiento frío y racional, es también punto de partida para una forma ideológica que no es necesariamente condenable o negativa.

### **Conocimiento y mediadores.**

Tenemos que concluir este capítulo con un par de observaciones que se desprenden de esta lectura que hemos hecho de la temática del conocimiento en algunos de los pasajes de la obra de René Zavaleta. Me parece que el primer punto que podemos desprender de esta discusión es que para el boliviano la relación entre los “intelectuales” y la clase, no puede reducirse a un ámbito dicotómico entre exterioridad o interioridad. No hay tal reducción del problema. No es que los intelectuales doten de conocimiento o de “conciencia” a la clase desde fuera, ni que la clase por sí sola, sin mediaciones, pueda lograr el autoconocimiento, eso que no es otra cosa que la explotación del horizonte de visibilidad que nos da el capitalismo. La relación se conjuga en otro campo, que es el del margen de conocimiento por parte del Sujeto-clase, pero no de cualquiera, sino de un sujeto-clase que se desarrolla en determinadas condiciones sociales. En un párrafo Zavaleta sintetiza toda la problemática que hemos venido tratando:

Queremos saber si todas las sociedades son cognoscibles, si ese conocimiento puede hacerse lo que se podría llamar un conocimiento de masa o conciencia, si hay neutralidad en la toma del conocimiento o si la colocación clasista tiene algo que ver con el acto de conocer, con la producción de la ciencia y también, es lo esencial, si dicho conocimiento puede ser utilizado por todos los sujetos sociales o sólo por aquellos que están dotados para ello por su colocación social<sup>79</sup>

Por supuesto que el tema de los intelectuales y su relación con la clase tiene que aflorar, pues lo que le ha interesado a Zavaleta es reflexionar sobre la operación que nos es permitida en el capitalismo de conocerlo a profundidad a través de ciertas mediaciones. El marxismo que le interesa a Zavaleta es aquel que se considera como la herramienta más adecuada para el objetivo de

---

<sup>79</sup> Zavaleta René, “Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales” en *El Estado en....op. cit.* p.21.

conocer los engranajes que mueven a la sociedad burguesa, es una mediación que a su vez va aparejada de la práctica política. No se trata de un problema abstracto, sino el problema de la práctica política y de la conciencia que el marxismo puede aportar a la práctica política de la clase.

A su vez, Zavaleta realiza un engarce entre el nuevo posicionamiento del sujeto bajo el capitalismo y el acto de conocer. Puesto que considera que esta es una sociedad calculable dado que se está regida por la ley del valor lo que nos da una mediación hacia el sujeto que este podría canalizar vía, lo que llama Gramsci, el intelectual orgánico y que enriquece la práctica política. No se trata de un acto desde fuera<sup>80</sup> de la clase por el intelectual, sino de un acto que el intelectual puede realizar gracias a la colocación de la clase: “la explotación del horizonte otorgado por la clase obrera permite al intelectual orgánico explotar ese horizonte y aplicarlo al conocimiento de una sociedad por primera vez calculable.”<sup>81</sup>

La posibilidad, inédita, para que un sujeto sometido construya las mediaciones de conocimiento que reflexionan sobre su práctica política y que esta mediación parta del posicionamiento social, estructural del sujeto y logre abrir la vista hacia la totalidad no es un hecho para nada casual. Es este quizá el punto central de este tema en la obra de Zavaleta, que el sujeto, vía la mediación del marxismo como forma de autoconocimiento de su práctica política puede acceder al conocimiento de la totalidad. La totalidad no es una elección, es una imposición: “La sociedad no se hace susceptible de ser realmente conocida sino cuando se ha totalizado, es decir, cuando ya nada sucede en ella con autonomía, cuando todo ocurre con relación a todo lo demás, cuando, en suma, todos producen para todos y nadie para sí mismo”<sup>82</sup>

En este sentido es que la función de la categoría de totalidad trasciende tal o cual teoría y se coloca como fundamento mismo de la posibilidad del conocimiento, al ser parte constitutiva del proceso del mundo burgués. Es la realidad la que impone a la totalidad. Zavaleta atribuye al capitalismo la

---

<sup>80</sup> Ibid, p. 22.

<sup>81</sup> Ibid, p. 23.

<sup>82</sup> Ibid, p. 24.

posibilidad de conocer a la sociedad en la perspectiva de la totalidad. Sin embargo señala que la burguesía es incapaz de explotar este horizonte de visibilidad que ella misma, como sujeto y resultado del proceso de totalización de cierta relación social, ha permitido.

Efectivamente, la función de las mediaciones ideológicas o aparentes de las que la burguesía se vale sirven, no para revelar la situación del desarrollo de la totalidad, sino precisamente a lo contrario, a ocultar, opacar y transfigurar la totalidad. ¿Qué no es la época de la burguesía donde el sujeto-burgués, individualista por excelencia, se presenta como no necesitado de nadie? Es precisamente esta idea básica, donde el sujeto burgués se presenta como no necesitado de su comunidad, de sus otros, donde hunden sus raíces las mediaciones ideológicas que la burguesía ha construido por siglos. En un libro clásico, Macpherson demostró las bases que dan sustento a la mediación ideológica por excelencia: el liberalismo y su forma política, la democracia representativa, cuando enunció los tres grandes temas que dan sustento a la mediación ideológica por parte de la burguesía:

- I) Lo que hace humano a un hombre es ser libre de la dependencia de las voluntades ajenas. II) la libertad de la dependencia ajena significa libertad de cualquier relación con los demás salvo aquellas en las que el individuo entra voluntariamente por su propio interés. III) El individuo es esencialmente el propietario de su propia persona y de sus capacidades, por las cuales nada debe a la sociedad.<sup>83</sup>

A contrapelo de esta insistencia de la burguesía, Marx había ya demostrado desde sus tempranos escritos de 1857 que “la época que genera este punto de vista, esta idea del individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (universales según este punto de vista) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzando hasta el presente”.<sup>84</sup> O como dice Zavaleta, la época en que “todos producen para todos”. A diferencia de las mediaciones ideológicas o aparentes, Zavaleta está claro que es en la

---

<sup>83</sup> Macpherson Crawford B, *La teoría política del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*, Madrid, Trotta, 2005, p.257.

<sup>84</sup> Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 2002, p. 4.

práctica política donde se pueden dar los espacios para construir conocimiento y, por tanto, las mediaciones propias del sujeto proletario o popular.

Como citábamos a Bourdieu al principio, la cuestión del conocimiento no es una meramente abstracta, teórica o rebuscada. La crítica del conocimiento es crítica social cuando los sujetos construyen y encuentran las mediaciones necesarias para realizar la crítica. Quisiéramos terminar este capítulo con una larga cita de Zavaleta que sintetiza sobre estos problemas y pone en cuestión el papel que juegan las mediaciones construidas por los sujetos a la hora de la práctica política y el conocimiento, tema que abordaremos adelante:

En último término, sólo hay dos clases de intelectuales: los intelectuales del orden y los intelectuales de la negación del orden. Los primeros, cualquiera que sea su nivel técnico como intelectuales, no son verdaderos intelectuales porque el rol de éstos es controvertir las cosas allá donde los otros hombres comunes no las controvierten. Pensar, en efecto, es cuestionar el mundo. No lo puede hacer hasta sus últimas consecuencias un hombre situado en lo previo. El encuentro de Marx con el horizonte de la clase obrera es entonces la fusión entre el cuestionamiento intelectual del orden y el cuestionamiento estructural del orden; puesto así, sin lugar a dudas un encuentro casi necesario. Para eso, era necesario que se tratara de un espíritu en estado de disponibilidad, es decir, de una mentalidad no previamente situada. Este momento de la gratuidad de la hipótesis intelectual puede mostrarse, con todo como algo muy falaz. Aparte de que las preguntas que se le ocurren a cada individuo son a la vez las preguntas que coloca en él la sociedad, sin embargo se ve desde el principio a Marx buscando las preguntas de los hechos y no sus preguntas en los hechos. Aquí el élan de la historia es más poderoso que la mera contemplación. La fascinación del espectáculo de los hombres reales es el punto de partida para la existencia del intelectual orgánico. El criterio de la práctica es aquí el decisivo. Es la práctica social la que propone las hipótesis; es la práctica social la que habrá de ratificar la elaboración teórica que de ello resulta. En su más elevado momento organizativo, el obrero colectivo se transformará en Estado al fundirse con la ciencia que ha originado. La mediación inevitable para ello es la que practican los intelectuales: "sin intelectuales –lo ha escrito Gramsci- no hay organización"<sup>85</sup>

Zavaleta no es ingenuo, las formas que adquiera la organización de la clase y los intelectuales no es espontánea, y su formación tampoco es sencilla. Un proceso complejo es lo que el sujeto tiene que enfrentar para poder construir sus mediaciones políticas. El tema de nuestro próximo capítulo.

---

<sup>85</sup> Zavaleta René, "Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales" en *El Estado en....op. cit.* p.30.

## Capítulo 3

### De la lógica de la fábrica a las mediaciones políticas.

*...podríamos señalar otras irracionalidades  
No menos irracionales con la que teóricos  
de nuestras burguesías encandilaron a sus congéneres,  
regresando al mito del campo. El asunto venía,  
aunque parezca mentira, de Rodó,  
con todo el enorme respeto que su figura  
despierta en nosotros.  
De paso digamos que algunas  
de las buenas páginas de Adorno nos han mostrado  
el regreso a la ideología de la “tierra” y de la “sangre”  
de Heidegger, quien en sus vacaciones en la Selva Negra  
escuchaba la “voz del Ser” en boca de los ordeñadores de vacas,  
esa misma “voz” que se había perdido precisamente en  
la cotidianidad de las ciudades  
pobladas de oscuros y temidos proletarios  
Arturo Andrés Roig<sup>1</sup>*

#### La lógica de la fábrica

René Zavaleta aborda el aspecto de las mediaciones construidas por los sujetos sociales (populares) de dos formas distintas; por un lado lo hace bajo la premisa de la existencia de un modelo de regularidad, o forma de desarrollo capitalista considerado en lo general y que conduce a sus consideraciones sobre el lugar que el sujeto entabla en ese modelo de regularidad vía la “lógica de la fábrica” y de una segunda vía realiza su reflexión a través de una crítica a las mediaciones que los sujetos han construido en Bolivia. Este segundo aspecto cubre, además del estudio de las formas en las que opera el desarrollo político de las clases en Bolivia en el momento de su praxis, una serie de reflexiones en torno al “ideal” de estas mediaciones. En otras palabras,

---

<sup>1</sup> Citado en Cerutti Horacio, *Filosofando y con el Mazo dando*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, p.23.

Zavaleta construye reflexiones políticas teóricas a través de la crítica de la situación concreta que le toca observar en Bolivia.

Desarrollemos el tema de la lógica de la fábrica primero. Esta consideración conceptual de la cual parte René Zavaleta nos lleva a una nueva bifurcación, pues por un lado tenemos la problemática que adviene con el desarrollo capitalista y que se ve expresado a través de los tópicos que refieren al individuo en estado de desposesión o separación, libre en este sentido y a la relación social que esta determinación lleva a constituirlo como parte de las clases sociales. Por el otro camino está el elemento propiamente político, la lógica de la fábrica no puede ser comprendida a cabalidad sin esa politicidad inmanente que la rodea, la configura y es parte de la contradicción viva que es el capitalismo.

Tenemos pues el doble proceso en el cual los sujetos se encuentran en el mundo como productores de objetos, pero también como productores de sujetos (auto-reproducción). Es en la lógica de la fábrica se determina el proceso social más relevante para la política: la posibilidad o imposibilidad de que los sujetos puedan construir las mediaciones político organizativas necesarias para liberar y expandir el proceso de producción, sea de objetividades, pero también de subjetividades.

Zavaleta nos dice a este respecto que: “Hay también eso que bien puede llamarse la lógica de la fábrica en sus dos aspectos, como lógica de la producción o sea de la subsunción real y como lógica de la explotación”<sup>2</sup>. El problema de la subordinación de la actividad del sujeto a las órdenes del capital lleva al boliviano a considerar entonces el proceso paradójico de la adquisición de la individualidad, ese nuevo status que representa para el ser humano la libertad y que en el capitalismo se desarrolla de forma desigual. Paradójico porque es una libertad que sólo es tal en el momento en que se pierde, en el momento en que se es expropiada. Su existencia depende de su expropiación. Dice Zavaleta que el

---

<sup>2</sup> Zavaleta René, “Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales” en *El Estado en....op. cit.* pp. 37-38.

...estado de separación o desprendimiento o sea el advenimiento del yo en el sentido de que no se reconoce la existencia del individuo antes del capitalismo o de que sólo en el capitalismo el rudimento del viejo individuo concluye su acto. En otras palabras, se propone aquí el *continuum* que va de la adquisición general de la individualidad que antecede a la subsunción formal (es su elemento) y la pérdida particular de la individualidad que ocurre en la subsunción formal<sup>3</sup>

Resulta un punto de partida para cualquier discusión sobre la libertad y la igualdad bajo el capitalismo, que el proceso que lleva a la contrucción de individuos libres sea el mismo que contribuya a la abolición de esa misma libertad individual. La finitud de la libertad individual es una característica del orden social que descansa en ese mismo presupuesto. Este elemento que resulta ya de suyo ambivalente sólo se presenta cuando el dominio del capital avanza en el proceso de producción, que no es otra cosa que la unidad entre el proceso de trabajo llevado a cabo por los sujetos y el proceso de valorización o la producción de valores de uso y valores de cambio dominada por el capital:

En primer lugar –tomando en consideración su aspecto material, en tanto que produce valores de uso-, el proceso de producción de capital es simplemente un proceso de trabajo, y presenta así los factores generales que le corresponden como tal bajo las variadas formas sociales de producción. En efecto, estos factores se hallan determinados por la naturaleza del trabajo como trabajo. De hecho, históricamente, se observa que, en el comienzo de su formación, el capital no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalista. El proceso de producción real, el modo de producción determinado es algo que el capital encuentra dado y que él subsume al principio sólo formalmente sin cambiar nada de su concreción tecnológica<sup>4</sup>

Lo que en una lectura sobre el problema de la lógica de la fábrica encontramos es este elemento señalado por Marx al referirse a las formas de dominio del capital sobre las diversas formas productivas de lo social y su elemento fundacional que apela al individuo libre que es capaz de ser considerado como productor individual, como partícipe del proceso de trabajo en tanto individuo: “Este subsumir formalmente al proceso de trabajo, este ponerlo bajo su control, consiste en que el trabajador pasa a estar bajo la

---

<sup>3</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en....op. cit.* p. 64.

<sup>4</sup> Marx Karl, *La tecnología del capital: extractores del Manuscrito de 1861-1863*, México, Editorial Ítaca, 2005, p.18.

vigilancia y por tanto el mando del capital o del capitalista. El capital se torna capacidad de mando sobre el trabajo...”<sup>5</sup>. Esta posibilidad de desarrollar una determinada actividad productiva subsumida al capital, sólo es posible cuando el individuo se encuentra libre, es un requerimiento fundamental para el inicio del dominio de la relación social de capital el encontrar esta libertad individual, pues sin ella no habría posibilidad de poder de mando. Se trata de un proceso contradictorio que Marx registra en *El Capital* cuando alude que:

Para la transformación del dinero en capital el poseedor de dinero, pues, tiene que encontrar en el mercado de mercancías al obrero libre, libre en el doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo<sup>6</sup>

Se debe entonces recordar que el individuo que posee su capacidad de trabajo o fuerza de trabajo –que no es otra cosa que el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en el ser humano- al poder venderla traba relación con otros individuos que no poseen esa mercancía, entablan una relación y son considerados como jurídicamente libres e iguales, sólo que uno tiene el papel de comprador y el otro de vendedor<sup>7</sup>. Es por estas reflexiones en las que transita René Zavaleta cuando nos dice que: “Es por tal concepto que puede escribirse que la fuerza productiva primaria de este momento de la civilización que es el capitalismo es el hombre libre. Es una inferencia infalible hacia el espacio de lo colectivo: el hecho mismo de la libertad, como una compulsión misteriosa y antes desconocida, es una referencia al otro”<sup>8</sup>.

Que la libertad individual o individuo libre sea un requisito para el dominio del capital, formalmente equivale a decir que seguirá siendo importante en el momento del desarrollo o de la subsunción real del proceso de trabajo.

---

<sup>5</sup> Ibid, p. 19

<sup>6</sup> Marx, Karl, *El capital*, tomo I, op. cit. p.205.

<sup>7</sup> Ibid, p. 203-204, dice Marx a este respecto “Para que su poseedor la venda como mercancía es necesario que puede disponer de la misma, y por tanto, que sea propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona. El y el poseedor de dinero se encuentran en el mercado y traban relaciones mutuas en calidad de poseedores de mercancías dotados de los mismos derechos, y que sólo se distinguen por ser el uno vendedor y el otro comprador; ambos, pues, son personas jurídicamente iguales”.

<sup>8</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en....*op. cit. p. 64.

Zavaleta al considerar la lógica de la fábrica tiene como punto de apoyo el que el individuo libre sea en el capitalismo un combustible para un determinado proceso de producción. En Zavaleta, como en Marx, la libertad individual no sólo se produce históricamente, sino que también se consume. Su consumo es lo que hace a la libertad una fuerza productiva. No podemos dejar pasar que la subsunción formal da un grado diferente al consumo productivo, no sólo de los objetos o materias primas, sino también al consumo de los sujetos, de los individuos. Pues el consumo de la libertad individual, el de la subjetividad, al igual que el de otros objetos “se consumen ahora colectivamente en el proceso de trabajo”<sup>9</sup>. Este efecto que es la aparición de la cooperación como potencializadora de la fuerza productiva de la sociedad es analizada en el capítulo XI de *El capital* de Marx y es un pilar de la conceptualización de Zavaleta sobre la lógica de la fábrica: “La propia plusvalía no es sino una forma histórica de excedente que proviene de la fusión entre la libertad comprometida y la socialización productiva”<sup>10</sup>, Marx también señaló esta fusión entre libertad y socialización cuando evocando las definiciones sobre el hombre que daban Aristóteles y Benjamin Franklin, uno al llamarlo animal social y el otro al decir que el hombre es ante todo un fabricante de instrumentos, dijo:

la fusión de muchas fuerzas en una fuerza colectiva, el mero contacto social general, en la mayor parte de los trabajos productivos, una emulación y una peculiar activación de los espíritus vitales, las cuales acrecientan la capacidad individual de rendimiento de tal modo que una docena de personas, trabajando juntas durante una jornada laboral simultánea de 144 horas, suministran un producto total mucho mayor que 12 trabajadores aislados cada uno de los cuales laborara 12 horas o que un trabajo que lo hiciera durante 12 días consecutivos. Obedece esto a que el hombre es por naturaleza, si no, como afirma Aristóteles un animal político, en todo caso un animal social<sup>11</sup>

Ante lo que estamos con la lógica de la fábrica es la metamorfosis que sufre de forma directa e ineludible el sujeto productor al adquirir y entregar productivamente esta nueva libertad que no lo ata ya ni a su familia, ni a su comunidad ni a una corporación: “la producción y la distribución estuvieron sujetas a deberes familiares, lealtades comunales, solidaridades corporativas, rituales religiosos o estratificación jerárquica de los patrones de vida. El

---

<sup>9</sup> Marx Karl, *El capital*, tomo II, *op. cit.* p. 394.

<sup>10</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en....op. cit.* p. 64.

<sup>11</sup> Marx Karl, *El capital*, tomo II, *op. cit.* p.396.

capitalismo hizo irrelevantes todas estas formas extrínsecas y así liberó la esfera económica...”<sup>12</sup>. El sujeto obrero se constituirá así, cuando la socialización y expansión de la producción se encuentre y re-encuentre constantemente con la libertad individual. Es por eso que Zavaleta dice: “El primer aspecto de la lógica de la fábrica trata del consumo productivo de la libertad individual o sea, su abolición productiva. Aquí los hombres no sienten su libertad porque la practican sino porque la pierden (pérdida de la libertad en los aspectos pactados y por el tiempo pactado)”<sup>13</sup>.

Zavaleta abreva aquí de toda la discusión de Marx en torno a *la producción consumidora y al consumo productivo* que se encuentra planteado en la *Introducción General de 1857*, texto donde Marx lleva a planos conceptualmente radicales el concepto de producción, (al igual que los de consumo y distribución) que no se restringirá en él a la producción de meros objetos, sino sobre todo a la producción de sujetos. Es este aspecto último el que es considerado por Marx y por Zavaleta el determinante. Lo importante de evocar este planteamiento de Marx es porque Zavaleta nos recuerda las conclusiones prácticas que existen, al decir que: “Es pues indisputable que la lógica de la fábrica da también el lugar para la metamorfosis del obrero libre de la primera circulación en el obrero colectivo del momento productivo. Pues bien, es el obrero colectivo la clave de la conciencia del mundo considerado como lo social”<sup>14</sup>

Es pues el momento en que una masa de individuos carentes de otra propiedad que no sea más que la de su capacidad física e intelectual de trabajar entran al juego productivo en que pierden su libertad. Ellos no decidirán ni el cómo ni el cuándo de su actividad productiva. Se verán constreñidos a las órdenes que da el capital, al momento de la subsunción formal. Perder la libertad se da no por una cancelación explícita de esta, los contratos entre compradores y vendedores parten de una relación de igualdad y libertad. Sin embargo, al entrar al proceso de producción –unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización- los individuos realizarán esa función que

---

<sup>12</sup> Bauman Zygmunt, *Libertad*, México, Editorial Patria, 1988, p.78.

<sup>13</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en....*op. cit. p. 66.

<sup>14</sup> Ibid, p. 66.

el hombre ha realizado siempre: la del trabajo, sin embargo ahora estarán sometidos al mando del capital, que se da cuando el proceso de valorización hace unidad con el proceso de trabajo. Es este momento lo que da la pauta para la transformación del individuo libre al obrero colectivo. Nuevamente en un proceso contradictorio, donde se puede recuperar algo de la libertad arrebatada en el proceso de valorización, pues si el individuo ha perdido su libertad, al volverse obrero colectivo, al hacer parte de un proceso total de producción como sujeto, tiene la posibilidad de recuperar y de ampliar globalmente a ésta. El motivo de este posible ensanchamiento de la libertad está dado por que la masa de individuos pasa a recuperar su estatus como seres gregarios que cooperan, reconociéndose como sujetos en un ámbito de libertad social total, y no ya como meros individuos propietarios:

La conciencia de la libertad (porque la libertad real es la combinación entre la disponibilidad y la conciencia y el salvaje tiene disponibilidad pero no conciencia) es a la vez la consumación de la libertad y su ampliación. Con todo, lo que se ha perdido como individuo no puede aquí recobrase (devolverse) como conciencia sino a partir de la totalización a la que concurre como un todo. El concepto de masa adquiere en este punto su sentido propio: la libertad como pertinencia de las masas da como resultado una libertad global más amplia que la suma de las libertades de los individuos, cuya individualidad por lo demás no es posible ahora sino en el *locus* de lo no individual<sup>15</sup>

Es pues nuevamente el reconocimiento de que la individualidad sólo se puede dar verdaderamente no ahí donde se ignoran las relaciones sociales, si no precisamente donde se les reconoce. La individualidad para Zavaleta sólo se dará ahí en donde está el todo. La parte es parte no por ella misma, sino por el todo. Lo particular es particular porque hay un universal. El marxismo inauguró una nueva forma de considerar la libertad como podemos observar aquí, como bien dice Bauman: “Hay algunos significados contemporáneos de la “libertad” en los que todos los seres humanos inevitablemente son libres, aunque no lo sepan, no piensen en ello o lo nieguen rotundamente cuando se les pregunte.”<sup>16</sup> No se puede dejar de relacionar esta afirmación del afamado sociólogo sin recordar los grandes esfuerzos liberales por conceptualizar la libertad más allá de cualquier consideración que huela a “economía”, o sea,

---

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> Bauman, Zygmund, *Libertad... op. cit.*, p. 51.

que refiera a la crítica que Marx ha hecho de la sociedad burguesa y de su concepto de libertad. Mientras que para la sociedad burguesa la libertad tal como se entiende en occidente es digno de celebrarse, Marx pondrá un freno al considerar, desde sus tiempos de juventud, a la libertad individual como algo ciertamente dudoso. Ya desde la *Cuestión Judía* decía que “La libertad es, por tanto, el derecho de hacer y emprender todo lo que no perjudique a los demás. Los límites dentro de los cuales puede moverse todo hombre sin detrimento para otro los determina la ley, como la empalizada marca los límites o la línea divisoria entre dos propiedades. Se trata de la libertad del hombre considerado como un mónada, aislado, replegado sobre sí mismo”.<sup>17</sup> Esto que para los grandes santones del pensamiento liberal se divide en conceptos “positivos” o “negativos” de la libertad igual reposa sobre la base de lo que Marx había criticado hace ya más de siglo y medio “los derechos del hombre egoísta, del hombre que vive al margen del hombre y la comunidad”. Las concepciones dominantes de libertad –las liberales y que Marx critica indistintamente<sup>18</sup>- referirán a “¿Quién me gobierna?” y “¿hasta dónde pueden actuar sin que alguien más interfiera con mi actividad”, que son los polos “negativos” y “positivos” de la libertad, constriñen la discusión a un aspecto importante, pero formal<sup>19</sup> de la cuestión<sup>20</sup>. Estas propuestas buscan deliberadamente eludir el problema que refiere a la nueva configuración social que adquieren las relaciones sociales con el advenimiento del capitalismo, la producción colectiva y la apropiación del trabajo excedente por unos cuantos. El Marx que encontramos en los *Grundrisse* por ejemplo señala que atrás de los conceptos de libertad e igualdad que se manejan desde la revolución francesa tenemos un elemento que los funda y de hecho los determina: la producción e intercambio de valores,<sup>21</sup> fundando así la distinción entre lo que

---

<sup>17</sup> Marx Karl, “La cuestión judía” en *Escritos de juventud, Obras fundamentales* Tomo 1, México, FCE, 1982, p .478.

<sup>18</sup> Prior Olmos, Angel, *El problema de la libertad en el pensamiento de Marx*, Madrid, Universidad de Murcia, 2004, pp.49-66.

<sup>19</sup> Cfr. Kohan Néstor, *Marx en su (tercer) mundo: hacia un socialismo no colonizado*, La Habana, Centro de Estudios “Juan Marinelo”, 2003.

<sup>20</sup> Berlin Isaiah, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 215-236.

<sup>21</sup> “No se trata, pues, de que la libertad y la igualdad son respetadas, en el intercambio basado en valores de cambio, sino que el intercambio de valores de cambio es la base productiva, real, de toda igualdad y libertad.” Y más adelante “La igualdad y la libertad en este sentido constituyen precisamente

conceptualmente se ha llamado libertad de los modernos y libertad de los antiguos.

Es aquí donde toma más relevancia la lógica de la fábrica, pues con la aparición del concepto la “relación de producción no es entendida sólo como relación económica, de explotación, sino también como relación de dominación” y relación social cultural que trae una visión nueva sobre la disciplina, la organización y la conciencia colectiva. Con respecto a los sujetos “la clase obrera no es sólo objetividad, capital variable, sino también subjetividad; esta dualidad abre la posibilidad de que la objetividad de la clase obrera devenga subjetividad y, a la inversa, que la lucha obrera transforme las condiciones de producción y reproducción del capital”<sup>22</sup>.

Sobre estas consideraciones recae también el que el capital que consume la individualidad de manera productiva, lo hace de forma coercitiva. Aunque en términos de igualdad jurídica ambos contraigan un contrato, esto no evita que al momento del acto productivo el sujeto tenga que subordinarse directamente a las órdenes del capital. Cada obrero pierde su libertad no como masa, sino como individuo aislado, como vendedor de su fuerza de trabajo aislada: “La conexión entre sus trabajos se les enfrenta idealmente como plan, prácticamente como autoridad del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos”<sup>23</sup>. Zavaleta, como otros teóricos, tiene en el fondo una concepción del desarrollo capitalista no puede no considerar los conceptos acuñados por Marx sobre la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital.

Estos conceptos se encuentran en los ya citados Manuscritos de 1861-1863, -aunque algún comentario señala que el par categorial ya se encuentra desde los manuscritos de 1857 que conocemos como *los Grundrisse*, particularmente en aquellos pasajes donde se analiza el paso del artesano al

---

lo contrario de la libertad e igualdad en la Antigüedad, que no tenían como base el valor de cambio desarrollado; antes, fueron arruinadas por el desarrollo de aquel”, Marx Carlos, *Grundrisse... op. cit.*, p. 183, [156].

<sup>22</sup> De la Garza Enrique, *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*, México, UAM-I, 1989, p. 56.

<sup>23</sup> Marx Karl, *El capital*, Tomo I, vol 2, *op. cit.*, p. 403.

trabajador al servicio del capital<sup>24</sup>. Y es que Marx tiene que enfrentarse en el momento de su estudio de la sociedad burguesa al hecho de que las formas de producción ante las que se enfrenta y comienza a dominar el capitalista en un primer momento son formas pre-existentes, y que al paso del tiempo no sólo domina lo que ya existe, lo que encuentra, sino que además crea su propio proceso de producción, es esto a lo que Marx llama el modo específicamente capitalista de producción.

Sin embargo sólo cuando llegamos al ordenamiento lógico-histórico que Marx hace en la sección cuarta del tomo 1 de *El Capital*, particularmente a los capítulos XI (cooperación), XII (división del trabajo y manufactura) y XIII (maquinaria y gran industria) es cuando podemos acceder al entendimiento del paso de la subsunción formal a la subsunción real y al concepto de la lógica de la fábrica que Zavaleta desarrolla y potencia. Es el propio René Zavaleta quien parafraseando a Marx nos da la pauta cuando dice:

Este proceso de disociación comienza con la cooperación simple, donde el capitalista representa frente a los obreros individuales la unidad y la voluntad del cuerpo social del trabajo. El proceso sigue avanzando en la manufactura que mutila al obrero, al convertirlo en obrero parcial. Y se remata en la gran industria, donde la ciencia es separada del trabajo como potencia independiente de producción y arrojada al servicio del capital.<sup>25</sup>

Zavaleta retoma la idea de Marx no porque en ella se encuentre la historia de la Inglaterra industrial, sino precisamente porque lo que hay en el argumento lógico-histórico de Marx sobre el proceso que va de la subsunción formal y la subsunción real como forma específica del desarrollo capitalista no es otra cosa que el proceso en que “la forma capitalista de producción se hace dueña de todas las otras esferas de la sociedad, cuanto más invade toda la red de relaciones sociales”<sup>26</sup>, en un proceso que cubre primero lo geográfico en su totalidad y que más temprano que tarde invade zonas que bien podrían llamarse ontológicas, constitutivas del ser humano.<sup>27</sup> Si el elemento de la cooperación destacado en primera instancia por Zavaleta es históricamente el

---

<sup>24</sup> Veraza Jorge, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, México, Ítaca, 1987, p.102.

<sup>25</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales... op cit.*, pp.152-153.

<sup>26</sup> Tronti Mario, *Obreros y capital*, Madrid, Akal, 2001, p. 43.

<sup>27</sup> Gandarilla Salgado, José, *El presente como historia*, México, CEIICH-UNAM, 2008, p. 39.

primero que se da y corresponde al momento inicial de la subsunción formal, el punto de la gran industria es la culminación del triunfo de la forma capitalista en la sociedad, en otras palabras, el momento en que la fábrica es sólo un momento de la totalidad y donde todo el conocimiento y saberes sociales-científicos o sabiduría obrera que pasa de generación en generación- es puesto al servicio del proceso de valorización.

Cuanto más avanza el desarrollo capitalista, es decir, cuanto más penetra y se extiende la producción de plusvalor relativo, tanto más necesariamente se cierra el círculo producción-distribución-intercambio-consumo, tanto más, pues, se hace orgánica la relación entre producción capitalista y sociedad burguesa, entre fábrica y sociedad, entre sociedad y Estado. En el nivel más alto del desarrollo capitalista, la relación social se convierte en un momento de la relación de producción, la sociedad entera deviene una articulación de la producción, esto es, toda la sociedad vive en función de la fábrica y la fábrica extiende su dominio exclusivo sobre toda la sociedad<sup>28</sup>

Lo que pone de relieve este concepto de fábrica, que parte del capítulo XII de Marx y que Zavaleta retoma bajo la concepción de la lógica de la fábrica es precisamente que el capitalismo no es una forma de producción económica que está contenida dentro de las paredes de una fábrica. Sino que la sociedad entera está organizada en torno a la forma de producción capitalista, y por tanto la fábrica es sólo un momento que despliega su influencia en toda la forma social. El desarrollo de la subsunción real que pone la ciencia al servicio de este modo específico de producción es la culminación incesante del dominio del capital sobre la sociedad: “Cuando la fábrica se apodera de toda la sociedad –toda la producción social se convierte en producción industrial-, entonces los rasgos específicos de la fábrica se pierden dentro de los rasgos genéricos de la sociedad. Cuando toda la sociedad es reducida a fábrica, la fábrica, en cuanto tal, parece desaparecer”<sup>29</sup>.

La lógica de la fábrica tiene consecuencias no solo conceptuales –en torno a lo que se llamó el fin del capitalismo industrial, por ejemplo- sino también al nivel político propiamente. Más concretamente al nivel organizativo y de acción. Sin embargo, antes de pasar a ese tópico que es el que Zavaleta desarrolló más ampliamente, necesitamos realizar el puente, entre la lógica de

---

<sup>28</sup> Tronti Mario, *Obreros y... op cit.*, p. 56.

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 57.

la fábrica y la organización política, esto es, la mediación. Pero falta decir un par de cosas sobre los sujetos, que al final son quienes construyen las mediaciones. Pero fundamentalmente descansan sobre los mismos pilares: la consideración del desarrollo capitalista desde el punto de vista de la subsunción formal y real, así como el dominio de la relación social capitalista no sólo dentro de la fábrica, sino extendida a toda la sociedad. En la conferencia que dictó en la antigua Yugoslavia cuyo título es “Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero” aventura una serie de discusiones en torno al papel del sujeto proletario, sin ser absolutamente tajante, pero dejándonos la oportunidad de considerar la posibilidad de reflexionar en torno a dicho Sujeto. Zavaleta reconoce que la noción de proletariado es conflictiva y su papel político aún más, señalando que:

En todo caso, la impugnación de la centralidad proletaria, entendida al menos como su caricatura, ha hecho una gran fortuna y no hay duda de que tal cosa está en el principio de la propia abdicación a la consigna de dictadura del proletariado, etc. El supuesto de esta posición es conocido: el fundamento mismo del razonamiento de Marx había sido desmentido por la evolución de las sociedades capitalistas avanzadas, de las nuevas clases y estamentos, etc. Esto supondría que, si bien en determinado momento del capitalismo se pudo hablar de un grado de centralidad proletaria, no es posible hacerlo hoy. Se trataría de una noción más bien decimonónica.<sup>30</sup>

Aventurando podríamos decir que, la forma caricaturizada de quienes increpan el concepto de la centralidad proletaria que Zavaleta alude serían aquellos que ubican dicho concepto con una mayoría cuantitativa, con un dato: el número de trabajadores en la industria. El siglo XIX y principios del XX habrán sido los años dorados del proletariado al ser una mayoría cuantitativa dentro de las sociedades, sin embargo esta situación al revertirse –o sea al contar con menos trabajadores industriales- también tendría el efecto político de desplazar la centralidad proletaria. Como nos lo recuerda el filósofo inglés Alex Callinicos esto nunca fue así: “el punto más alto jamás alcanzado se logró brevemente en Inglaterra en 1955, cuando correspondió a la industria manufacturera el 48% del empleo”<sup>31</sup>. La conceptualización de la lógica de la

---

<sup>30</sup> Zavaleta René, “Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero” en *El Estado... op cit.*, p. 96.

<sup>31</sup> Callinicos Alex, *Contra el posmodernismo: una crítica marxista*, Bogotá, El áncora editores, 1993, p.232.

fábrica va más allá del dato cuantitativo sobre el número de obreros o trabajadores industriales, Zavaleta refiriéndose a esto comenta que: “Se dirá por tanto que aquella primera época del optimismo proletario ha llegado a su fin. Los hechos mismos enseñan que la historia fracasa incluso cuando triunfa...”<sup>32</sup>. Refiriéndose a este tema Toni Negri en una entrevista dice algo que va de acuerdo con la argumentación hasta ahora esgrimida: “No está dicho, en efecto, que la clase obrera más fuerte deba ser la de las grandes fábricas, entre comillas; la clase obrera más fuerte puede ser perfectamente, y lo es, la que domina sus mecanismos de reproducción o como una fuerza no menos que con la que consigue condicionar o expresar contrapoder respecto a los procesos de producción”<sup>33</sup>. El propio Zavaleta crítica las concepciones que entienden por centralidad proletaria la idea del asalariado industrial y lo hace sobre la base del concepto de la lógica de la fábrica que precisamente contribuye a ampliar el horizonte de visibilidad no sólo con respecto a las clases en cuanto tal, sino además también con respecto al sujeto proletario en su totalidad, dejando atrás los estrechos márgenes que ubican al obrero industrial como el único proletario existente, ni que decir de ser el único ente explotado y dominado en la sociedad burguesa:

De acuerdo a esta querella, se debería dar por sentado que el marxismo habría reducido la historia, con una vulgaridad aberrante, a una suerte de destino manifiesto de la clase obrera stricto sensu o sea de los productores de plusvalía y que, en consecuencia, el socialismo no habría devenido sino una especie de teoría del desarrollo económico. Es cierto que, en sus parodias más exasperantes, lo que podemos llamar el universo político de lo marxista llegó a reducirse a esto. De hecho, aquel marxismo de “ukase” negaba casi todo papel de la constitución del sujeto revolucionario a los sectores oprimidos no proletarios, teniendo por ellos a los campesinos, a los marginales, a los asalariados no productivos y a las mujeres.<sup>34</sup>

El sujeto entonces está inmerso, desplegado a lo largo del conjunto social, sin que esto signifique que haya perdido fisonomía. Querer ver sólo al proletariado en el sector industrial es contra lo que alerta la lógica de la fábrica. Es por esta misma razón que, si bien la lógica de la fábrica es la expresión del

---

<sup>32</sup> Zavaleta René, “Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero” en *El Estado en....op. cit.*, p. 97.

<sup>33</sup> Negri Toni, *Del obrero masa al obrero social*, Barcelona, Anagrama, 1981, p. 96.

<sup>34</sup> Zavaleta René, “Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero” en *El Estado en....op. cit.*, p.99.

dominio de la subsunción formal y real del capital sobre el todo social, también es para Zavaleta el catalizador de una posible política proletaria. Que exista la posibilidad no quiere decir que automáticamente ocurra, ya vimos que para Zavaleta es indispensable construir mediaciones de conocimiento, por eso resulta relevante que en el momento de escribir sobre Bolivia diga “que los fabriles de La Paz tomaran el Palacio Quemado en La Paz no convierte a la insurrección tampoco en una revolución proletaria”, pues pensando en las mediaciones políticas y su posible ausencia sabe que el sujeto puede actuar, lo cual en automático no garantiza un determinado proyecto político: “la clase protagónica no imbuye por fuerza a un acontecimiento con su carácter de clase y no es tampoco un principio que el proletariado sea portador de la ideología proletaria”.<sup>35</sup> La propia denominación de clase estaría aquí en duda.

Estamos ya adentrándonos en los aspectos políticos que subyacen al concepto de la lógica de la fábrica. Es más, podemos decir sin reparo, que la política, en su dimensión tanto ideológica como de praxis es el meollo del concepto. La lógica de la fábrica como concepto tiene sentido dada la politicidad inmanente que ella acarrea. Como ya mencionamos arriba, afecta directamente a la constitución inmediata del sujeto. Y ya en el terreno de la política transforma la constitución mediada del sujeto, precisamente al dar las bases materiales para que la clase sea ya no objeto de la mediación, sino sujeto de mediación. Que construya las mediaciones necesarias para su praxis. Así pues, tenemos que el primer elemento determinante de esta politicidad del concepto concierne a la abreviación o concentración del tiempo algo que es señalado por prácticamente todos los comentaristas que refieren a la modernidad capitalista y que Zavaleta retoma: “La ruptura del tiempo clásico o tiempo agrícola es lo que permite la expropiación del tiempo por el hombre, o, si se quiere, la humanización del tiempo. Es la concentración, por tanto, la que asigna preminencia al horizonte de la clase obrera porque la lógica de la fábrica favorece al acontecimiento de la testificación y por consiguiente la transformación de la materia se convierte en un acto racional”.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Ibid, p. 102.

<sup>36</sup> Zavaleta René, “Ni piedra filosofal ni Summa feliz” en *El Estado en....op. cit.*, p. 156.

Para Zavaleta el tema de la lógica de la fábrica tiene como consecuencia el dominio casi absoluto del tiempo del hombre en la sociedad. Ya no se depende más del tiempo natural. Esto ha representado para el capitalismo grandes problemas, pues el consumo instrumental que se ha implantando sobre la naturaleza no puede descansar más que bajo los tiempos del capital y la naturaleza funciona a su tiempo y sólo a su tiempo. Sin embargo, para nuestro tema el punto central es el que refiere a la capacidad del sujeto de apropiarse del mundo –al grado de transformar su noción de tiempo vía la transformación de la naturaleza- para transformarlo. Mediante la transformación de la naturaleza el sujeto se transforma a sí mismo, es en el fondo lo que subyace en la tesis de la lógica de la fábrica, pero esta transformación que ocurre gracias al ordenamiento racional de la apropiación y transformación del mundo ya vimos que no se queda encerrada dentro de las cuatro paredes de la fábrica. La lógica de la fábrica que se ha extendido al conjunto social tiene paralelamente al desarrollo racional o instrumental de la transformación de la naturaleza un sustrato de poder. Es ese al que Zavaleta apela. A partir de la lógica de la fábrica, donde el capitalismo impone sus reglas primero al interior del proceso productivo y posteriormente al conjunto de la sociedad no sólo es un proceso de opresión, sino que en ella misma se encuentran las bases para la liberación, para la emancipación. Controlar el tiempo, poder condensarlo y por tanto sobre ponerse a la naturaleza supone un paso adelante en pasar del reino de la necesidad al de la libertad, sin embargo este proceso típico de la modernidad se ve empalmado con el proceso de la valorización que supone no liberación, sino dominio. Aceptar el nuevo tiempo es, bajo el capitalismo, no un acto liberador sino de opresión. Zavaleta señala eso en su último escrito cuando nos dice que:

Hombres libres a secas enfrentándose a una suerte de interpelación o llamado, hombres que se supeditan (supeditación real). Esto hace un paralelo completo con el momento de la subsunción formal porque en efecto la supeditación se refiere, es verdad, al sometimiento del trabajo al capital, pero apunto, aun más que a ello, al acto de la aceptación de la nueva acepción del tiempo. El hombre acepta la autoridad que reglará su disciplina y en consecuencia, recibe la multiplicación del tiempo<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular...op. cit*, p.162.

Políticamente este tópico que constituye la lógica de la fábrica resulta sumamente discutible. Para algunos, como el filósofo francés Michel Foucault, el terreno del disciplinamiento social está no en la fábrica, sino en otro tipo de instituciones. Por eso, siguiendo al filósofo chileno Carlos Pérez Soto, y en el tenor en que Zavaleta desarrolla su argumento en torno a la lógica de la fábrica es posible decir que:

No son la cárcel y el hospital psiquiátrico las instituciones que disciplinan a la sociedad contemporánea. Quizá nunca lo han sido. Es necesario distinguir su carácter emblemático, paradigmático, de su importancia real. Si hay algún campo que ha hecho masivo y efectivo el disciplinamiento ese no es sino el ámbito del trabajo. El ejercicio directo, cotidiano, masivo, del trabajo, es el espacio en que las formas de la dominación se realizan, encuentran su origen y sentido, muestran más claramente sus formas y posibilidades. Si la familia es la “fábrica” de los aparatos mentales adecuados, si el espacio público es el lugar de las explicitaciones y construcciones imaginarias de la ley, es, en cambio, en el ámbito del trabajo directo donde la vida real encuentra su realidad más sólida y, también, más silenciosa.<sup>38</sup>

Ante lo que estamos no es una discusión meramente conceptual sobre la validez de algunas afirmaciones de la teoría de Foucault. Por el contrario, ha sido en este punto donde los extravíos teóricos se han convertido en extravíos políticos. Lo que Pérez Soto señala ciertamente refiere a un proceso social traumático que obligó a una gran parte de la humanidad a verse forzada a trabajar más allá de “lo necesario”. Cubrir las necesidades dejó de ser lo primordial. Y esto no era fácil de aceptar. El proceso social que ha llevado a la aceptación de la “ética del trabajo” es una lucha que se reactualiza constantemente, pero en el fondo, como lo recuerda en un estudio ya clásico Bauman: “En la práctica, la cruzada por la ética del trabajo era la batalla por imponer el control y la subordinación. Se trataba de una lucha por el poder en todo, salvo en el nombre; una batalla para obligar a los trabajadores a aceptar, en homenaje a la ética y la nobleza del trabajo, una vida que ni era noble ni se ajustaba a sus propios principios de la moral”<sup>39</sup>. La búsqueda por crear ese “mercado ficticio”<sup>40</sup> del trabajo que señala en su erudito estudio Karl Polanyi y que refiere a la forma legal que buscaba obligar a la gente a trabajar y que

---

<sup>38</sup> Pérez Soto, Carlos, *Para una crítica del poder burocrático: comunistas otra vez*, Santiago de Chile, LOM, 2001, p.182.

<sup>39</sup> Bauman Zygmunt, *Trabajo, consumidores y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, p.21.

<sup>40</sup> Polanyi Karl, *La gran transformación*, México, Juan Pablos, 2001, pp. 107-154.

Bauman resume en el slogan “trabaja o muere”, son dos caras de la misma moneda: el disciplinamiento sobre los sujetos.<sup>41</sup> Esto que se desarrolla interminablemente en el proceso de producción del capitalismo y que se extiende al conjunto de la sociedad abre un nuevo status para el sujeto.

Lo que Zavaleta quiere dejar en claro es la potencialidad liberadora de un proceso que aparentemente sólo sirve para dominar. Pero es ahí donde el sujeto actúa vía las mediaciones. El boliviano lo expresa así:

El reconocimiento de la igualdad común es el principio de la organización. La concentración, en la que la ciudad es la continuación de la fábrica y el mercado nacional y la nación misma la continuación de la ciudad, eleva la base dada por la igualdad jurídica y, por eso, el propio sindicato y después el partido proletario no son sino prolongaciones orgánicas de la lógica de la fábrica.<sup>42</sup>

La lógica de la fábrica tiene efectivamente en su funcionamiento la característica de ser la parte dominante, la parte de la explotación, del dominio de la subjetividad. Como dice Toni Negri: “en esta fase de la subsunción real, no sólo se construyen las condiciones de la reproducción social, sino también los actores, los portadores o los sujetos de esta producción”. Efectivamente, el sujeto está aquí produciéndose y lo que se busca es contenerlo y dominarlo. Que sea un intento por dominar lo subjetivo no remite a que sea una actitud pasiva o contemplativa solamente, al menos no desde la crítica que Marx realiza a Feurbach, en este sentido “lo sustancialmente práctico que es este horizonte de la subsunción real. Las producciones materiales tienden hacia la subjetividad, hemos dicho: sin embargo, es preciso añadir que esta subjetividad ha de ser considerada sobre todo en términos de voluntad. Las subjetividades de la lucha de clases son aquí adoptadas, mistificadas y sustraídas de las condiciones de antagonismo”<sup>43</sup>. Es precisamente esta la parte que se recupera en el argumento de Zavaleta: la posibilidad, dada la capacidad del sujeto de la práctica, y particularmente de la práctica política de transformar los elementos que significan sojuzgamiento y dominio de la lógica de la fábrica en elementos que potencialicen la ruptura con ésta. Se trata entonces de que la voluntad de

---

<sup>41</sup> Entre Polanyi y Bauman existe una conexión conceptual que apenas ha comenzado a situarse en su justa dimensión, cfr. Gandarilla José, *Globalización, totalidad e historia...* op cit, p. 262.

<sup>42</sup> Zavaleta René, “clase y conocimiento” en *Clase sociales...* op cit. p. 152.

<sup>43</sup> Negri Toni, *Fábricas del sujeto/ontología de la subversión*, Madrid, AKAL, 2008, p.232 y 234.

los sujetos se transforme en potencialidad política. Porque la fábrica significa sí dominación, dictadura, disciplina, pero su reverso, en tanto proceso subjetivo, es la liberación, la disciplina para la organización. Es potencialidad del sujeto para organizarse lo que contiene el lado oculto, reprimido, olvidado de la lógica de la fábrica. Es por eso que el capitalismo presenta como fuerza productiva que él crea algo que es sustancialmente humano: el carácter gregario del sujeto. Dice Zavaleta que “Marx escribió que “como primera gran fuerza productiva se presenta la comunidad misma”. La forma de lo colectivo o lo gregario es algo que ha importado siempre muchísimo a los hombres y lo que se sabe desde siempre es que unas formas resultan más eficientes y adecuadas que otras con relación al menos de fines determinados”<sup>44</sup>. Es este precisamente el lado que Marx desarrolla en *El Capital* al referirse al paso que va de la cooperación simple a la gran industria. La potencia que significa el carácter gregario del sujeto que es roto a través de la individualización, pero que al final vuelve a hacerse sentir cuando la gran industria actúa como forma de cooperación superior y por tanto hay espacio para el surgimiento de una subjetividad con capacidad de disciplina organizada que puede ser transformada en fuerza colectiva de clase.

### **Partido, sindicato o las mediaciones operantes**

Encarar el problema de las mediaciones puede llevar por dos caminos: uno de ellos lleva por la concepción general de éstas en la sociedad capitalista y en general en toda sociedad; el otro lleva por lo particular, más específico y ubicado en un plano históricamente definido. Quizá el mejor ejemplo del primer camino lo encontramos en Itsvan Meszaros en su obra *Más allá del capital*, en donde categoriza como mediaciones de “primer orden”,<sup>45</sup> aquellas que operan

---

<sup>44</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op cit.*, p. 159.

<sup>45</sup> Serían “La necesaria y más o menos espontánea, regulación de la actividad productiva biológica, y el tamaño de la población sustentable, en conjunción de los recursos disponibles

La regulación del proceso de trabajo, a través de la cual el intercambio de una comunidad con la naturaleza puede producir los bienes requeridos para la gratificación humana, al igual que los instrumentos de trabajo apropiados, las empresas productivas y el conocimiento mediante el cual el proceso reproductivo mismo puede ser mantenido y mejorado

previamente a la aparición del capitalismo. Meszaros aborda a éstas desde la visión no de un pasado mítico y glorioso, por tanto mejor, que el capital ha arrasado por completo. Por el contrario, las aborda y conceptualiza desde la perspectiva de la construcción de otro tipo de sociedad que vaya más allá del capital. Define así el sentido de mediación

Los seres humanos constituyen una parte de la naturaleza que debe satisfacer las necesidades elementales a través de un constante intercambio con la naturaleza, y están constituidos de tal manera que no puedan sobrevivir como individuos de la especie a la cual pertenecen – la única especie “intervencionista” del mundo natural- sobre la base de un intercambio no mediado con la naturaleza (como lo hacen los animales), regulado por un comportamiento instintivo determinado de manera directa por la naturaleza, independientemente de lo complejo que pudiese ser tal comportamiento instintivo.<sup>46</sup>

Las mediaciones de “primer orden”, sin embargo, se verán seriamente trastornadas con la aparición del capitalismo. En su obra, Meszaros nos expondrá su interpretación sobre el funcionamiento del capitalismo en tanto forma concreta de un metabolismo social (concepto que aparece ya en el primer tomo de *El capital* de Marx) y las medicaciones que este crea y recrea para su funcionamiento y que ha denominado como de “segundo orden”<sup>47</sup>. El

---

El establecimiento de relaciones de intercambio apropiadas bajo las cuales las necesidades históricamente cambiantes de los seres humanos pueden ser vinculadas entre sí con el propósito de optimizar los recursos naturales y productivos –incluidos los culturalmente productivos- disponibles.

La organización, coordinación y control de la multiplicidad de actividades a través de las cuales se pueden asegurar y reguardar los requerimientos materiales y culturales del exitoso proceso de reproducción metabólica social de las comunidades humanas progresivamente más complejas;

La asignación racional de los recursos materiales y humanos disponibles, en lucha contra la tiranía de la escasez a través de la utilización económica (en su sentido de economizar) de las vías y medios de reproducción en la sociedad establecida, en la medida en que sea posible sobre la base del nivel de productividad alcanzado y dentro de los confines de las estructuras socioeconómicas establecidas y

La promulgación y administración de las reglas y regulación de la sociedad establecida en su conjunto en conjunción con las otras funciones y determinaciones mediadoras primarias.”

<sup>46</sup> Meszaros István, *Más allá del capital*, Venezuela, Vadell Editores, 2001, p. 158.

<sup>47</sup> Ibid, p. 125: “La familia nuclear articulada como el “microcosmos” de la sociedad que, además de su papel en la reproducción de la especie, toma parte en todas las relaciones reproductivas del “macrocosmos” social, incluida la necesaria mediación de las leyes del estado para todos los individuos, y por ende también vital para la reproducción del estado;

Los medios de producción alienados y sus “personificaciones” , a través de las cuales el capital adquiere una “voluntad férrea” y una firme conciencia, con la estricta encomienda de imponerles a todos conformidad con los deshumanizantes requerimientos objetivos del orden metabólico social establecido;

punto de partida es la consideración de que la división social del trabajo trajo consigo la posibilidad de subordinar el trabajo al capital.

Esta situación, de carácter histórico, no es más que el resultado de un proceso en donde los sujetos encontrarán una serie de mediaciones que organizan a la totalidad de la vida por medio de una forma particular de ordenar el proceso de la producción, la distribución y el consumo. En otras palabras esta totalidad histórica hará un replanteamiento de la forma en que los sujetos se relacionan con la naturaleza y con ellos mismos.

Este pequeño excursus es necesario para deslindar el campo de reflexión sobre el que nos moveremos adelante. Sí bien el marxismo y en general una gran parte de la reflexión filosófica y sociológica anteriores han mediado de diversas formas sobre la aparición de las mediaciones, su funcionamiento y su transformación, nosotros aquí nos ubicamos ya plenamente en la disputa política que se da al interior de las mediaciones de “segundo orden”. Nuestra reflexión sobre el problema de la constitución de las mediaciones en la obra de

---

El dinero asumiendo una multiplicidad de formas misticadoras y cada vez más dominantes en el transcurso del desarrollo histórico, desde la adoración del becerro de oro en tiempos de Moisés, y desde los mostradores de los cambistas en el Templo de Jerusalén en tiempos de Jesús (prácticas descritas en sentido figurado pero bien reales que eran castigadas con vehemencia –aunque según la evidencia de la historia real completamente en vano- por el código moral de la tradición judeocristiana) , pasando por el cofre del usurero y el contrato necesariamente limitado del capital mercantil primitivo, hasta llegar a la opresión global del sistema monetario internacional del presente;

Los objetivos de la producción fetichista, que someten de una manera u otra la satisfacción de las necesidades humanas (y la correspondiente provisión de valores de uso) a los ciegos imperativos de la expansión y acumulación del capital;

El trabajo estructuralmente divorciado de la posibilidad de control, tanto en las sociedades capitalistas, donde debe funcionar como trabajo asalariado forzado y explotado por la compulsión económica, como bajo el dominio del capital poscapitalista sobre la fuerza laboral sometida políticamente;

Las variedades de formaciones de estado del capital en su escenario global, donde ellas se enfrentan entre sí (a veces incluso a través de los medios más violentos, arrastrando a la humanidad hasta el borde de la autodestrucción) como estados nacionales de orientación propia; y

El incontrolable mercado mundial, dentro de cuyo marco de participantes protegidos por sus respectivos estados nacionales hasta el grado que lo permiten las relaciones de poder prevalecientes, deben amoldarse a las precarias condiciones de la coexistencia económica mientras se esfuerzan en procurar las mayores ventajas posibles para sí mismos superando en viveza a sus contrapartes competidoras, y de este modo sembrando inevitablemente las semillas de conflictos cada vez más destructivos.”

Zavaleta nos obliga a situarnos en contextos muy específicos y con coordenadas de discusión claras.

El contexto en el que René Zavaleta construye su reflexión en torno a la forma en que las mediaciones construidas por los sujetos operan tiene que enmarcarse en dos diferentes niveles de análisis a los que aquí referiremos. Por un lado, tenemos las concepciones ineludiblemente teóricas propias de un marxismo desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX y en un segundo plano nos encontramos con la síntesis histórico-política que él realiza con respecto a la historia boliviana. No queremos decir que existe una incoherencia entre ambos planteamientos, por el contrario, nuestro comentario se moverá en ambos niveles de análisis con el fin de cubrir la mayor parte de la problemática, si bien distinguiéndolos y no excluyéndolos.

Habrá que delimitar más nuestra forma de asediar la problemática de la mediación. Para el teórico boliviano los sujetos buscan la construcción de mediaciones pues existe un objetivo básico: lograr realizar su hegemonía, o sea, conquistar en términos de Gramsci, la dirección intelectual y moral de una sociedad levantándose al mismo tiempo como el sujeto dominante en lo que respecta a las relaciones de fuerza. No se construye ningún tipo de mediación de manera mecánica. Existe este objetivo de forma latente, sin embargo sin la construcción colectiva del sujeto de ésta, sólo es algo posible. Esta indicación la refiere Zavaleta cuando nos reseña cómo el proletariado boliviano fue hegemónico y cómo dejó de serlo:

Por tanto, mientras en 1952 tenía una cómoda hegemonía aun a pesar de su inconclusión interna de clase, porque representaba a la mayoría general, en 1954, cuando la crisis ya se expresaba como falta concreta de productos, tenía ya que atenerse a su mera fuerza numérica, sus intereses se habían diferenciado de los del campesinado, se veía relegado a un rol complementario y era, en suma, una clase aislada, que había avanzado pero al precio de romper la alianza que era la clave de su poder.<sup>48</sup>

No se trata de la idea abstracta de la construcción de la mediación lo que lleva a los sujetos a plantearse la propia tarea de su creación, formación y

---

<sup>48</sup> Zavaleta René, "La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes" en *Clase sociales... op cit.*, p. 34.

consolidación. Lo que en realidad ocurre es un proceso en donde se cruzan la libertad y la necesidad. Todos los sujetos, entendidos como clase que adquiere conocimiento de su situación y de la situación en general que buscan construirse como hegemónicos, se plantean en su actuar la necesidad de una dirección y por tanto un dispositivo de mando que necesariamente organice y comunique al todo con las partes, la forma idónea es la mediación y es aquí en donde se da el momento de la libertad como la posibilidad siempre abierta de que ese sujeto necesitado de un dispositivo aglutinante pueda elegir la forma o las formas que más concuerden con su momento, con la coyuntura, con su cultura, con su tradición, es decir, las mediaciones también se construyen de acuerdo a tópicos histórico-morales, utilizando la expresión de Marx. En palabras de Zavaleta, cada sujeto construye la mediación de acuerdo a su propia acumulación de clase, que en el caso boliviano se realiza en “la incorporación de los métodos políticos de la lucha agraria clásica al patrón insurreccionalista de la clase obrera”<sup>49</sup> y ésta, ni duda cabe, se da tanto en la historia como en un espacio geográfico.

El momento de la construcción del partido de la clase obrera. Pero lo importante en este campo no es el tener en abstracto la idea de la necesidad del partido sino que ella sea una necesidad conscientemente apetecida por la clase. Es verdad que los marxistas existieron desde hace varias décadas; pero sólo adquieren un contenido importante cuando los obreros abandonan al populismo, que ya ha defecionado, sufren nuevos fracasos en la reiteración de sus incursiones de tinte espontáneo y, en cambio, logran éxitos inusitados allá donde la conducción es llevada por los partidos obreros.<sup>50</sup>

Claro que una idea de la forma histórica de la mediación no va escindida de los objetivos que se adelantan en el momento de su creación. Zavaleta en una recensión sobre la historia del movimiento obrero nos hace saber este asunto: el sujeto construye mediaciones para enfrentar su situación en la lucha de clases política, pero no toda mediación puede ni debe cumplir las mismas funciones. No hay principio de identidad, la mediación siempre será un plural: un conjunto diverso de mediaciones, aún aquellas que parten del mismo sujeto. No se trata de que la clase o sujeto impulse X o Y forma de la mediación, sino

---

<sup>49</sup> Zavaleta René, “Las masa en noviembre” en *Las masas en... op. cit.*, p.20.

<sup>50</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clase sociales... op cit.*, p. 65.

los objetivos que tiene cada una de ellas. Zavaleta continúa en la línea de Lenin: partido y sindicato son formas de mediación de una misma clase, pero no pueden yuxtaponerse, ni confundirse. Al igual que en Lenin, ambas no están jerarquizadas, no pueden estarlo, dado que se desenvuelven en dos planos distintos de la lucha política. Es este el llamado de Lenin en sus textos sobre el partido y los sindicatos. Pues el asunto es discernir los momentos del sindicato, que parten de una identidad gremial- para avanzar en la construcción de voluntades colectivas con proyecto político, representadas por la forma partidaria. Sin embargo cada historia es particular en esta constitución de formas organizativas. Y Zavaleta, teniendo presente el caso boliviano nos dice que:

En un esfuerzo, que no era consciente, el movimiento de masas intenta reemplazar al partido en el seno del sindicalismo mismo; nadie lo decía pero aquí operaba, en los hechos, cierta oscura convicción de que la diferencia entre sindicato y partido no estaba sino en la amplitud de su propósito, que el partido era como un sindicato más avanzado y que, por consiguiente, el sindicato podía atribuirse históricamente el papel del partido.<sup>51</sup>

El boliviano sostiene en otro texto que hay una gran dificultad entre que el sujeto obrero pase de ciertas mediaciones básicas de su supervivencia como clase, en este caso los primeros sindicatos alejados de la lucha de clases y sobre todo las conocidas mutualidades o sociedades de ayuda a mediaciones propiamente políticas, esto es, que buscan la construcción de la hegemonía, que construyen concepciones política generales, históricas, referencias más nacionales antes que sólo locales, y la cuestión resulta más compleja si este proceso se da en donde el Estado capitalista no asume ni siquiera los más mínimos rasgos democrático-burgueses.

El desarrollo cualitativo y cuantitativo de la clase obrera, en efecto, ocurre explotando las condiciones que le proporciona la democracia burguesa y, en general, se puede decir que es bastante difícil que una clase obrera se organice –entendiendo por ello el paso de sus organizaciones elementales como el sindicato hasta la constitución de los partidos obreros y de los propios órganos de poder del proletariado- al margen de la democracia burguesa.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Zavaleta René “El proletario minero en Bolivia” en Ibid. p. 137.

<sup>52</sup> Zavaleta René “El fascismo y la América Latina” en Ibid p. 201.

Para Zavaleta entonces el elemento del propio desarrollo nacional en el que se desenvuelven las mediaciones es un punto básico. La historia de la mediación será la historia de las mediaciones que cada nación y sus sujetos construyan. Insistir, por tanto, en que la clase como sujeto construye mediaciones no al margen de la historia es de vital importancia, es un acto de supervivencia, primero en términos corporativos (las mutualidades) y posteriormente en términos de la sociedad civil, esto es, de hegemonía. Construir las no implica entonces encerrarse en sí misma, aislarse. Precisamente la función en tanto “sujeto” implica superar al individuo atomizado, disperso y/o fragmentado. Pero además en una sociedad como la capitalista existe la búsqueda de construirse como clase dirigente y dominante; y este proceso conlleva necesariamente la conquista de adhesiones de otras clases, segmentos o grupos:

Con todo, sí la crisis económica no se convierte en crisis estatal general, como ocurrió en Alemania, o si las organizaciones obreras no construyen un proyecto estatal de viabilidad visible para los demás sectores, si no construyen su propio sistema de alianzas en sustitución del sistema de alianzas de la burguesía, entonces la pequeña burguesía anhela no la democracia sino la autoridad, la certidumbre de la verticalidad autoritaria.<sup>53</sup>

En el fondo, la mediación se construye por una clase para atraer al resto de las clases, para construir un proyecto, un programa, que logró conquistarlas. La mediación apunta a la reforma intelectual de la que nos habla Gramsci. Pero el pensador boliviano también nos da pautas para pensar otras mediaciones donde el dominio y la dirigencia moral e intelectual ciertamente son más difusas y complicadas. Por ello es pertinente pensar, tal como lo hace Zavaleta, lo que sucede con mediaciones abiertamente policlasistas. Habrá que decir, que de ninguna manera Zavaleta o nosotros, consideramos que existan mediaciones “puras” esto es, absolutamente obreras, o campesinas o incluso burguesas: “Son los que no conocen la historia los que se afician a los modelos puros”<sup>54</sup>, decía en una obra temprana. En este sentido todas las mediaciones serían policlasistas. Sin embargo para Zavaleta hay una diferencia entre el estado que guarda la generalidad, con respecto a la forma más abierta y típica de la

---

<sup>53</sup> Ibid. p. 204.

<sup>54</sup> Zavaleta René, *El poder... op cit.*, p. 74.

mediación de tipo policlasista: el movimiento o las organizaciones que se reclaman únicamente como anti imperialistas. Aquí aparentemente (eso aparece en la superficie) no habría dominio programático, a diferencia del resto de las mediaciones, sino que sería una síntesis de diversos reclamos que convergen en una sola consigna: “En los movimientos antiimperialistas más frecuentes, conducción pequeño burguesa o semibonapartista, lo más frecuente es que sean mediatizados (cumplen tareas antiimperialistas limitadas que, al ser aceptadas por el propio imperialismo no se traducen sino en una modernización de la dominación imperialista) o son derrocados por su carácter de clase”.<sup>55</sup> Esto nos da una visión en la que la mediación actuaría como un factor disolvente de los sujetos, pues todos quedarían emparentados con otra noción que es la de pueblo.

La forma nacional antiimperialista es un ejemplo de que toda mediación que el sujeto construya se hará con la plena seguridad de que existen ya otras mediaciones actuando con respecto al sujeto, en este sentido como sujetándolo o mediatizándolo. El espacio en el que se construyen las mediaciones no es más que el espacio de otras mediaciones: “la nación no es una simple mediación entre las clases y el mundo; la clase no es una simple mediación entre el individuo y la nación: pero los individuos son clasistas y son nacionales, las clases son nacionales y las naciones, de algún modo, son también clasistas”.<sup>56</sup> A lo que vamos es precisamente a la constatación de que no existe espacio, dentro de la forma de llevar a cabo la política moderna que no pase por las mediaciones. La Modernidad misma se construye sobre grandes mediaciones que determinarán la posibilidad de los sujetos de construir sus propias mediaciones. Zavaleta despliega, en la cita última, una forma sucinta de la cuestión sobre lo que refiere a esas grandes mediaciones que se le imponen al sujeto –incluso a sus espaldas como recordará Marx en los *Grundrisse* a propósito de las relaciones sociales que aparecen como cosas- y sobre los cuales él mismo tendrá que desplegarse en lo que concierne a su capacidad política, creativa, social. Hay muchas mediaciones sobre los sujetos que buscan construir las suyas propias. La nación será la que medie

---

<sup>55</sup> Zavaleta René, “Luchas antiimperialistas en América Latina” en *Clase sociales... op cit.*, p. 195.

<sup>56</sup> Zavaleta René “Las formaciones aparentes en Marx” en *Ibid*, p. 239.

ente el trabajo abstracto –mero gasto de potencialidad humana, mero desgaste físico- y el mercado mundial, la gran totalidad en la que el trabajo considerado como igual tiene sentido. Por eso el capitalismo necesita estas mediaciones. El trabajo no se puede presentar en cuanto tal ante el mercado mundial, necesita ser regulado, adiestrado y organizado despóticamente.

¿Por qué construirán los sujetos mediados otras mediaciones? Parece ser la pregunta en la que tenemos que detenernos en nuestra exposición. En el caso de la clase que logra entablar un proyecto político y organizarlo como voluntad colectiva, el asunto es claro: construye mediaciones para desembarazarse de las que lo oprimen. La construcción de mediaciones desde la clase que lucha tiene el sentido de desorganizar el sistema de mediaciones de la clase dominante. La clase no destruye la mediación por excelencia –el Estado- sólo en aquel viejo sentido de la revolución permanente: en las calles y con barricadas. Al menos no desde hace un tiempo, como bien lo percibió Federico Engels en 1885 cuando escribió que “El método de lucha de 1848 está hoy anticuado en todos los aspectos...”.<sup>57</sup> Hace más de un siglo que las clases tienen imposibilidad de asaltar el poder en un acto *puchista*, de minorías. En la época moderna es un acto consciente, organizado, coordinado: es, en términos de Gramsci una combinación entre guerra de posiciones y guerra de movimientos, el arte de la insurrección en Lenin, previa conquista de los soviets.

Los sujetos crean instancias concretas, pero también diversas, que según su carácter y naturaleza pueden buscar la dirección moral e intelectual. El partido será la forma primordial, aunque no la única, así discutiendo directamente con Louis Althusser dice: “Que el partido o la familia o la iglesia o el sindicato sean en su momento prolongaciones o brazos de la voluntad del Estado puede ocurrir, tanto en su aspecto represivo como (más frecuentemente) en su aspecto ideológico. Pero también pueden ser momentos de negación de la ideología estatal. Es la más bárbara locura pensar que el

---

<sup>57</sup> Engels Federico “Introducción 1895”, en Marx Carlos, *La Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, p. 104.

partido de Lenin fuera un aparato ideológico del Estado zarista.”<sup>58</sup> Zavaleta mismo nos recuerda que esta negación, este proceso de enfrentamiento implica una forma de organización de tipo “contrahegemónico”<sup>59</sup> en la medida que estas significan la ruptura de otras mediaciones.

Pero la organización de la propia clase es, de hecho, la desorganización política de su contrario y, como la burguesía, por ser una clase minoritaria en su carácter, no puede sustentar su poder sino en la mediación –consenso o hegemonía- legitimación sobre los sectores intermedios y la clase obrera de conciencia no proletaria, la ruptura de esta alianza se vuelve una necesidad esencial para el proletariado. Un importante ascenso obrero que, de hecho, a cada momento, está proponiendo formas espontáneas o conscientes de poder, no puede ocurrir sin causar un gran desasosiego (su mera existencia es la prueba de que la burguesía no es más clase universal) entre los sectores que, bajo el impacto de la ideología estatal burguesa, piensan en el orden de la burguesía como el único orden concebible, en la ley burguesa como la única ley<sup>60</sup>

De alguna manera es el partido político, entendido no como burocracia, sino como voluntad colectiva organizada, es el punto más alto de la actividad del sujeto en términos de construcción de mediaciones, por ser él la forma social en que los sujetos apelan a otros sujetos en busca de una (contra) hegemonía y por tanto, de la ruptura de otra hegemonía en ese momento dominante. El partido puede ser el lugar declarado de la contrahegemonía, Zavaleta al igual que Gramsci ve que no se trata de un consentimiento o dirección intelectual simplemente como un postulado general, sino de la dirección en torno a la construcción de nuevas relaciones de poder, de la desorganización de la clase dominante.

Lo que ocurre cuando el partido obrero no es portador de un verdadero espíritu estatal, cuando no es capaz de proponer un programa de la clase obrera para toda la nación y no sólo para sí misma, si no es capaz de conquistar para ese programa a los asalariados no productivos y a la pequeña burguesía en lugar de que lo haga la burguesía, es que la crisis estatal dispersa a la democracia burguesa pero no a favor del poder proletario sino con la forma de una guerra civil abierta contra la clase obrera<sup>61</sup>

---

<sup>58</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op cit.*, p. 256.

<sup>59</sup> Ya se ha dicho que esa frase no aparece en Gramsci ni en ningún otro teórico, pero expresar el proceso de búsqueda de construir una dirección moral e intelectual de los oprimidos.

<sup>60</sup> Zavaleta René, “Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución” en *El estado en... op cit.*, p. 8.

<sup>61</sup> *Ibid.* p.9.

Nuevamente aquí se asoma un problema que acompaña a toda la reflexión marxista: cuando el sujeto que construye sus propias mediaciones (contra) hegemónicas logra poner en crisis a las mediaciones que lo sujetan entra en un terreno nuevo, desconocido quizá: el terreno de la libertad y ya no sólo el de la determinación, pasa de ser un sujeto sobre el que recae la hegemonía a ser un sujeto que la interpela y propone otra concepción del mundo, otra forma de su organización.

Es precisamente este el punto en el que René Zavaleta y su teorización adquiere relevancia y en donde no hay lugar para una contradicción entre sus postulados teóricos y su revisión histórica de Bolivia. Puede afrontar que las revoluciones a pesar de la activa y determinante participación del proletariado – por supuesto que piensa en la de 1952- no tiene porque ser considerada necesariamente como una revolución obrera o socialista. Y para explicar este punto precisamente se tiene que volver a las consideraciones sobre las mediaciones que se construyen alrededor de los diversos sujetos. A pesar de ello Zavaleta seguirá manteniendo la idea de que existe una centralidad proletaria, no sólo en términos del conocimiento, que ya vimos anteriormente, sino también en términos políticos: existe el reconocimiento de un sujeto político revolucionario, aún en formas escindidas, como las que el mismo comenta:

Los grandes procesos posteriores, entre los cuales debe resaltarse el cubano y el nicaragüense proponen situaciones diferentes. Complementan aquella noción de la ultimidad no proletaria de grandes actos proletarios. Que la clase obrera argentina fuera el actor fundamental en la consagración de Perón no convierte al peronismo en un proceso de reconstrucción obrera de la sociedad. Ceteris Paribus, que los fabriles de La Paz tomaran el Palacio Quemado en La Paz no convierte a la insurrección tampoco en una revolución proletaria. En ambos casos actúa la difícil cuestión de la existencia escindida de la clase: la clase protagónica no imbuye por fuerza a un acontecimiento con su carácter de clase y no es tampoco un principio que el proletariado sea portador de ideología proletaria.<sup>62</sup>

Es aquí en donde el manejo de análisis adquiere su otra dimensionalidad, vía la exploración de la historia nacional boliviana. En su

---

<sup>62</sup> Zavaleta René, "Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero" en *El estado en...op cit.*, p. 102.

análisis sobre la situación particular de Bolivia es donde se cierra el círculo de la argumentación de Zavaleta sobre las mediaciones. Zavaleta comprueba en el terreno de la práctica política la forma peculiar del cómo se desarrollan las mediaciones. El Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) que surge al principio de la década de los 40, es el ejemplo ideal para constatar la formación policlasista de una mediación que tenderá en un determinado momento constitutivo<sup>63</sup> a volverse hegemónica. Para René Zavaleta es el MNR la forma específica que encarna no sólo la mediación ideológica, sino también el propio aparato político que responde a los intereses de la pequeña burguesía, siempre aspirando a convertirse en la burguesía<sup>64</sup>, sobre todo en lo que respecta a su programa político basado en las aspiraciones de una revolución “antifeudal” y “antiimperialista”<sup>65</sup>, en menos de una década ese partido se convertiría en el eje de la lucha política: “El MNR es en la práctica de aquel momento el monopolista del movimiento democrático e incluso los sectores no movimientistas se veían en el caso de expresarse a través de los accidentes o hendidias del poder titular de este partido que, en su extensión, no podía sino manifestar a la vez su pluralidad o policlasismo”.<sup>66</sup>

Que en los términos específicos en los que se desarrolla la formación social boliviana aparezca la crítica desde las ciudades de la pequeña burguesía como la crítica a todo el Estado oligárquico no es para nada un dato menor: “la pequeña burguesía o burguesía potencial está pugnando en este momento por la ampliación burguesa, por la expansión de la clase dominante, pero se da cuenta muy temprano de que tal cosa no es posible sin la destrucción de la clase actualmente dominante.”<sup>67</sup> La crítica a la oligarquía por parte de la pequeña burguesía (esa especie de proto-burguesía boliviana que aspira a construir el mercado interno, la nación) se volvía, de forma inmediata, crítica a

---

<sup>63</sup> Por momento constitutivo entendemos el cruce entre la capacidad de expansión del mercado interno y la propensión ideológica (de masas) a construir la nación, cfr, Zavaleta René, (antología), “Notas sobre la cuestión nacional”, en *La autodeterminación de las masas*, Bogotá, CLACSO, 2009, p. 363.

<sup>64</sup> Cfr. Zavaleta René, *El crecimiento de la idea nacional*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, pp. 69-79.

<sup>65</sup> Miranda Pacheco, Mario, *Crisis de poder en Bolivia*, Librería Editorial “Juventud”, La Paz, 1994, pp.65-66.

<sup>66</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op cit.*, p. 23.

<sup>67</sup> *Ibid.* p. 24.

todo el Estado oligárquico, a la forma Estado predominante. El carácter hegemónico se da en tanto que el MNR funciona como dirección de un vasto y poderoso movimiento social, a él concurren todas las posiciones políticas democráticas, no deja de ser curioso entonces, como en su nacimiento el nacionalismo revolucionario coqueteara con las posiciones de la Alemana fascista.<sup>68</sup>

La operación magistral para este fin –o sea conquistar la hegemonía- descansa en buena medida en transformar ciertos contenidos de lo que se entiende en el sentido común por la nación y la clase, así como la relación que entre estas dos nociones se entabla para la construcción de un Estado. Es esta operación político-conceptual la que permite la reconstrucción de un determinado bloque en el poder a partir de la unificación de la burguesía en el Estado. Todo lo nacional<sup>69</sup> vendrá a fundar como el disolvente esencial del conflicto de clase en la pugna contra un extranjero opresor: “Aquí está el concepto de que “la oligarquía impide la unidad del pueblo”; pero después de la oligarquía el pueblo es uno, supuesto populista que es la base del policlasismo del MNR lo cual, sino hubiera llegado a producirse la falta por el polo proletario, debió haber sido el asiento o soporte de la futura burocracia estatal”<sup>70</sup>. Que las mediaciones no son puras, ya lo dijimos, sin embargo, el populismo devendría en una forma de mediaciones que buscan la disolución del conflicto de clase, trasportándolo al nivel del mercado mundial, en donde ciertas naciones oprimirían a otras, deslindado de responsabilidades concretas a los grupos dirigentes nacionales, que evocarían siempre una supuesta unidad nacional: el programa del MNR decía claramente que “...se levantaba Bolivia contra la clase explotadora mundial y realizaba su revolución”<sup>71</sup>. El tema del populismo es muchísimo más complejo, como ya lo adelantara hace un par de décadas Octavio Ianni con

---

<sup>68</sup> Klein Herbert, *Orígenes de la revolución nacional boliviana: la crisis de la generación del Chaco*, Grijalbo-CNCA, México, 1993, p.396.

<sup>69</sup> Cfr. Cerutti Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 2006, pp. 332-354.

<sup>70</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op cit.*, p. 26.

<sup>71</sup> Miranda Pacheco, *Crisis... op. cit.*, p. 66.

respecto al populismo de élites y al populismo de masas<sup>72</sup>, desde ahí el debate ha continuado. Lo que nos interesa es subrayar, para el caso de Bolivia y de la posición de Zavaleta, el hecho de que el MNR se constituye como un sólido aparato –una mediación- policlasista que viene, primero, a destruir el viejo estado oligárquico mediante la insurrección del 9 de abril de 1952. El criterio de Zavaleta para afrontar este proceso, como bien lo señala Luis Tapia es el de los sujetos políticos y su relación de fuerzas, nuevamente con una fuerte inspiración de Gramsci, quien considera este punto el fundamental para analizar la formación y re-formulación de los Estados<sup>73</sup>. Para Zavaleta el MNR es un caso especial porque representa el triunfo de la relación de fuerzas del aparato que es impulsado plenamente por el proletariado. Aquí entonces debemos señalar lo que veníamos argumentando de manera soterrada un poco más atrás: la no causalidad en la obra de Zavaleta entre la existencia de determinada clase y el sentido que adquiere la mediación que ésta realmente construye, o sea, el programa o proyecto de forma intelectual que finalmente enarbole. Aunque el MNR es el partido de la burguesía y de la pequeña burguesía, por su programa y por su proyecto, también es el partido de la clase obrera, en tanto que el movimiento obrero minero es la punta de lanza en la lucha contra el estado oligárquico, a través del MNR; de hecho, por un momento es la parte más importante de dicha pugna, como bien lo recuerda Tapia, en la fase que Zavaleta señala como la de hegemonía de masas “piensa que la hegemonía es del proletariado que aparece como dirigente, por dos motivos básicamente. Primero por que impulsa, impone y ejecuta las medidas de nacionalización de la minería y la reforma agraria por sí mismo y en esto organiza al resto del pueblo”<sup>74</sup>, según el propio Zavaleta “La imbricación MNR-clase obrera es, en el principio, un dato fáctico. Simplemente nacen juntos a la política y el MNR es, por ejemplo, el creador de la Federación de Mineros (de la FSTMB) que es hasta hoy el centro organizativo principal del proletariado. Como el MNR era, en la práctica, la federación de todos los grupos

---

<sup>72</sup> Ianni Octavio, “Populismo y relaciones de clase” en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1973, pp. 141-150. Para la continuación del debate se puede consultar Laclau Ernesto, *La razón populista*, México, FCE, 2005.

<sup>73</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Tomo V...op. cit.*, pp. 32-40.

<sup>74</sup> Tapia Luis, *La producción... op cit.*, p. 133.

antioigárquicos, es evidente que los obreros, en aquel momento del desarrollo de su clase, se movían con soltura dentro del MNR y no encontraban nada en su vida diaria que los empujara a diferenciarse del MNR”<sup>75</sup>. El proletariado en su totalidad y en su núcleo fundamental, esto es, en su versión minera aporta la fuerza de la masa que le permite al MNR consolidarse como el grupo anti oligárquico por excelencia: “el proletariado no sólo está inmerso en el movimiento democrático general formando un bloque anti oligárquico, sino que esta inmersión también es participación en la ideología del partido nacionalista, lo que acaba convirtiéndose en subordinación.”<sup>76</sup> Efectivamente, un poco más adelante, una vez que el MNR logre establecer su dominio burocrático, romperá con el movimiento obrero, encontrará aliados poderosos en el imperialismo y en los campesinos; y entablara una seria diferencia con las mediaciones sindicales del sujeto obrero, sin embargo el dato relevante para nosotros es que “La mediación sindical en la COB logra integrar al movimiento obrero a un proyecto que no es el suyo sino el de la reforma burguesa del capitalismo que en ese tiempo boliviano era el programa y la dirección de la pequeña burguesía organizada políticamente en el MNR”<sup>77</sup>. Mario Miranda dice sobre este periodo histórico que la inoperancia del co-gobierno que se dio debido a los intereses de clase contrapuestos “tuvo que ser sustituida con la figura del cogobierno MNR-embajada americana” y se expresó en la participación de ésta “...en el aparato burocrático de Estado, y en la administración de los servicios públicos, asesores norteamericanos que prestaban “asistencia” oficial de su gobierno en la “modernización” y “tecnificación” de la administración, pero los asesores se mostraron más poderosos y estaban provistos de mayor autoridad que los jefes ministeriales”.<sup>78</sup>

El resultado de este proceso, particularmente de la primera fase que Zavaleta ha llamado de hegemonía proletaria, aunque derrotada, dejará un cúmulo elevado de “adquisición democrática” de las masas. Al no ser su propia

---

<sup>75</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op cit.*, p. 27.

<sup>76</sup> Tapia Luis, *La producción... op. cit.*, p. 133.

<sup>77</sup> *Ibid*, p. 139.

<sup>78</sup> Miranda Pacheco, Mario, *Crisis... op. cit.*, p. 24.

mediación, las masas tanto obreras como campesinas se verán desplazadas; en su lugar pronto aparecerán otras formas de mediación que ya están ligadas propiamente al programa del MNR sin concesiones de ningún tipo para la alianza de estos sujetos: “la burocracia lechinista actúa como mediación con relación a una clase obrera en situación de reflujo, los caciques se han convertido en intermediarios con el campesinado, que domina el territorio y el propio Ovando, que es el agente de la reorganización del ejército y por consiguiente el jefe titular de la burocracia estatal militar, es un mediador con relación al ejército.”<sup>79</sup> No es un proceso exento de contradicciones, aun dentro de la parte dirigente y dominante, así se muestra cuando hablando del propio Lechín, ese mediador entre la pequeña burguesía y la clase obrera, a veces consecuente y otras ocasiones no tanto dice Zavaleta que:

Era, sin duda, para la pequeña burguesía del MNR, cada vez más preciso en el servicio a su proyecto burgués, un personaje irritante, impositivo e indescifrable, por lo menos en el manejo de las formas, pero también necesario –como una venda- porque representa al verdadero poder que no se atrevía a concretarse como poder o no sabía cómo hacerlo y, por último, sumiso en el fondo porque jamás dejó de admitir el programa histórico, de apariencia mucho más coherente, que le ofrecían los doctores del MNR<sup>80</sup>

Para Zavaleta existe un nudo problemático fundamental en lo que respecta a la relación entre el MNR y la clase obrera. Para él este último no era en realidad el partido de la clase obrera, aunque contara con importantes dirigentes obreros –el propio Lechín- u organizara importantes sindicatos, sin embargo si reconoce que la clase obrera militaba en ese partido. ¿Por qué? Es precisamente lo que Zavaleta trata afanosamente de entender:

EL MNR no fue jamás el partido de la clase obrera. La clase obrera militó en su seno casi en su totalidad, en determinado momento, pero eso no quería decir que fuera el partido de la clase obrera. No era un partido marxista-leninista ni era el partido de una clase sino la alianza de varias clases bajo la hegemonía ideológica y práctica de la pequeña burguesía. Pero era el partido debajo del cual y en cuyo nombre se produce el ingreso del proletariado a la política, su manifestación

---

<sup>79</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op cit.*, p. 29.

<sup>80</sup> Zavaleta René, “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia”, en González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1977, p.102.

superestructural. En ese sentido, era el partido al que la clase obrera se refería en aquel momento de su desarrollo.<sup>81</sup>

Es importante señalar que así como Zavaleta considera el problema de que la clase milita en partidos que no son construcciones propias, también constata un hecho fundamental: la entrada de las masas a la participación política. Es este el fundamento y no la situación del partido marxista:

Cuando Zavaleta se refiere a la inexistencia de un partido proletario no quiere decir que no hayan existido partidos obreros u obreristas. De hecho desde varias décadas antes en la misma organización de los sindicatos de la clase venían actuando el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR), el mismo Partido Comunista de Bolivia se constituye al empezar la década de los 50. A lo que Zavaleta se refiere es al hecho de la inexistencia de un partido obrero que se haya constituido en la principal forma de unidad de la clase y de su proyección en el plano estratégico político como dirección ideológica y con la capacidad de organizar otro estado.<sup>82</sup>

Quizá una de las principales lecciones que podamos sacar de aquí es que la centralidad proletaria no refiere sólo a la capacidad de movilización, a la fuerza material e inclusive de tipo militar por parte del proletariado, sino a la subordinación ideológica que se da en tanto que renuncia a la construcción de sus propias mediaciones o subsume algunas de estas –los sindicatos como en el co-gobierno COB-MNR- a otra clase y a otra mediación. Incluso algún autor de la extrema izquierda, el hoy prácticamente olvidado, Guillermo Lora, refería desde su muy particular punto de vista esta misma situación: “Se tuvo que pagar muy caro dos hechos: el tremendo retraso que se observaba en la separación de la confusión política de las masas (enormemente acentuada por la victoria de abril) que estaban seguras que el MNR cumpliría el programa enarbolado en Pulacayo; (y) la debilidad del partido obrero”<sup>83</sup> más adelante, el mismo dirigente troskista dice que:

La aplastante mayoría de la clase obrera estaba segura que Lechin y en menor medida los ministros obreros, encarnaban sus intereses en el seno del gobierno y de esta manera quedaba disminuida toda desconfianza frente al MNR en el poder. Lechin devino en uno de los obstáculos que impedía a los obreros vencer su confusionismo. En verdad, el líder obrero, que se complacía en manejar desde las sombras

---

<sup>81</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clases sociales... op cit.*, p. 136.

<sup>82</sup> Tapia Luis, *La producción...op cit.*, p. 158.

<sup>83</sup> Lora Guillermo, *Contribución a la historia política de Bolivia*, T. II, La Paz, Bolivia, Ediciones Ilsa, 1978, p. 227.

algunos hilos del poder representaba a la perfección los intereses movimientistas en el seno de los sindicatos. El ala izquierda del MNR no encarnaba la conciencia de clase del proletariado, sino, contrariamente, su confusionismo que actuaba como uno de los puntos de apoyo del gobierno<sup>84</sup>

Después de estas citas no queda más que reafirmar las palabras del propio Zavaleta cuando habla de la disolución hegemónica del 52, cuando dice que “Con todo, una hegemonía nunca existe de una vez para siempre” y más adelante “que las hegemonías envejecen”.<sup>85</sup> Sin duda alguna se trata de un tema por demás complejo, a diferencia de algunas interpretaciones históricas que hablan de la revolución obrera que fue campesina,<sup>86</sup> Zavaleta sigue sosteniendo la centralidad proletaria: “la clase obrera es todavía incapaz de su propio proyecto o alcance hegemónico pero no hay un solo proyecto democrático que puede plantearse al margen de la clase obrera”<sup>87</sup>

En este apartado podemos acercarnos a una conclusión mediante la reflexión que gira en torno al momento del partido. Zavaleta dedica la primera parte de su más conocido texto, *El poder dual*, a la forma en la que una clase social puede hacerse Estado, una temática que desde Lenin primero y posteriormente con Gramsci –como ya citamos más arriba- está presente en el marxismo más preocupado por las cuestiones políticas. Algunos comentarios, como el de Oliver, han puesto énfasis en que para un sujeto que busca la hegemonía es necesario ese momento previo, que es el partido o desde su perspectiva una posible pluralidad, pues el punto está en el partido histórico y no en los partidos efímeros<sup>88</sup>: “Esa clase, no obstante el proceso de socialización de la producción, el proceso de su disciplina, de su organización sindical de desarrollo cultural nuevo, no podrá constituirse como verdadera

---

<sup>84</sup> Ibid, p. 228.

<sup>85</sup> Zavaleta René, “Las masas en noviembre” en *Las masas en... op cit.*, p.25.

<sup>86</sup> Mires Fernando, *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, p.278. Para Mires lo importante es que la revolución al final terminó en el campo y no en manos de los mineros o trabajadores urbanos: “La revolución no fue obrera y campesina a la vez. Primero fue obrera (y popular), y después derivó en campesina. La revolución agraria surgió como continuación de la revolución de 1952, pero luego vivió un desarrollo independiente”.

<sup>87</sup> Zavaleta René, “Las masas en noviembre” en *Las masa en... op cit.*, p. 42.

<sup>88</sup> Concheiro Borquéz, Elvira, “Marx y el partido obrero revolucionario” en Concheiro Borquéz, Elvira, et. al. *El Partido obrero en Marx*, México, CEMOS, 1985, p.26-32. Quizá aquí habrá que recordar a Marx cuando habla de “los partidos obreros” y el papel de los comunistas en ellos, y no en un solo partido. Una discusión sobre este tópic en Cfr. Concheiro Borquéz, Elvira, “El partido: la práctica y la concepción de Marx y Engels”, Tesis de Doctorado en Sociología, FCPyS, 1989.

propuesta alternativa en el seno de la sociedad existente si no logra su unidad ideológica-política previa en el terreno de la política, como partido o asociación de partidos”<sup>89</sup>, otros comentarios en cambio ponen atención en el momento antes señalado de la específica relación entre clase obrera y el partido a través del MNR.<sup>90</sup> Los primeros apartados de este texto (sobre todo “concepto de clase organizada” y “Estado, clase y partido”)<sup>91</sup> de dicho ensayo son una recuperación teórica de los conceptos de organización de clase. Es precisamente donde Zavaleta sintetiza muchas de sus reflexiones sobre las mediaciones donde encontremos más referencias al papel teórico que el partido debería ocupar, al menos es lo que nosotros vemos como conclusión del papel del partido como mediación contra-hegemónica, como él mismo formador de un proyecto de reforma intelectual y moral de la sociedad.

El partido no es relevante por sí mismo, al revés de como se entendió en la tradición que siguió a la revolución rusa, sino que es importante en tanto que logra enarbolar un proyecto propio de una clase y a la vez logra aglutinar a otras clases, esto es, en tanto que es o logra ser hegemónico. El partido “es el modo en que la clase obrera desarrolla la autonomía de lo político o participa del desarrollo de esta dimensión en el proceso global de su sociedad que, en lo que concierne al polo burgués de la dominación generalmente toma la forma de la democracia representativa y la burocracia”<sup>92</sup> o como bien diría Gramsci, un autor leído de forma original por Zavaleta, el partido es el germen de la voluntad colectiva que busca hacerse universal y total, mediante la agitación y organización de la reforma intelectual y moral.<sup>93</sup> Es ahí donde radica la importancia del partido.

## **La Fuerza de la masa como autodeterminación.**

---

<sup>89</sup> Oliver Lucio, “René Zavaleta: la crítica radical del poder y la política”, en Marini Ruy Mauro y Millán Mágina, *La teoría social...op cit.*, p. 107.

<sup>90</sup> Ruiz Contardo, “René Zavaleta y el poder dual”, Aguiluz Maya y De los ríos Norma (coordinadoras), *René Zavaleta...op cit.*, p. 159.

<sup>91</sup> Zavaleta René, *El poder... op cit.*, pp. 27-33.

<sup>92</sup> Tapia Luis, *La producción... op cit.*, p. 184.

<sup>93</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Tomo V...op. cit.*, pp. 15-17.

Que las mediaciones alcancen un estatuto teórico en la reflexión política de Zavaleta no es nada casual. De hecho está signado por la disolución de una posibilidad de la revolución que Marx en su mensaje a la Liga de los Comunistas denominó: “la revolución permanente”<sup>94</sup>, y que tuvo que ver con la modificación de la forma en la que las masas entraron en escena en 1789 y sobre todo en la gran revolución mundial<sup>95</sup> de 1848. Gramsci comenta esta consigna cuando dice que

La fórmula es propia de un periodo histórico en el que no existían todavía los grandes partidos políticos de masas ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba aún, por así decirlo, en un estado de fluidez en muchos aspectos: mayor atraso en las zonas rurales y monopolio casi completo de la eficiencia político estatal en pocas ciudades o incluso en una sola (París en Francia), aparato estatal relativamente poco desarrollo y mayor autonomía de la sociedad civil respecto a la actividad estatal, determinado sistema de las fuerzas militares y del armamento nacional, mayor autonomía de las economías naciones respecto a las relaciones económicas del mercado mundial, etcétera.<sup>96</sup>

Sin embargo no deja de ser significativo el periodo o momento en que por primera vez, en la época moderna, las masas entran en la escena de la historia política. René Zavaleta reflexiona en un par de ocasiones sobre este tema, acuñando un concepto que es fundamental: fuerza de la masa. Vamos a referirnos brevemente en este apartado a la forma en que Zavaleta concibe la fuerza de la masa, que, desde nuestra interpretación es lo que proporciona una base potencial, latente, a las mediaciones que el sujeto obrero construye en su andar.

Para acuñar este concepto, el boliviano parte del reconocimiento de la existencia de movimientos de masa abiertamente conservadores o reaccionarios: “El pueblo mismo, entonces, es portador de herencias contradictorias y contiene a la vez memoria de sus incorporaciones democráticas y de su carga servil; en el fondo, es el que transporta la memoria de su propia servidumbre”<sup>97</sup>. Es una paradoja del mundo moderno desde su

---

<sup>94</sup> Marx Carlos, “Mensaje del comité central a la liga de los comunistas” en *Obras escogidas*, Moscú, 1975, p. 96.

<sup>95</sup> Cfr. Veraza Jorge, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, México, Itaca. 1999.

<sup>96</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Tomo V...op. cit.*, p.22.

<sup>97</sup> Zavaleta René, “Ni piedra filosofal ni summa feliz” en *El Estado en..... op cit.*, p. 157.

punto de vista, porque un movimiento de masas reaccionario –bien definido como antidemocrático- tiene como una de sus premisas lo que precisamente la masa tiene como margen de lo opuesto: la democracia, la autodeterminación. Sin embargo, dice Zavaleta, opera aún en movimientos de masa de carácter reaccionario esa premisa de autodeterminación pues existe un principio que da pauta a ese carácter autogestionario, que es precisamente la participación, la actividad propia y espontánea de las masas. Su papel en la escena del teatro de la historia es un elemento sumamente subversivo en la época liberal. Esto lleva al necesario pensamiento de que las mediaciones, aún aquellas que se le presenten al sujeto obrero como formas de sujeción, de dominio ideológico y político pueden contener un caballo de troya en su favor. Toda mediación en este sentido contiene un germen que las vuelve potencialmente contrahegemónicas: la participación de las masas. Zavaleta comenta: “que la sociedad civil tome un decurso más reaccionario que el Estado lo cual sin duda contradice la sostenida idea de la masa como portadora natural de la democracia. Aquí la masa reaccionaria impone un patrón que sin embargo no será reaccionario: la necesidad de hacer una guerra con las masas”<sup>98</sup>. Existe una impregnación de la libertad de la masa aún ahí en donde menos se espera. Es esto lo que Zavaleta ve claramente cuando vuelve a comentar que “Lo que define por tanto a una revolución en general y a ésta en lo particular no es lo que se supone que se quiere en ella ni el carácter de los sujetos clasistas ejecutantes, aunque un aspecto y el otro tienen obvia trascendencia, sino el curso objetivo o las tareas que se ejecutan, que son lo comprobable dentro del proceso revolucionario, su resultante como suma de las coordinadas compuestas por las influencias clasistas”<sup>99</sup>.

Es este el aspecto que más resalta Zavaleta al momento de referirse a la revolución del 52, esa capacidad primero de las masas para entrar en la escena de la política, vía el MNR, para posteriormente ver perdida su hegemonía: “Es un hecho, por otra parte, que los obreros cuando ingresan en

---

<sup>98</sup> Ibid. p. 163.

<sup>99</sup> Zavaleta René, “consideraciones generales sobre la historia de Bolivia”, en González Casanova, Pablo, *América Latina... op. cit*, p. 101.

masa a la política lo hacen poder medio del MNR”<sup>100</sup>. Su entrada en la política además imprime un carácter de hegemonía proletaria en el nuevo Estado, que sin embargo se ve perdida: “El decurso del Estado del 52 muestra una creciente confiscación de la libertad popular, o sea de su autodeterminación como masa”<sup>101</sup>.

La “matriz del 52” viene precisamente del hecho de la participación de las masas, a partir de aquí el cambio ya no es mera continuidad del bloque en el poder, no es ampliación de los sectores que integra, sino que es la reformulación de la totalidad del poder en Bolivia,<sup>102</sup> la participación de la clase obrera tanto en el MNR si bien es subordinada, también es potencialmente más importante en tanto que “el proletariado resulta un caudillo automático, una clase más eficaz, penetrante y organizada que cualquiera otra incluso dentro del pacto democrático, resulta, en consecuencia, de su propio poder de hecho, que sale a luz en los grandes acontecimientos de 1952”<sup>103</sup>. La revolución del 52 como mera crítica de la pequeña burguesía al Estado oligárquico no hubiera producido un resultado tan increíble como la dispersión del viejo ejército y las bases para la refundación del Estado boliviano, lo que para Zavaleta significa que hubo elementos más profundos y radicales. Que la clase proletaria participara en una mediación con una ideología que lo sujetaba a otros intereses de clase es algo que ya hemos comentado, sin embargo Zavaleta sabe distinguir lo que perdura en la historia, quizá hasta nuestros días y es el hecho de que “El principal resultado del período fue la presencia global de las masas y su organización. Que los obreros no supieron explotar su poder no resta en absoluto importancia al hecho irreversible de que actuaran como clase de poder”<sup>104</sup>. Ya hemos mencionado sobre la importancia que tuvo la clase obrera en 1952, y que ha llevado a que se considere al primer gobierno surgido de esta revolución como un títere de las organizaciones sindicales y obreras<sup>105</sup>, lo que nos interesa resaltar son estos hechos para poner con claridad ese

---

<sup>100</sup> Zavaleta René, *El poder..... op cit.*, p.81.

<sup>101</sup> Zavaleta René, “Las masas en noviembre” en *Las masas... op cit.*, p. 37.

<sup>102</sup> Zavaleta René, “La revolución de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes “ en *Clases sociales...op cit.*, p. 22

<sup>103</sup> Ibid. p. 27.

<sup>104</sup> Zavaleta René, “Consideraciones .....” *op cit.*, p.105.

<sup>105</sup> Zavaleta René, *El poder..... op cit.*, p.86, Nota 17.

elemento novedoso del ingreso de la masa en acción. Es importante que el calificativo “masa” no refiera a una mayoría, sino a una cualidad. Para el pensamiento de Marx la “fuerza de la masa” tiene una connotación de potencia, de fuerza vital, de capacidad: como fuerza productiva y fuerzas sociales. Es equiparable a lo que en otro contexto recientemente Jorge Veraza ha denominado: “El conjunto de fuerzas productivas procreativas <sup>106</sup>”, elemento que efectivamente se encuentra en las reflexiones que Marx hace en torno al obrero colectivo tanto en *El Capital* como en los *Grundrisse*.<sup>107</sup> Pero al final lo que debe ser resaltado en la teorización de René Zavaleta es el aspecto político de esta situación, la manera en la que la fuerza de la masa deviene política: “Lo que interesa es que, incluso un número no demasiado grande de hombres, con sentido de la concentración y algún grado de temeridad táctica, puede expresar tendencias que están escondidas en el “sueño” de la sociedad”<sup>108</sup>, esto es, que ahí donde la masa, entendida como fuerza productiva, como fuerza viva, como potencia, depende más de la concentración, preparación y capacidad de interpretación de las contradicciones y conflictos de sus elementos que de su número. Para Zavaleta la fuerza de la masa toma relevancia en el aspecto político cuándo se aspira a superar la pura representación, cuando se deja de interpelar a la cantidad, al puro número:

Quiere decirse con eso que el acto de autodeterminación es un acto revolucionario y no un acto legal, de ninguna manera algo precedido por un escrutinio sino por lo que se llama “mayoría de efecto estatal” lo cual puede venir del número de masa o de su colocación más neurálgica o de la eficacia aguda de la determinación que produce. Lo que importa es que su acto contiene la inclinación general.<sup>109</sup>

La autodeterminación es el punto nodal del concepto de fuerza de la masa. Ella sin embargo requiere de las mediaciones. Sin mediaciones el acto que produce la fuerza de la masa es hueco: “Las grandes epidemias o

---

<sup>106</sup> Veraza Jorge, *Lucha por la nación en la globalización*, México, Itaca, 2005, p. 25.

<sup>107</sup> “La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, hiladoras automáticas, etc. Son éstos productos de la industria humana, material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creado por la mano humana, fuerza objetivada del conocimiento” en Marx Carlos, *Grundrisse*, Vol 2. [595] p. 230.

<sup>108</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en ... op cit.*, p. 83.

<sup>109</sup> *Ibid.* p. 83.

hambrunas, las guerras, en el tiempo nuestro las revoluciones, son las horas clásicas de la disponibilidad general: los hombres están dispuestos a sustituir el universo de sus creencias.”<sup>110</sup> La autodeterminación es este llamado a sustituir el universo de creencias existentes por otro, la mediación adquiere aquí una impronta fundamental en tanto que este tránsito requiere de la organización, de la concentración, del ordenamiento del nuevo sistema de creencias, en otras palabras, requiere de un trabajo intelectual que logre unificar y dar coherencia a las nuevas creencias que pueden sustituir a las viejas: es el llamado “cualquiera que sea la extensión de la masa”<sup>111</sup> lo que importa. Es fundamental que se entienda que las mediaciones que los sujetos dominados construyen y que pueden ser portadoras de una nueva concepción del mundo tienen ante sí un sistema objetivado de creencias dominantes, su tarea es volver ese momento cosificado en un momento de fluidez:

...Gramsci hace un análisis luminoso acerca del carácter “inmortal”, cristalizante, osificante de las superestructuras ideológicas, de su tendencia continua a ratificarse y sobrevivir. Esto en realidad no sólo vale para las superestructuras en el capitalismo, donde el hecho es más visible por la reproducción en escala ampliada, sino para todo sistema: las superestructuras –el derecho, la ideología, el Estado mismo- están hechas con relación o hacia el punto de su determinación, no para transformarlo, sino para conservarlo<sup>112</sup>

Es mediante este acto de autodeterminación que la masa puede volver fluido aquello que se presenta como cosificado. Existe un ejemplo conceptual que aclara este estatuto: la libertad. Para Zavaleta existe una diferencia entre la libertad que es concedida desde arriba<sup>113</sup> y aquella que es ganada desde abajo, en la lucha. En la primera instancia “...la idea igualitaria no es orgánica en las masas porque se debe distinguir entre la libertad como derecho, la libertad como dato asumido y la libertad como práctica. En otras palabras, el derecho debe convertirse en un prejuicio y el prejuicio en un acto y si se quiere, el acto en un hábito”<sup>114</sup>. Podemos decir que el momento de la libertad como

---

<sup>110</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op cit.*, p. 37.

<sup>111</sup> Idem.

<sup>112</sup> Ibid, p. 49

<sup>113</sup> “Una cosa es, por otra parte, que el hombre libre se produzca porque ha sido expulsado por el amo debido a cualquier razonamiento propio del amo y otra que conquiste su libertad por su propio arbitrio, contra la voluntad del amo, aunque en ambos casos hemos obtenido el mismo “hombre libre”, Zavaleta René, *Lo nacional popular...op. cit.*, p. 79.

<sup>114</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en ... op cit.*, p. 85.

acto y hábito y no como formalismo, es aquel donde se funda la autodeterminación. La masa adquiere el hábito de la libertad sólo en la autodeterminación: "...la fuerza de la masa como aplicación de una experiencia ancestral a la eficacia productiva y también a la histórica, del ejercicio consciente del acto humano, que por tanto es un argumento de la multitud, todo ello generará sin duda formas de intersubjetividad o totalización que si se potencian con su autoconocimiento se consuman en un término que se ha convenido en llamar el socialismo..."<sup>115</sup>.

A Zavaleta escribió, siguiendo a Lenin, que el Estado era la síntesis de la sociedad, esto es, la expresión de una condensación de divisiones y antagonismos sociales. Aquí estamos ante su opuesto: "La democracia como autodeterminación de las masa es una especie de síntesis porque es como el movimiento de la sociedad en sus momentos de mayor soberanía"<sup>116</sup>. Así como el Estado es la síntesis de la sociedad, la autodeterminación de la masa –del sujeto antagonista en su multiplicidad- es el triunfo sobre el Estado, desde el polo opuesto, desde el de la centralidad proletaria. Esto se logra cuando existe una determinada actividad dentro de la sociedad civil, aquella que tiende a ampliar el horizonte de lo político no sólo a lo que refiere a la sociedad política o Estado, por eso Zavaleta habla tanto de los dos hechos que mencionamos al principio: la aparición de las masas en la historia, vía los partidos de la pequeña-burguesía (MNR) e incluso en movimientos abiertamente reaccionarios, en este sentido Zavaleta tiene claro que el acto de masas del que habla:

...no conlleva una tendencia progresista por sí misma. En realidad, la sociedad civil concurre al momento determinativo con todo lo que es. Es en la lucha entre los aspectos de lo que lleva donde se define que es lo que será. La sociedad civil, por tanto, es portadora tanto de tradiciones democráticas como de tradiciones no democráticas incluso (en) un acto de autodeterminación, es decir, en un instante democrático.<sup>117</sup>

Nuevamente, los actos de masa están en tensión, sólo una práctica y un programa contra-hegemónico, o que parta desde la centralidad proletaria es lo

---

<sup>115</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op cit.*, p. 77.

<sup>116</sup> Tapia Luis, *La producción... op cit.*, p. 254.

<sup>117</sup> Zavaleta René, "Cuatro conceptos de la democracia" en *El Estado en... op cit.*, p. 87.

que determina esta nueva síntesis social que Zavaleta busca, pero esa es tarea de los sujetos concretos y sólo se realiza en la historia.

Aquí la actividad del sujeto en la producción de historia, entendido en esta potencialidad autodeterminativa y con las mediaciones del autoconocimiento no es otra cosa que la revolución, el momento donde la masa con proyecto político entra en acción. Como bien nos recuerda Luis Tapia, esta forma de autodeterminación refiere a la forma en que Gramsci pensaba la sociedad regulada, esto es, la absorción de la sociedad política en la sociedad civil, o la asociación de los productores libres que es el comunismo de Marx<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> Tapia Luis, *La producción... op cit.*, p. 255.

## Capítulo 4.

### Aproximaciones al problema del Estado en Zavaleta.

*vereda*

*Solitario, en la*

*de los  
insensatos  
Carlos Pérez  
Soto*

El tema del Estado en Zavaleta Mercado quizá sea uno de los más amplios y ricos en el momento del análisis del conjunto de su obra. Esto se debe en gran medida porque su reflexión sobre el asunto no se circunscribe de ninguna forma a la coyuntura, aunque parte numerosas veces de ella. Si bien parte de cierta historia y de momentos concretos, da luces para pensar una serie de temas y tópicos de carácter teórico más general. La radical actualidad del planteamiento del boliviano a este respecto en gran medida se debe a la variedad de momentos de análisis, a su capacidad de moverse en planos distintos de la problemática, aún en un mismo texto o reflexión. De alguna manera con Zavaleta asistimos a la pluralidad de enfoques que sobre el Estado tiene el pensamiento marxista latinoamericano. En lo que sigue trataremos de dar lugar a lo que nos parece lo más importante para entender la concepción que del Estado tiene Zavaleta, en sus múltiples variantes.

En Zavaleta tenemos como premisa el reconocimiento de que el Estado es parte de la diversidad dentro de la totalidad, el lugar de la no repetición, la no reiterabilidad y por tanto el lugar de lo heterogéneo. En otras palabras, que el Estado es específico y diverso con respecto al desarrollo capitalista –que se basaría en cierto modo de regularidad y en una insaciable repetición. Aquí

conviene que citeamos un comentario reciente para abrir paso al primer tema que refiere al problema de las formas o tipos de Estado:

Zavaleta insiste en que no existe una teoría general del Estado como “modelo de regularidad”, similar al que existe en Marx sobre el modo de producción capitalista, lo cual no significa que no haya aspectos en el Estado y la política, derivados de las relaciones sociales de producción y reproducción, ni que las ciencias sociales deban sustituir el análisis teórico por el estudio histórico particular. Significa que el Estado es una construcción histórico-política aun cuando su raíz esté en la relación de capital moderna. No sólo es una construcción que incluye el desarrollo de la voluntad y la capacidad, sino que éstas operan a partir de una forma, la forma Estado, que es una expresión transfigurada y aparente, también construida ideológicamente y políticamente, de esa relación de capital.<sup>1</sup>

Relevante es que se asuma esta dualidad existente en la obra de Zavaleta. Una dualidad que tensiona el análisis, puesto que Zavaleta Mercado efectivamente reconoce que es imposible siquiera plantearse la elaboración de una teoría general del Estado capitalista, pues para él: “resulta tan metafísica la idea de una teoría general, alocalista, del Estado; por el contrario, se diría aquí que una agregación local, debida o a un encadenamiento causal propio o aun al azar tal cual, es la forma en que se cumplen aquellos requisitos universal-reiterables que afectan a la historia del poder”<sup>2</sup>. La historia, la política y la cultura son la cuña que Zavaleta utiliza para cuestionar la idea de una teoría general del Estado<sup>3</sup>, pero lo hace desde la certeza de la imposibilidad teórica efectiva, en cuanto imposibilidad de plantear una suerte de metodología ahí en donde no hay reiterabilidad absoluta de los procesos, sino mediada por múltiples determinantes, entre ellas las que tienen que ver con la cultura y con la historia<sup>4</sup>. Aquí Zavaleta se distanciaría de las discusiones centrales de cierto cuestionamiento del marxismo que preguntaba sí existía una teoría general del

---

<sup>1</sup> Oliver Lucio, “René Zavaleta ante la especificidad latinoamericana del Estado y la política”, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (compiladores) *La teoría... op cit.*, p. 228.

<sup>2</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op cit.*, p. 79.

<sup>3</sup> Casi al finalizar lo nacional popular vuelve sobre el tema diciéndonos “Quizá deba insistirse en el carácter solipsista que han adquirido las tan estériles digresiones actuales de los intentos de una teoría general del Estado, que contiene el principio del alocalismo en el análisis político” Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op cit.*, p. 153.

<sup>4</sup> Zavaleta señala que “Se debe cuestionar la proposición en su principio, es decir, la medida en que es posible una teoría general del Estado en cuanto tal, o sea, un modelo de regularidad para la superestructura en parámetros de reiterabilidad comparables al concreto de pensamiento que se supone que obtuvo Marx sobre el modo de producción capitalista, es decir, el núcleo reiterable de su estructura primordial” en Zavaleta René, “El Estado en América Latina” en *El Estado en... op cit.*, p. 167.

Estado en Marx (particularmente el desafío lanzado, en su momento, por el teórico liberal Norberto Bobbio), sino que nuestro autor más bien se pregunta si es posible dicha teoría, lo cual aludiría no sólo al marxismo sino también al propio liberalismo. Regresando a nuestro tema, si bien no hay teoría general que explique todos y cada uno de los procesos, si hay posibilidad de rastrear indicios, al menos para la región latinoamericana (que compartiría la decisiva cualidad de ser parte fundante del mercado mundial a la vez que hace parte de la periferia capitalista) de las múltiples determinaciones que Zavaleta ubica, aunque mediadas siempre por la historia local. La mediación entre la determinación general y el proceso concreto y específico siempre será la historia local.

En el caso de Zavaleta Mercado habrá que decir además que hay una primera distinción que debe ser abordada y que en el momento del análisis suele confundirse por visiones que consideran al Estado como pura fuerza o dictadura. Nos referimos a la noción de formas de Estado o tipos de Estado, que debe estar inserta dentro del proceso general de desarrollo capitalista. Para él, aún los momentos en que la burguesía se ha visto obligada a transformar ciertas relaciones sociales, adecuando incluso la forma de dominación burocrático estatal al momento contemporáneo (“modernizando”) existe “el tipo de pugnacidad que se instala en el seno de la revolución burguesa triunfante, no solamente entre las clases del pacto revolucionario sino aun en su extensión hacia las contradicciones dentro del núcleo que no tarda en hacerse monopólico del nuevo aparato estatal, germen de la burocracia...”<sup>5</sup>, lo que refiere a que aún en los momentos más álgidos de confrontación política, en el curso del desarrollo capitalista, las fuerzas dirigentes necesitan conformar una estructura burocrática estatal diferenciada, adecuada a sus fines de dominación y explotación. Si bien no pueden prescindir de ella, tampoco pueden dejarla intacta: tienen que afrontar el reto de transformarla y afianzarla.

---

<sup>5</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op cit.*, p. 22.

Posteriormente, sin ningún tipo de resquemor Zavaleta planteará la distinción entre tipo y forma de Estado que aquí se considera como básica. Y afirma:

La distinción, que es ahora clásica, entre tipo de Estado y formas de Estado o formas de gobierno se dirigía a nuestro modo de ver, a diferenciar entre los aspectos de necesidad que determinan la superestructura con relación al modelo de regularidad del modo de producción capitalista y sus aspectos de ocasionalidad o sea de autonomía de la superestructura, los momentos en los que la agregación superestructural se autodetermina con independencia<sup>6</sup>

El tipo de estado está conformado entonces por el carácter estructural de la sociedad y rasgos generales del poder político, combinado con la propia dinámica histórica de la unidad de análisis. En este sentido la dialéctica Estado y tipo de Estado y, aún más, formas de gobierno está imbricada en estas dos determinaciones; las estructurales y las contingentes. La contingencia de la historia también es determinante para configurar el tipo de gobierno.

Esta diferenciación que podría ser menor o sin importancia toma sentido en la discusión sobre la forma en que se entiende el dominio político en la sociedad burguesa. Zavaleta, en su discusión con ciertas corrientes políticas lo define claramente cuando dice que “Al nivel más izquierdista, o sea, ahora, como una desviación la confusión entre el momento esencial del Estado y su modo de aparecer o su práctica debe conducir a una idea de que no puede decir otra cosa que el Estado es dictadura y que por tanto, es indiferente que aparezca como forma dictatorial o no, porque, en último término será siempre dictatorial”<sup>7</sup>. Que la forma de relación capitalista que representa el Estado sea el momento esencial, no invalida que la forma de operar de dicho Estado sea importante en miras de realizar una práctica política que lo confronte. Zavaleta mismo ha sido un estudioso de la forma de operación de la actividad política, pues parte de que en la política no hay “leyes herméticas”<sup>8</sup>, o como diría

---

<sup>6</sup> Zavaleta René, “Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución” en *El Estado en... op cit.*, p. 3.

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 11.

<sup>8</sup> Zavaleta René, “Formas de operar del Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo)” en Aguiluz Maya y De los Ríos Norma (compiladoras), *René Zavaleta... op cit.*, p. 38.

Gramsci, lo único que se puede prever es la lucha y no el resultado<sup>9</sup>. Por el contrario, esta parte contingente del momento político obliga a tener como premisa no sólo metodológica, sino práctica: “lo que puede llamarse la diferencia entre el carácter del Estado y su modo de revelarse”.<sup>10</sup> El carácter político y metodológico de este llamado de atención de Zavaleta es básico para la formulación de la táctica política: “los oprimidos que no aprenden a discriminar entre un momento u otro de la clase dominante, tampoco tienen los elementos para distinguir sus propios momentos”.<sup>11</sup> El problema de la forma en que el Estado opera, en el que se aparece o devela como conjunto de mediaciones políticas es fundamental para Zavaleta, no porque niegue que el Estado provenga de una relación social, la de capital, sino precisamente porque existe este origen en la relación social es que toma sentido detenerse con calma en su forma de aparecer, que no es otra cosa que el señalamiento de que existen procesos históricos desiguales, tiempos y medidas sociales variables, contingentes, no necesariamente determinadas de antemano e incluso ellas mismas determinantes: “Donde no existe el huevo/valor, no disputamos en formas”<sup>12</sup>. La disputa por las formas es lo que nos interesa aquí, en donde la mediación puede adoptar fines contrarios a los que establece la relación social. Se trata del proceso de insurrección de la historia y la política sobre la determinación única. La dominación del Estado capitalista entonces no es destino único e inamovible.

Es también justo decir que para Zavaleta existía otro tipo de error, colocado a 180 grados de la equivocación ultra izquierdista de confundir la esencia de la relación social que genera el Estado y su forma de aparición u operación. El error consiste precisamente en querer disociar constantemente ambos momentos y tachar de “instrumentalista” cualquier concepto que incluya el carácter último, esto es de clase, del Estado “Es lo que ocurre por ejemplo

---

<sup>9</sup> Dice Gramsci que “En realidad se puede prever “científicamente” sólo la lucha, pero no los momentos concretos de ésta, que no pueden sino ser resultado de fuerzas contrastantes en continuo movimiento, no reductibles nunca a cantidades fijas, porque en ellas la cantidad se convierte continuamente en calidad” Gramsci Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Tomo IV*, México, Era, 1984, p. 267.

<sup>10</sup> Zavaleta René, “Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución” en *El estado en... op. cit.*, p.11.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la Democracia” en *El Estado en... op. cit.*, p. 69.

cuando se habla de Lenin y su instrumentalismo. Es cierto que Lenin apenas si mencionó el problema de la autonomía relativa, que es un nudo de la cuestión, pero atribuirle una fusión necesaria entre la clase dominante y el aparato o implicar que no entendía la fuerza de la democracia en el Estado moderno supone no haber hojeado un libro tan rotundo como “dos tácticas”<sup>13</sup>. Sí de la defensa de Lenin y de la pluralidad de formas en que el revolucionario ruso concebía el Estado, alguien como Bob Jessop ha intentado aclarar lo que aquí nos interesa: que el análisis del Estado que realiza Lenin también depende de ciertas circunstancias históricas y políticas y no hay de ninguna manera una preeminencia “instrumentalista” en su análisis.<sup>14</sup> Zavaleta es en este sentido un continuador de la obra de Lenin, no sólo porque entiende que cada Estado requiere un análisis particular, sino porque no realiza, de ninguna manera la simplista lectura del “instrumentalismo”, al contrario dice: “Lenin por tanto no era un instrumentalista, o al menos no lo era en general. Sin embargo el instrumentalismo como tal no es tampoco algo que carezca en absoluto de consistencia. Al menos por un periodo en extremo prolongado como es la acumulación originaria o sea la organización de la supeditación real del trabajo en el capital, el Estado en efecto es instrumentalista por antonomasia”<sup>15</sup>. En este sentido la lección de Lenin que Zavaleta recoge es doble, primero porque entiende que hay una forma diferenciada de entender al Estado como relación social de clase y la forma específica en que opera dicha relación; pero también en un segundo momento en tanto que entiende que el Estado puede comportarse de manera coetánea en sus dos momentos, o sea donde esencia y apariencia no son contradictorias. En lo último, el tipo de análisis que el Estado requiere lo da el propio Estado y no una opción teórica elegida libremente. Ser instrumentalista en el análisis estatal lo reclama un Estado que de hecho es un instrumento directo de la clase: “En este sentido, el sentido leninista o engelsiano (si eso puede reducirse así) del Estado, el llamado concepto instrumental, no es una visión arcaica de las cosas, sino un momento histórico patentizable. Se tiene una visión instrumentalista del zarismo o del

---

<sup>13</sup> Zavaleta René, “El Estado en América Latina” en *El Estado en... op. cit.*, p. 174.

<sup>14</sup> Jessop, Bob, “Teorías recientes sobre el Estado capitalista”, en *Críticas de la economía política*, 16-17, Julio-diciembre de 1980, pp. 186-187.

<sup>15</sup> Zavaleta René, “El Estado en América Latina” en *El Estado en... op. cit.*, p. 175.

somocismo no porque uno sea instrumentalista, sino porque lo eran el somocismo y el zarismo.”<sup>16</sup>

Este error –que en realidad se trata de un intento de deslindar la obra del boliviano de la tradición leninista- ha dado lugar para que algunos de los comentaristas de la obra de Zavaleta insistan de forma enfática en que el análisis “instrumentalista” y “clasista” (condiciones negativas en tanto que serían ellas reduccionistas) que aparece en el *Poder Dual*, fueron ampliamente superados en el conjunto de la obra posterior, particularmente en *Lo nacional-popular* y *El Estado en América Latina*. Considero que este error se da precisamente porque dichos autores no logran ubicar el nivel de análisis al que Zavaleta se refiere. Puesto que en el *Poder Dual* estamos ante el análisis del Estado en conflictividad interna y en su actuación directa, inmediata, el análisis que reclama es muy particular. Es el poder desnudo, donde ya ningún tipo de mediación puede actuar sobre la acción política de los sujetos. El poder dual es el análisis en vísperas de la revolución, mientras que *Lo nacional-popular* o *El Estado...* son momentos de mediación, de actuación de la sociedad civil y las múltiples trincheras que funcionan en la sociedad. No se trata pues de un cambio conceptual que se dé por una elección teórica (la negativa reducción leninista en oposición a la amplia y democrática opción gramsciana, leída en la clave dada por Ernesto Laclau)<sup>17</sup>, sin más, sino que está dada por el tipo de situación a la que se enfrenta. Repetimos, el análisis del *El Poder Dual* está enmarcado en el momento en que las mediaciones han caído o han sido demolidas, momento en el que hay un empate catastrófico, o sea, que hay dos fuerzas capaces de movilizar a contingentes sociales que pueden enfrentarse directamente y sin las mediaciones tradicionales.<sup>18</sup> Y aún en *El Poder Dual* se asoma la posibilidad de complejizar el propio problema del Estado cuando Zavaleta nos dice: “...de acuerdo con la diferenciación hecha por Lenin principalmente, por poder del Estado que alude a la clase a la que finalmente sirve ese Estado, es decir, el contenido de clase del Estado. El aparato, en

---

<sup>16</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.* p. 155.

<sup>17</sup> El ejemplo más paradigmático de esta situación es la obra de Luis Antezana, *La diversidad social en René Zavaleta*, donde lee el conjunto de la obra del boliviano desde la perspectiva del pos-marxismo y será analizada más adelante.

<sup>18</sup> García Linera, Álvaro, “Empate catastrófico y punto de bifurcación.” En *Memoria* 230, mayo de 2008.

cambio, es la administración de ese poder, los medios que utiliza para existir históricamente. En este sentido, una clase puede tener el poder del Estado y otra distinta el aparato del Estado. Mientras más diferenciado y sofisticado sea un aparato estatal estas diferencias son tanto más posibles”<sup>19</sup>. Vemos que incluso en el momento de mayor “instrumentalidad” del análisis con respecto al Estado Zavaleta está claro que las cosas para él son más complicadas, sin negar por supuesto que el análisis al que remite es el del mencionado empate catastrófico, en donde las mediaciones convencionales han caído y no quedan más que dos clases buscando aliados en el resto del contingente social, sobre la base de un proyecto político antagónico.

La lección de Zavaleta es básica en la relación entre Estado y forma de Estado, su análisis dependerá no de las determinaciones consideradas en abstracto, sino de la forma en que operan mediadas por la historia.

### **El Estado aparente o la burguesía incompleta**

René Zavaleta referirá en numerosas ocasiones al problema de lo que ha denominado el Estado aparente, partiendo de Lenin, pero modificando y apropiándose de la noción de semi-colonia que el teórico ruso empleo en diversos momentos. Desde 1974, cuando analiza el caso chileno, Zavaleta se percata de una situación que le aparecerá constantemente en momentos posteriores:

Se sabe, sin embargo, qué es lo que sucede con el Estado subdesarrollado (por llamarlo así). Es un aparato incoherente o inadecuado para realizar no sólo una verdadera política de crecimiento económico sino cualquier tipo de política autónoma. No es soberano y, por tanto, hay una ruptura ontológica porque la soberanía es el Estado y al revés, El estado es la soberanía. Se trata entonces de un remedo, que no sirve sino para repetir o reproducir la línea de la decisión política central, que está localizada en otro Estado, en el Estado imperialista<sup>20</sup>

La noción de Estado aparente parte de la constatación de un hecho histórico: la existencia de una diversidad de formas de operar por parte de la

---

<sup>19</sup> Zavaleta René, *El poder...op. cit.*, p. 20, nota 5.

<sup>20</sup> Zavaleta René, *El poder... op. cit.*, p. 146.

socialidad capitalista, pero también de las formas diversas que asumen los Estados, particularmente en lo que se ha dado en llamar la autonomía relativa del Estado y también por supuesto las diversas situaciones en que esa autonomía no aparece, que en términos de la teoría política convencional refiere a la soberanía, o en Zavaleta como su capacidad de ser autodeterminativo y mediador: "...no obstante la autonomía relativa del Estado emerge aquí como un cruce ocasional o forma de tránsito; una correlación de modos de producción en flujo y la propia articulación atrasada de un modo de producción con el otro ofrecen una base impropia para la práctica real de la ilusión teórica de la autonomía relativa"<sup>21</sup>. Que sea una ilusión teórica, no obsta para que sea un hecho verificable, los Estados latinoamericanos no encontrarían este cruce fundamental que da como resultado la autonomía relativa por razones que atañen tanto a sus formas productivas, como a los sujetos que deberían de levantar la bandera del Estado como mediador y autodeterminativo. El Estado aparente como construcción política en la sociedad se da ahí donde Zavaleta ha detectado el abigarramiento, que hemos dicho antes, es la existencia de diversas sociedades, formas productivas, tiempos históricos, en un mismo espacio, conviviendo de manera aparentemente forzada. Esta relación está dada por la forma en que lo específicamente capitalista se articula con el conjunto de formas históricas que lo acompañan: "Primero habría que resolver si no es posible la existencia del foco o enclave capitalista como enclave mismo, es decir, como un polo en que si se quiere hay un modo de producción capitalista, pero no articulado con los demás sectores de la formación, cuyo único dato de unidad es el dato político, lo que algunos llaman el Estado aparente."<sup>22</sup>

Tratándose de un intelectual como René Zavaleta no es menor considerar que la forma primordial de construcción del Estado en Bolivia sea el resultado político de una sociedad mucho más compleja y más difusa. Encarar el tema del Estado aparente no desde los prejuicios culturales eurocéntricos que ubicarían una sociedad atrasada sin más, sino desde la perspectiva de su

---

<sup>21</sup> Zavaleta René, "La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes" en *Clases sociales... op. cit.*, p. 29.

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 38.

transformación es lo que le obliga a someter la visión tradicional o dominante del Estado a un juicio radical y encontrar que las formas diversas en que el Estado en América Latina se nos aparece tiene algo más de peculiar con respecto al resto de los Estados, al menos con la matriz ideológica europea y anglosajona. Zavaleta trata de apuntalar la problemática de acción que representa la existencia del Estado aparente:

...la propia supervivencia de modos de producción diferentes, articulados entre sí bajo una hegemonía concreta o, de hecho, no articulados sino en su punto más formal, como lo que se llama Estado aparente, propone intentos de producción de superestructuras diferenciada y, en todos los casos, tareas que o bien no corresponden a fases distintas de la periodización europea o bien son tareas que, por ejemplo, comienzan siendo burguesas y se transforman en socialistas...<sup>23</sup>

Esto toma más sentido cuando se ha analizado el proceso de las revoluciones que se dan en el mundo periférico, donde la burguesía no parece dispuesta ni siquiera a aceptar las mínimas reformas que, teóricamente, alentarían el desarrollo capitalista autónomo, en este último sentido, el Estado normal, no aparente no sería “repercusión superestructural sino Estado como fuerza productiva, es decir, como un elemento de atmósfera, de seguro, y de compulsión al nivel de la base económica”<sup>24</sup>.

Que el Estado sea considerado en su capacidad de ser él mismo una fuerza productiva nos lleva a considerar el momento de la articulación, no sólo en términos formales, de la diversidad de tiempos, formas productivas, visiones del mundo, que constituye lo abigarrado de la sociedad, en una mezcla particular con el capitalismo: “lo que había de capitalista en Bolivia estaba siempre determinado por lo que había de no capitalista en Bolivia”<sup>25</sup>. Entonces ¿porqué si lo abigarrado representa un freno para la potencialización del Estado capitalista como fuerza productiva no se elimina? El problema no está, de nuevo, en la cultura o en la diversidad, sino en el sujeto que se ha encargado de hacer posible que el estado de abigarramiento se profundice. No hay sociedad abigarrada antes del capitalismo, pues si bien es cierto que

---

<sup>23</sup> Zavaleta René, “Clase y conocimiento” en *Clase sociales... op. cit.*, p. 147.

<sup>24</sup> Zavaleta René, “La burguesía incompleta” en *Clase sociales... op. cit.*, p. 161.

<sup>25</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 85.

existen los elementos constitutivos de esta situación, es sólo cuando el capitalismo busca la unificación y la totalización del mundo de lo social, a través del Estado, de la nación y del mercado interno, cuando produce la sociedad abigarrada tal como Zavaleta la analiza. El capitalismo encuentra esas condiciones y las potencia, puesto que es el capital la potencia que busca dominarlo todo, también busca articularlo todo, busca una forma muy particular de la totalidad. La sociedad abigarrada es una forma particular de esa totalidad capitalista, que contiene a su propia burguesía. Uno de los núcleos problemáticos en este momento entonces es el del proceso de formación y consolidación de la burguesía, privilegiada por el Estado según Zavaleta incluso bajo la llamada Vía Junker:

¿Qué es en efecto la vía junker? Es la reconstrucción de la clase dominante desde el Estado: es el poder del Estado el que convierte a una clase en otra sin alterar el corpus de su dominación, no de modo espontáneo sino de modo consciente. La burguesía resulta así una clase construida por el Estado y no una clase que construye un Estado; por consiguiente, una burguesía que no concibe su vida fuera del acto estatal.<sup>26</sup>

Quizá en un ánimo de buscar parangones, podemos decir que Agustín Cueva llega a conclusiones semejantes a las de Zavaleta, aunque el foco de atención dado por el ecuatoriano se da en el sentido del desarrollo oligárquico de las estructuras agrarias<sup>27</sup>. Aquí pareciera que es una constante en la forma del desarrollo histórico de las sociedades latinoamericanas el que la relación entre burguesía (como sujeto abanderador de la expansión de la socialidad capitalista) y Estado se presenta de una forma más bien inversa de los llamados Estados soberanos, de los estados no aparentes, autodeterminativos. Esta reflexión ha llevado a Zavaleta a pensar que el Estado aparente, que posee la ilusión de su autodeterminación y su autonomía relativa, no sólo es resultado de la sociedad abigarrada, sino también de un proceso histórico y en

---

<sup>26</sup> Zavaleta René, "Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución" en *El Estado en América Latina... op. cit.*, p. 4.

<sup>27</sup> "Sin embargo, parece claro que en el desarrollo de nuestro capitalismo agrario existe una especie de unidad en la diversidad dada por el hecho de que este desarrollo ocurre –salvo en contados puntos de excepción- de acuerdo con una modalidad que lejos de abolir el latifundio tradicional lo conserva como eje de toda la evolución. Cueva Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, siglo XXI, 1986, p.80.

el que la burguesía no siempre ha querido ni podido crear su propio Estado. Un caso paradigmático, pero no único, es el de la burguesía boliviana, que en 1952 en el momento de su posibilidad real de construir un Estado moderno sobre los escombros de la oligarquía, no sólo no lo hizo, sino que, además: “*todas las clases persiguen fines burgueses menos la burguesía*, que sigue a la costumbre de una superestructura derrotada. Pues no puede fundarse en la propia clase a la que quiere servir, el Estado acá es anterior a la clase a la que servirá, el Estado adrogará sin miramiento el germen burgués sobreviviente, creará su nueva burguesía, le dará el tiempo, los medios y la imaginación como para que se construya como clase”<sup>28</sup> y esto es observado aún desde los análisis del temprano ensayo del *Poder Dual*<sup>29</sup>. Aquí el Estado aparente resulta de esta manera porque no ha sido él mismo un resultado de la creación de la burguesía, sino al revés. Es como si el instrumento fuese el sujeto clase (burguesa) y no el objeto aparato Estatal. Esta tendencia, propia de las burguesías latinoamericanas, particularmente de la boliviana, se agravará en el siglo XX. Toda vez que el Estado que ha creado a la burguesía él mismo será asediado por una burguesía que no quiere desprenderse de su estatuto colonial y subordinado. El imperialismo como forma de negación de la capacidad autodeterminativa del Estado entrará en escena y encontrará, contrario a lo que una teoría general del Estado pudiera presuponer, un fuerte aliado en la burguesía subordinada.

Perjudica a la burguesía, por lo demás, en algo que la burguesía (nos referimos siempre a la local) no es capaz de hacer, porque instala fuerzas productivas que no están a disposición de las clases dominantes locales. Por eso, si bien causa una división de fondo de la burguesía, teniendo en cuenta que una burguesía dividida no es todavía burguesía, no obstante, en cuanto refuerza la supervivencia de la clase como conjunto, en la medida en que ella se ha visto amenazada por una razón cualquiera, por tanto la propia burguesía acepta esta concurrencia de buena gana, como un dato inevitable de la vida. Son burguesías que no conciben el desarrollo burgués sino debajo de la presencia imperialista<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup>Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 41. Cursivas en el original.

<sup>29</sup> Analizando la cuestión del programa de la clase obrera boliviana dice “Era un programa que, a través de la cogestión en COMIBOL, dirigía la construcción de un capitalismo de Estado, pero bajo el control colectivo de la clase obrera”. Zavaleta René, *El poder... op. cit.*, p. 107.

<sup>30</sup> Zavaleta René, “Las luchas antiimperialistas en América Latina” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 168.

Aquí ya estamos en la ligazón directa de los dos núcleos de la cuestión, tanto el Estado aparente, producto sí de la sociedad abigarrada, pero también de la acción de una burguesía incapaz de repensar y modificar el propio estatuto aparente de su Estado. Habrá que apuntar, sin embargo, lecciones importantes de este asunto, particularmente el que la burguesía como clase dominante no se construye de forma igual en todos los lugares del planeta. Su desarrollo es también producto de la historia. Al expandirse el mercado mundial se produce la profundización de esta diversidad de formas de construcción de la clase burguesa. La burguesía latinoamericana sufre una vida esquizofrénica, pues por un lado subordina sus planes económicos a una fuerza superior —el mercado mundial— pero por el otro, teme tanto las consecuencias de su estatuto dependiente que moderniza sus aspectos represivos e ideológicos cuando se le interpela la falta de autonomía. Resulta por demás esquizofrénica esta situación dado que el primer punto anotado la lleva a instalar y a utilizar subordinadamente fuerzas productivas que en realidad no están completamente a su disposición, no le pertenecen, es incapaz de revolucionarlas, y por tanto depende técnicamente de otras burguesías. Por otro lado, aunque refuerza su estatus de clase dominante nunca logra construir el ideal del Estado burgués moderno, precisamente como resultado del punto anterior, demuestra su incapacidad de asumir plenamente los beneficios y riesgos de ser burguesía local. Es una burguesía cuya mediación básica está sustentada no en una capacidad real, en una acumulación de clase acorde con el propio desarrollo del capitalismo, posibilitada por el mercado mundial, sino que construye (o incluso destruye) mediaciones políticas de tipo democrático sólo en la medida de que no se vea mínimamente cuestionada su posición.

Tenemos pues ya varios problemas acumulados, pues hemos considerado que el Estado aparente se construye sobre la base de la no-unificación de la burguesía, y peor aún, ha sido el Estado aparente el que posibilita su posición dominante como clase de manera tardía. Y agravando más el punto, la unificación no está dada del todo ni siquiera como clase debido a la presencia de determinaciones externas propias de la época del mercado mundial, y que han sido consideradas por Zavaleta desde el instrumental teórico del imperialismo, pero con un resultado sumamente claro: “La misma

burguesía que ha realizado sus tareas en su propio escenario interior impide la realización de las tareas burguesas en el escenario al que invade o lo admite sólo en la medida de su propia necesidad. Como punto de partida, impide la constitución de verdaderas burguesías<sup>31</sup>. De esta manera la tarea inmediata de la clase burguesa que reclama el dominio sobre un territorio es la “conquista de su mercado interior y la nación no es sino la consecuencia de esta conquista-construcción de su propio escenario”<sup>32</sup> lo cual no se realiza de forma automática. El Estado aparente no expresa aquí otra cosa que la imposibilidad de lograr de forma consecuente su unidad de clase mediante la modernización de su propio aparato. Por modernización del sistema estatal Zavaleta entiende la ampliación territorial del alcance estatal<sup>33</sup>, subsumiendo áreas periféricas y marginales a la fuerza central; la profundización de la llamada democratización social, que no es otra cosa que el volver libres en el sentido capitalista a quienes no lo son; la creación de un nuevo ejército; y finalmente la “constitución y desarrollo de un núcleo burocrático estatal e instalación de sus correspondientes mecanismos de mediación”<sup>34</sup>. Este proceso complejo e integral es del que parece estar impedido el Estado aparente, o al menos en su avance se muestra no consecuente, privilegiando áreas de la modernización sobre otras. El punto clave de este desarrollo desigual está en que el mercado interno no ha sido creado de forma contundente. Entendemos aquí que aunque se señala la inexistencia o la debilidad del mercado interno, esto *no quiere decir que no haya mercado*. A la manera de Lenin el mercado en los países explotados no es sino la existencia del mercado interno de otro país en su ampliación, el propio Zavaleta nos lo dice en un renglón perdido de su obra: “El actual mercado mundial demuestra la eficacia de los nuevos medios en materia de ampliación del mercado interno (porque nosotros somos parte del mercado interno norteamericano o alemán)”<sup>35</sup>. En el sentido utilizado aquí mercado

---

<sup>31</sup> Ibid. p. 173.

<sup>32</sup> Ibid. p. 172.

<sup>33</sup> En Lo nacional-popular expresa esto claramente cuando alude que “Es un Estado aparente porque la cantidad cartográfica no corresponde al espacio estatal efectivo ni el ámbito demográfico a la validez humana sancionable”, Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 154.

<sup>34</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>35</sup> Zavaleta René, “Notas sobre la cuestión nacional”, en *La autodeterminación... op. cit.*, p. 363.

interno refiere a la reafirmación de la forma de producción específicamente capitalista y su articulación con el resto de las sociedades con las que convive.

Por tanto es en la construcción efectiva del mercado interno donde se juega la posibilidad de construir un Estado nacional no aparente. Este Estado no aparente precisamente podría asumir las tareas constantes de su modernización señaladas arriba, particularmente la última, la que refiere a la construcción de los mecanismos de mediación que funcionen de manera efectiva.

Para estudiar el núcleo del proceso descrito arriba, Zavaleta propone entender un *continuum* que se daría:

Mercado Interno----- Nación----- Estado----- Mercado Mundial.

En donde los tres primeros elementos corresponderían a la clase burguesa nacional siendo “La principal de sus tareas nacionales, aparte de la construcción misma de la nación, consecuencia del mercado, es decir, del predominio del régimen de producción, la realización de la soberanía o sea la irresistibilidad política en el área que teóricamente está delimitada por su mercado interno”<sup>36</sup>. El interés de Zavaleta es demostrar que así como el mercado interno crea y organiza la nación, o sea, la principal fuerza productiva, también ella es la base para el dominio de una nueva visión de la democratización social, entendida hasta este como momento como ampliación de la igualdad jurídica. Siendo esta operación el fundamento sobre el que se asienta la construcción de un Estado soberano. Hay, me parece, una forma de concebir en el *continuum* una doble mediación, dada por la nación y el Estado, sobre el mercado interno y el mercado mundial. La mediación que ofrecería el Estado-nación moderno (soberano), sería la de vincular el mundo del mercado interno/ trabajo abstracto/ trabajo concreto (el lugar de igualdad tanto jurídica como de los diversos trabajos) con el mercado mundial/totalidad del trabajo social y fue así formulado por Zavaleta en *Lo nacional popular*. “Las naciones,

---

<sup>36</sup> Zavaleta René, “Las luchas antiimperialistas en América Latina” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 175.

es lo cierto, son la base o las unidades del mercado mundial, esto es, mediante entre la mundialidad y el trabajo concreto”.<sup>37</sup>

Queda un poco más claro y diríamos en un intento de esquematización, que el Estado moderno en proceso continuo de modernización, en el sentido descrito anteriormente, vincula a la totalidad del conjunto social que reclama bajo su mando, logrando la unificación de la diversidad del trabajo en una masa homogénea de trabajo concreto (el mercado interno) o al menos así lo intenta y media este ámbito de socialidad capitalista (aún diverso y heterogéneo) con el de la homogeneidad total, que es el mercado mundial. En otro sentido diríamos que el Estado aparente no es sino la imposibilidad de mediar efectivamente a un mercado interno reprimido (por el propio mercado mundial o imperialismo<sup>38</sup>), dado que se trata de un Estado que aún está buscando unificar a la burguesía construyendo sectores medios –la burocracia-, o sea, que aún busca la forma particular de su autonomía. Este estado de contradicción constante, esquizofrénico para el sujeto que debiese encabezarla –la burguesía- es lo que lo lleva a rescatar términos de Lenin:

El mercado interno resulta del cumplimiento de la ley de disociación, la nación es una consecuencia del mercado interno, la democracia burguesa tiene que ser ocasional donde no hay un verdadero estado nacional, la burguesía misma no se realiza en forma. Se dan, de partida, las condiciones para que, en el momento en que el capitalismo del país central se convierte en imperialismo, el país recipiente se convierta lisa y llanamente en una colonia (en el sentido decimonónico) o, como ocurrió en la América Latina, en una semi-colonia, apelativo fundamental que se ha abandonado con precipitación en los análisis sociológicos latinoamericanos y que no había porque abandonar.<sup>39</sup>

Es tal la debilidad que le presenta a Zavaleta el Estado aparente, que en un momento llega a decir que lo que conocemos en América Latina por nación y por mercado interno no es sino un residuo de la determinación exterior, del mercado mundial y por tanto no hay un Estado ni siquiera en potencia, porque

---

<sup>37</sup> Zavaleta René, *Lo nacional popular... op. cit.*, p. 125.

<sup>38</sup> Cuando equiparamos imperialismo a mercado mundial, asumimos que la primera de las categorías no remite a un momento específico del desarrollo capitalista (“la fase última”) sino más bien a un proceso constante y continuo en el propio desarrollo capitalista: “Las discusiones sobre el imperialismo comenzaron, evidentemente, demarcando un periodo específico, y habrán de evolucionar hacia su consideración como una categoría narrativa que acompaña constitutivamente al capitalismo” Cfr. Gandarilla, José, *El presente... op. cit.*, p. 28.

<sup>39</sup> Zavaleta René, “Las luchas antiimperialistas en América Latina” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 178.

el Estado aparente no es la antesala del Estado moderno (El Estado aparente no es un pre-Estado moderno), sino una consecuencia de la existencia de estos: “Al no adquirir su propio tiempo estatal, está también esta burguesía imposibilitada de resistir estatalmente la desvinculación o desprendimiento y, por consiguiente, no crea un verdadero mercado interno sino con los saldos que deja el servicio de su sector de punta a los mercados, sean de capital o de mercancías, de los países centrales”<sup>40</sup>. El Estado aparente no es un Estado que está a punto de ser Estado Moderno y soberano, sino que es el resultado de la existencia de estos últimos. Sin Estado moderno en el centro no habría Estado aparente en la periferia, entendidas estas categorías en los términos de la dominación burguesa.

Así, habrá que decir para cerrar este apartado, que lo que de conclusión podemos obtener es el que ni la sociedad abigarrada, ni el Estado aparente son consecuencias de la falta de desarrollo capitalista. Todo lo contrario, la sociedad abigarrada y su Estado nación<sup>41</sup> tan patético como él aparente, así como su burguesía timorata son el resultado del propio desarrollo capitalista a escala mundial. Así la supuesta anomalía que representan la sociedad abigarrada y el Estado aparente no son más que formas del propio desarrollo capitalista que se devela como no lineal, multi forme y profundamente adaptativo a las condiciones locales. Lo cual no impide la existencia de problemas y contradicciones en el seno de estas formas sociales. Tampoco que se produzcan contradicciones que no necesariamente se producen en otros ámbitos de la geografía capitalista. A su forma, el Estado aparente media con un trabajo abstracto/concreto que reside en un reprimido mercado nacional y permite que dicho mercado sea poco a poco la extensión del mercado del centro capitalista, hasta insertar a una región –no consolidada quizá aún en su dominio territorial- dentro del mercado mundial. Para Zavaleta entonces el Estado no aparente no sería aquel que emula al europeo o norteamericano. En las condiciones del mercado mundial capitalista cualquier intento de construir el

---

<sup>40</sup> Ibid. p. 181.

<sup>41</sup> Zavaleta señala que “Puede haber también desarrollo capitalista sin que exista la nación en la forma de su paradigma, en la misma medida en que puede haberlo (lo demuestran casos históricos) sin que se dé la subsunción real, es decir la aplicación de la ciencia y la máquina al acto productivo” en “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina” en *El Estado en... op. cit.*, p. 46.

Estado no aparente devendría en formas de “autodeterminación democrática (como) la medida negativa de la dependencia y en tal sentido, por ejemplo, la conformación universal y verificable del poder, la intensidad participatoria en la enunciación de la voluntad general...”<sup>42</sup> sin embargo la posibilidad de negar la dependencia o el estatuto semi colonial tiene otra variables, que dependen más bien de la relación entre el excedente y la disponibilidad, que a continuación comentaremos. Al final, la relación entre autodeterminación y dependencia o semi colonialidad y su referente político en el Estado aparente deja de ser un problema económico o determinado linealmente. La posibilidad de la superación del Estado en el que las burguesías latinoamericanas han metido a sus sociedades depende de estas últimas, de su grado de movilización y expresión organizada de la voluntad colectiva.

### **La hipótesis del excedente.**

René Zavaleta formula una idea que puede ser considerada como central en el momento de construir la noción del Estado: la del excedente. Y más precisamente, la *querella por el excedente*, título que le da al primer capítulo de *Lo nacional-popular en Bolivia*. Sin embargo la formulación de que el excedente económico juega un papel relevante en el momento de la formación y consolidación del Estado ha sido trabajada en varios de sus textos anteriores.

La idea que este autor configura del excedente está ligada al problema de las mediaciones. Se trata de una forma muy original de leer el concepto de excedente económico. Dicho concepto proviene, al menos dentro de la tradición latinoamericana, de la influencia ejercida por Paul Baran, un economista norteamericano muy famoso cuyo destino estuvo marcado por la época de la “caza de brujas” macartista. Algunos autores como André Gunder Frank<sup>43</sup> estuvieron muy influenciados por este autor y alrededor de este mismo concepto. Sin embargo, creo que la lectura hecha por Zavaleta resulta, como

---

<sup>42</sup> Zavaleta René, “Problema de la determinación dependientes y la forma primordial” en *El Estado en... op. cit.*, p. 130.

<sup>43</sup> Cfr. Gunder Frank, Andre, *Lumpenbuesía, lumpendesarrollo*, México, Era, 1971.

hipótesis de trabajo con respecto a los problemas del Estado, más original, pero al tratarse de una hipótesis también más complicada.

La tradición latinoamericana que se acercó a los textos de Paul Baran, ha señalado Agustín Cueva, particularmente a su *Economía política del crecimiento*, se concentró en la lectura del capítulo V, que se dedica a “las raíces del atraso.” El problema del excedente es leído desde esa perspectiva por una gran parte de la tradición de la teoría social latinoamericana. Zavaleta en cambio pone énfasis en el resultado político de la problemática. Para Baran el capitalismo es una sociedad que despilfarra en gastos improductivos –como por ejemplo lo sería la propaganda- e irracionales. Algunas de las críticas a esta visión norteamericana han expresado que la noción de excedente excluye a la de plusvalía, central en el análisis de la explotación: “¿cuáles son las razones que impulsan a Baran y a Sweezy a sustituir el concepto de “plusvalía” por el de “excedente económico”?” se preguntó el *colectivo Pasado y Presente* y su propia respuesta fue “Son los cambios producidos en la utilización del excedente, y las distintas formas que éste adquiere, los que reclaman la utilización de categorías analíticas que mantengan una mayor adhesión con la realidad presente de la sociedad capitalista-monopolista. Para ambos autores, la “plusvalía” es identificada con la mente de la generalidad de los marxistas precisamente como la suma de ganancia, interés y renta”<sup>44</sup>. Esta ubicación abstracta-general excluiría por ejemplo lo que refiere al Estado dentro del esquema teórico del desarrollo capitalista, limitando la comprensión de la totalidad del proceso.

Zavaleta Mercado que como decíamos arriba, lee de manera muy particular el concepto de excedente de Baran lo lleva más lejos<sup>45</sup>. De entrada habrá que decir que el trato que da Zavaleta al concepto en textos como *El Estado en América Latina* y en *Lo nacional-popular* es otro. La transformación

---

<sup>44</sup> Baran Paul, Excedente económico e irracionalidad capitalista, Córdoba, Pasado y Presente, 1971, p. 78.

<sup>45</sup> En una nota en *Lo Nacional-popular en Bolivia*, Zavaleta dice que Baran “Recoge la definición de Bettelheim, que dice que “el excedente económico está constituido por la fracción del producto social neto apropiado por las clases no trabajadoras”. Aquí usamos el concepto en el sentido de la diferencia que se da entre un producto sobreviviente y la no confiscación de los consumos adquiridos”, Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 37, nota 71.

conceptual opera en tanto que relativiza el papel del excedente y es por eso que lo planteamos como una suerte de hipótesis a lo largo de su obra.

En el conjunto de su obra hay un desdoblamiento que corre de la consideración de la plusvalía como agente del Estado, al del excedente como el elemento de posibilidad de las mediaciones, para finalmente comprender al excedente como un momento de disputa, histórico-moral, con variadas determinaciones en juego. Veamos cada uno de estos tres tópicos apoyándonos en diferentes textos de Zavaleta.

La premisa básica de la que parte establece que es “la existencia del excedente lo que hace posible la existencia de un Estado moderno verdadero”<sup>46</sup>, así, este primer plano anunciado “el Estado es proporcional a la forma de rotación del capital: significa que el índice de desdoblamiento de la plusvalía es un verdadero marcador histórico y, en este sentido, mientras mayor sea la participación del Estado en el control del mercado, es decir, en la captación de la plusvalía (dato social o general) mayor será la nacionalización” y más adelante complementa esta frase diciéndonos: “El momento económico de la formación nacional y su momento ideológico o cultural son paralelos y se fundan ambos en el contexto dado por el momento constitutivo”.<sup>47</sup> Aquí asomaríamos a una visión muy economicista del problema: el Estado logra su nacionalización en tanto que hace parte del reparto de la plusvalía. El Estado como vampiro que se apropia de la plusvalía de manera burda. No habría mediaciones existentes sin plusvalía, el “contexto dado por el momento constitutivo” sería el resultado del momento ideológico, o sea, la llamada democratización social y el momento económico entendido como el proceso de nacionalización a través de la captación estatal de la plusvalía: “la propia mayor reconducción de la plusvalía hacia las mediaciones (porque eso da la medida de la presencia del Estado en la sociedad y de la sociedad en el finalismo estatal)”<sup>48</sup>. El Estado sería el capitalista general en tanto que hiciera parte de la plusvalía. Sin embargo esto será puesto en duda por Zavaleta precisamente al momento de la revisión de la historia boliviana: la clase burguesa no se ha

---

<sup>46</sup> Zavaleta René, “Las lucha antiimperialistas en América Latina” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 184.

<sup>47</sup> Zavaleta René, “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina” en *El Estado en... op. cit.*, p. 51.

<sup>48</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en... op. cit.*, p. 72.

unificado, no ha hecho parte aún del proceso de plusvalía como totalidad, sino sólo ocasionalmente y de manera fragmentada. Aún más, las sociedades capitalistas desarrolladas no operan bajo esta forma, sino que construyen mediaciones que ocultan la producción y circulación de la propia plusvalía, hacen actuar de forma consciente a las mediaciones en este proceso.

El concepto de excedente, en un segundo momento, también referirá en un plano más mediato a su función con respecto a las mediaciones. En este segundo momento las mediaciones no existen de por sí, y el Estado no necesariamente se ha vuelto el órgano general de una clase. El estudio de la historia lleva a Zavaleta a reformular de otra manera la idea del excedente, donde este jugaría más bien las veces de pre-condición: “porque aquí suponemos que el locus democrático tiene que ver con la captación de lo que se puede llamar, en un término discutible, el excedente mundial”<sup>49</sup>. Aquí el excedente aparecería ya como una forma que posibilitaría la existencia de mediaciones (el locus democrático no es otra cosa que el conjunto de mediaciones de un óptimo ideal del capitalismo) y por tanto como una posibilidad de dar mayor énfasis al elemento de la llamada democratización social: “la existencia mayor o menor del excedente puede compensar la falta de profundidad del momento constitutivo y en todo caso, es decisiva para otorgar un carácter u otro a la explotación o interpelación que sigue al momento de la disponibilidad”<sup>50</sup>. El momento constitutivo de la sociedad, ahí donde sociedad política y sociedad civil encontrarían el engranaje perfecto dependería de la pura existencia del excedente, es más, en un resultado más rico que la pura posibilidad de construcción de mediaciones, el excedente actuaría como el elemento indispensable para la llamada reforma intelectual<sup>51</sup>: “El excedente en cambio empuja con éxito la transformación ideológico-moral o sea la imposición del nuevo sentido histórico de la temporalidad y en suma produce en lo inmediato la erección de mediaciones o aparatos ideológicos angulares y la constitución del catastro sociológico o cómputo de la movilidad social”<sup>52</sup>. El

---

<sup>49</sup> Zavaleta René, “Problema de la determinación dependientes y la forma primordial” en *El Estado en...* *op. cit.*, p.118.

<sup>50</sup> *Ibid.* p. 131

<sup>51</sup> Momento del cambio de creencias.

<sup>52</sup> *Ibid.* p. 132.

papel que jugaría el excedente aquí sería inmediato: si hay excedente entonces hay posibilidad de construir las mediaciones. Esta construcción teórica nuevamente entrará en crisis cuando se asoman momentos de la historia muy particulares. Ya intuido el problema que representa el asumir la relación de las mediaciones en el caso particular latinoamericano Zavaleta nos alertará de que “Tampoco es fácil en absoluto el metabolismo entre excedente y apropiación estatal”<sup>53</sup>, o sea, que deben ser consideradas otras determinaciones de tipo histórico, no necesariamente objetivas ni cuantificables.

Es discutiendo sobre la existencia de formas no democráticas en América Latina donde refiere precisamente a este problema

La forma dictatorial, por cierto, está lejos de ser la superestructura más favorable para el desarrollo del capitalismo. Es más bien la consecuencia de algunas urgencias coyunturales, restringidas o anómalas del capitalismo. Responde o al atraso de una clase dominante, *que no es capaz de racionalizar una relación de poder correspondiente al modo de apropiación del excedente* o a la falta de unidad del bloque dominante o a la necesidad de acelerar el proceso de acumulación en un sentido determinado o a un pathos de salvación del capitalismo ya acosado.<sup>54</sup>

O sea que no basta con que exista excedente, pues este no necesariamente puede ser utilizado para la construcción de mediaciones dirigidas hacia los sujetos. Su presencia no asegura de manera inmediata la existencia de mediaciones ni asegura al Estado como mediador. Puede ocurrir que ante un gran excedente el Estado asuma el papel no de mediador sino de gendarme de la sociedad y en esos casos sólo la historia local nos puede dar la pauta para la comprensión de “anomalías”: “Ahora bien, el ciclo de rotación, o la generalización de la forma valor, o el desdoblamiento de la plusvalía, nos da la medida en que se obtienen sus resultados, es decir, el grado del Estado o la dimensión de totalización, pero no nos explican el carácter de los mismos. Eso conduce a captar como lo hace la escuela lógica, la factualidad de estos acontecimientos (como el Estado) pero no su cualidad, que sólo puede ser

---

<sup>53</sup> Ibid, p. 166.

<sup>54</sup> Zavaleta René, “Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución” en *El Estado en... op. cit.*, p. 12, cursivas nuestras.

dada por su historia interior”<sup>55</sup>. La relación excedente y mediación es más complicada de lo que aparecía en un primer momento.

Las últimas páginas del *Estado en América Latina* llevarán a relativizar la hipótesis del excedente. Hipótesis que será planteada de nuevo en *Lo nacional-popular* de forma mucho más crítica. Esto es así porque ambos textos datan del año de 1984, o sea, de los últimos escritos de Zavaleta.

Ya en *El Estado en América Latina* nos alertaba Zavaleta que si bien “el excedente facilita las cosas y también las mediaciones”<sup>56</sup>, “también es cierto que la mera posesión del excedente de ninguna manera garantiza su explotación estatal, su conversión en materia estatal”. La relación entre la aparición de mediaciones y la posibilidad de disponer del excedente se complejizará “El excedente viabiliza la edificación de las mediaciones pero no todas las mediaciones son coétaneas al excedente ni dependen de él”<sup>57</sup>. Como lo demuestra esta última cita Zavaleta está ya pensando de otra forma la relación entre excedente y mediación. De entrada habrá que decir que la pura conexión entre estos dos campos es algo en lo que Zavaleta innova, al momento de proponerse el estudio del Estado en América Latina. A diferencia de otros momentos en donde la reflexión es casual o circunstancial y no objeto detallado de análisis, la imbricación entre los dos tópicos es más penetrante y más compleja. Lo que está en el fondo es el intento de deslinde de una visión fácil de esta relación, que en el artículo que estamos comentando se expresa en el siguiente postulado “Una asociación hermética entre excedente y democracia parecería la fácil deducción de estas peripecias y eso se podrá ver confirmado con la cartografía democrática del mundo que hace coincidir los grandes captadores de excedente mundial con las democracias representativas”<sup>58</sup>. Esto es, Zavaleta trata de ubicar en primer lugar una relación no lineal entre excedente y mediaciones (sólo las sociedades que lo poseen pueden ser democráticas) y aún más; percibir además como es que nuestras sociedades poseen y han sido despojadas del excedente y cuando lo

---

<sup>55</sup> Zavaleta René, “El Estado en América Latina” en *El Estado... op. cit.*, p. 168.

<sup>56</sup> *Ibid.* p. 186.

<sup>57</sup> *Ibid.* p. 185.

<sup>58</sup> *Ibid.* p.189.

han captado su destino es distinto al de la Europa central. La historia y la política en el momento de la historia local, es lo que lo lleva a la sentencia de que “El excedente con todo no es por sí mismo válido”<sup>59</sup>.

Habrá que decir, como un añadido a la discusión que queremos plantear, que la idea del excedente como hipótesis para la lectura del conjunto de la modernidad no está lejos de ser válida. Hay varios autores que han leído el proceso de construcción de la modernidad a partir del despojo del excedente<sup>60</sup>. El propio Zavaleta nos da argumentos para canalizar otro ámbito de su propia hipótesis:

Es cierto que sin el excedente de América no habría sido posible el propio mercado mundial y ni siquiera la reorganización política del mundo, que fue siguiente a la revolución de los precios. De acá mismo podría sacarse una doble conclusión. Por un lado de que el excedente, en efecto, podía generar un estatuto de disponibilidad, de soltura y disposición a lo diferente. Por el otro costado, que podía significar una agresión hacia las cosas y desorganizarlas. Es patente que el excedente por sí mismo no significa algo sino en relación a la sociedad previa a la que se refiere y por eso se dice que el oro de América empobreció a España. Sea lo que fuere, es cierto que el conjunto del utillaje del Estado moderno tiene algo que ver con la noción de excedente<sup>61</sup>

No sólo con respecto al Estado, sino que alude a aquella indicación prematura de Marx sobre la génesis del capitalismo, que podría ser encontrada en el siglo XV. Toda la discusión de autores como Bolívar Echeverría o Aníbal Quijano tienen que posicionarse con respecto a este problema, que sin embargo, no es el nuestro. Queda sólo por anotar la riqueza de esta otra hipótesis de Zavaleta, la cual dejamos de lado para concentrarnos en el tema del Estado.

A partir de *Lo nacional popular* el tema del excedente es tratado de forma distinta. La “querrela del excedente” es una discusión central. Se trata de la forma en que enfrentamos la integración al mercado mundial capitalista de una sociedad abigarrada y del Estado que es viable construir ahí. La intervención de Zavaleta es crítica: remite al conjunto de la historia boliviana,

---

<sup>59</sup> Ibid. p. 189.

<sup>60</sup> Cfr. Gandarilla Salgado, José, *América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista*, México, UNAM, 2006.

<sup>61</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 35.

como lo ha señalado Tapia, en un intento de comprensión de la larga duración histórica, pero también sobre las condiciones de posibilidad de construir algo más en dicho país. Ya desde el inicio nos dice que la articulación al mercado mundial capitalista “debía facilitar algún tipo de excedente capaz de abastecer los requisitos, sin duda costosos, de la articulación de una diversidad que sólo podría convertir el *logos* del espacio clásico en un mercado nacional coherente a partir de un programa sistemático”<sup>62</sup>. A lo que asistimos es a la problemática de cómo el excedente remite a una cierta forma de articulación –histórica- de la racionalidad geográfica, de una nación, que sólo es tal –al menos en el capitalismo- cuando logra verificarse a través del mercado interno. *El Logos* del que nos habla Zavaleta sólo es tal, sólo es razón, racionalidad existente y operante, en el momento en que se logra disponer de la riqueza social existente, gracias a un cierto proyecto político. Esta posibilidad de unir proyecto político y riqueza social-material tendría que dar como resultado la construcción del Estado nación. Y aquí hay un cambio pues el problema no es ya sólo la mera existencia del excedente. Su sola presencia, ya cuestionada en su eficacia desde antes, no es suficiente. Por tanto: “El requisito del Estado, por tanto, no es el excedente, sino la forma consciente de la adquisición del excedente”<sup>63</sup>. Cuando plantea que el “requisito”, o sea, el requerimiento universal y necesario para la construcción del Estado es no la riqueza social sin más, sino la conciencia de cómo fue creada y adquirida y como se puede utilizar para los temas del Estado esa riqueza, nos movemos en un plano novedoso. Y lo es porque entonces el exceso de excedente sería sólo una vía, privilegiada por lo demás en el capitalismo, de construir el Estado, pero no la única.

Si la sociedad se obstina en construir el Estado desde la perspectiva de acumular riqueza social, esto es, el excedente a costa de cualquier precio, asistimos a su consideración en calidad de “excedente como magia”<sup>64</sup>. Aquí lo que la sociedad privilegia es el considerar al excedente como forma fetichizada

---

<sup>62</sup> Ibid. p.22.

<sup>63</sup> Ibid. p. 25.

<sup>64</sup> Ibid. p. 29.

de la riqueza social. Lo que priva no es la relación social que da lugar y que aprovecha dicho excedente, sino su representación transfigurada. Su aparición portentosa y suntuosa, sobre lo que de social y humana tiene su creación. Para Zavaleta el caso boliviano resulta un tanto patético en este sentido, puesto que el país, engarzado al mercado mundial gracias a productos naturales que le dieron el excedente suficiente para construir un Estado sólido, en cambio privilegiaba su obtención de la forma más ridícula, que es la pérdida de territorios, o sea su negación como *logos* geográfico: “el excedente mismo de la época liberal no existió para el Estado a partir del estaño y demás minerales, que pudieron proveerlo en abundancia, sino de los pagos chilenos y brasileños a cambio de territorios, nada menos que de Cobija y el Acre”.<sup>65</sup>

De esta revisión crítica del tema del excedente Zavaleta llega a diferenciar dos formas de acceder al momento en que una sociedad se constituye como capaz de auto determinarse, o en sus términos, al momento de la disponibilidad general: la reaccionaria, ligada a la idea de que el excedente de manera automática brinda los elementos para la construcción de las mediaciones, siendo el poder del dinero puesto en un lugar privilegiado (el dinero sin embargo no crea poder, la mediación prebendal dice analizando el pacto militar-campesino, no es mediación, sino corrupción y en Bolivia se ha llegado incluso a extremos de una “prebendalización del sistema estatal”<sup>66</sup>) y la revolucionaria, o sea, aquella que está ligada a la voluntad de la masa en un intento por lograr la reforma intelectual. En la segunda no es que el excedente esté sub valorado, ni se le deje de lado, sino que se subordina a la disponibilidad:

En el implantado dogma del excedente como única forma de disponibilidad posible radica la herencia del fondo mercantilista de la fundación española de América, tributaria siempre de los presupuestos del capital comercial. Debe decirse que si bien la disponibilidad es el momento originario del Estado, por cuanto significa ofrecibilidad o maleabilidad general frente a una proposición, es algo que remata a la vez en una consecuencia dual: conservadora en un sentido, porque la idea de que la riqueza crea poder es una noción vertical, reaccionaria y elitista, en tanto que la disponibilidad generada por actos del pueblo

---

<sup>65</sup> Ibid. p. 31.

<sup>66</sup> Zavaleta René, “Las masas en noviembre” en *Las masas en... op. cit.*, p. 48.

como voluntad de masa hacia la transformación es un acto revolucionario<sup>67</sup>

Son dos formas de concebir el propósito del Estado en la época del mercado mundial capitalista, aquel que se piensa desde el fetichismo y la apropiación del dinero (y el capital) y la que apela a un sentido más profundo tanto en términos históricos como morales. Sin embargo Zavaleta ha reconocido que el excedente es una forma de lograr que la sociedad tenga la disponibilidad necesaria para su autodeterminación, pero también nos dice que no necesariamente todo proceso de disponibilidad refiere al excedente: “el excedente facilita la gestación de la disponibilidad o maleabilidad, pero no toda disponibilidad nace del excedente”<sup>68</sup>. El propio Zavaleta ha dicho a este respecto que entonces lo que más interesa es cómo se dan los momentos de disponibilidad que el puro excedente: “Las grandes epidemias o hambrunas, las guerras, en el tiempo nuestro las revoluciones, son las horas clásicas de la disponibilidad general: los hombres están dispuestos a sustituir el universo de sus creencias”<sup>69</sup>. De la peor desgracia puede emerger un momento de disponibilidad más importante que toda la riqueza que se obtiene por ceder un trozo de territorio.

En dado caso los caminos que abre Zavaleta para pensar el problema pueden ser considerados como relativos. No es que el excedente no tenga alguna función, la propia hipótesis de la *querrela por el excedente* refiere a que esta pugna, siempre presente, puede tener un sentido distinto de como se ha canalizado. Puede ser que la lucha por la apropiación del excedente sienta las bases para la disponibilidad, aunque el primero este siempre distante o francamente inalcanzable. O puede ser que una lucha por la adquisición del excedente tenga un sentido distinto al que se ha dado en América Latina, continente que para Zavaleta “es un continente conservador porque cree más en la transformación por la vía del excedente que por la vía de la reforma intelectual”.<sup>70</sup> Refiere entonces la disponibilidad a un acto donde los sujetos transforman la forma en que organizan la totalidad de la vida social y la forma

---

<sup>67</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 35.

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 35, nota 66.

<sup>69</sup> *Ibid.* p. 37.

<sup>70</sup> *Ibid.* p. 36.

en que la conciben, con repercusiones no sólo ideológicas, sino también políticas: “En un cotejo discutible podría decirse que el excedente se refiere a la plusvalía absoluta y a la subsunción formal, por tanto, mientras que la disponibilidad es más propia de la subsunción real o reorganización interior o esencial del acto productivo”<sup>71</sup>. Si bien es discutible este parangón, muy propio de Zavaleta, lo que no cabe duda es que al núcleo al que hace referencia, esto es, a la idea de que la disponibilidad puede tener un sentido político más profundo que la pura existencia de riqueza social, de excedente.<sup>72</sup>

Es aquí donde, abusando del espacio, nos permitimos realizar una cita muy extensa para vincular la hipótesis del excedente con el problema de las mediaciones:

Se requeriría un excursus propio acerca de la relación del excedente y la disponibilidad, y de ambos con el Estado estructural, la ampliación del Estado y la teoría de las mediaciones. En el sentido aquel, la forma de existencia del excedente y la de su absorción determinan la sucesión misma de los modos productivos. De otro lado, el capitalismo mismo es la historia de la construcción de su Estado o, si se lo dice en otros términos la historia del Estado capitalista es la de la producción, distribución y aplicación del excedente. Si se lo quiere expresar con precisión, es claro que tampoco el excedente tiene una función autónoma porque el óptimo se compone en realidad de la relación entre el excedente y la disponibilidad. Donde no hay disponibilidad no existe ninguna función del excedente. Mientras mayor sea la disponibilidad, la dimensión del excedente es un acto remisible. La disponibilidad, como lo hemos visto, puede en último caso existir aun con un magro excedente, si bien es cierto que con una erosión social material más grande<sup>73</sup>

En esta extensa cita se juega la posibilidad de entender la forma en que Zavaleta entiende el Estado como mediador: no basta con que este disponga de riqueza social si se carece de proyecto político. De nada sirve la riqueza y la inserción favorable al mercado mundial si el proyecto político, que no es otra

---

<sup>71</sup> Ibid. p. 38.

<sup>72</sup> Luis Tapia nos dice en este tema que “La noción de subsunción real o los procesos de subsunción real, son el hito más importante, el que determina el cambio al nivel más profundo de la cualidad de la sustancia social, que es el tiempo histórico. A la idea de subsunción real de Marx, Zavaleta ha acoplado la de reforma moral e intelectual de Gramsci. En su perspectiva, es la subsunción real la que posibilita la reforma intelectual y moral de una sociedad. La subsunción real ocurre a través de un proceso de reforma moral e intelectual por lo menos en lo que respecta al momento productivo. Se crean, así, las condiciones y la necesidad de la construcción de la hegemonía a nivel de lo político ideológico” en Tapia, Luis, *La producción... op. cit.*, p. 342.

<sup>73</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 39.

cosa que la voluntad de construir mediaciones en la sociedad, de acuerdo a la historia, a la cultura, a la tradición, no existe. El Estado mediador que sería un producto de la síntesis racional entre excedente y disponibilidad<sup>74</sup> es a su vez el requisito para la producción de más excedente y por tanto, para la adecuación de la mediación a los cambios de la sociedad. En numerosas ocasiones Zavaleta menciona que la cualidad del excedente debe remitirse a un producto histórico moral. No es el dinero (forma fetichizada del excedente, de la propia riqueza social), que con su promesa insatisfecha de restaurar la sociable insociabilidad, da la pauta para la reproducción de lo social a través de las mediaciones. Es el excedente desde la mirada de la historia: “El excedente se condiciona por lo que Marx dijo del valor: una medida histórico-moral”<sup>75</sup> y en este sentido “sobre todo en los grandes actos de la política, se puede engendrar nuevos cánones de la medida histórico-moral misma o sea que puede existir un acto moral de fundación del nuevo excedente”<sup>76</sup>. La forma en que la concepción de Zavaleta percibió el excedente y la disponibilidad pone en tensión la idea de una teoría general de Estado, porque efectivamente, la propia forma de concebir los Estados está cruzada por relaciones de fuerza propias de la formación e inserción en el mercado mundial.

### **El Estado: síntesis y mediación**

Quizá este nivel de análisis, el que concibe al Estado como síntesis y mediación sea uno de los más ricos dentro del análisis de Zavaleta Mercado. Las nociones de mediación y síntesis están enteramente asociadas y se presentan como un modelo teórico que trata de penetrar una realidad en donde las relaciones de dominación se han vuelto más difusas y complejas. Es precisamente porque la belleza literaria de la definición es correlativa a la importancia política, que nos dice Zavaleta: “...por mediación se entiende la *transformación de la furia del oprimido en una parte del programa del*

---

<sup>74</sup> Como dice Luis Tapia: “Zavaleta no se pone a analizar las peculiaridades de las formas de explotación o de producción y apropiación del excedente en sentido económico, sino cómo ese excedente se convierte en gasto estatal y en conjunto de mediaciones entre Estado y sociedad civil”, Tapia Luis, *La producción... op. cit.*, p. 340. Gasto estatal no debe ser entendido aquí como mediación prebendal o corrupción. Se trata del gasto estatal en tanto que da fisonomía a las formas de producir y reproducir la hegemonía, el tema aparecerá adelante como materia o sustancia estatal.

<sup>75</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 41.

<sup>76</sup> *Ibid.* p. 42

*opresor*<sup>77</sup>. Aquí estamos ante un terreno novedoso, en donde los mecanismos de operar del Estado se han ampliado. El Estado ampliado, junto al aparato represivo, son ahora considerados por Zavaleta quien reconoce que “Se requeriría sin duda un *excursus* propio acerca de la relación del excedente y la disponibilidad, y ambos con el Estado estructural, la ampliación del Estado y la teoría de las mediaciones.”<sup>78</sup> Aquí hay al menos dos autores de los que Zavaleta abrevará y habrá que tener en cuenta en adelante: Gramsci y Weber.

Colocados en este terreno podemos decir que gran parte del esfuerzo de conceptualizar lo nacional-popular corresponde al que realizara Gramsci en su noción de estado integral y que la acepción contemporánea de los estudios Gramscianos cataloga como Estado Ampliado<sup>79</sup>. En un marco más general y dando un paso anterior al de ubicar el papel de las mediaciones debemos tener en cuenta que Zavaleta está buscando la forma particular de entender el Estado ampliado en Bolivia a través de lo nacional-popular, a ello corresponde la definición de que “la formación de lo nacional-popular en Bolivia, es decir, la conexión entre lo que Weber llamo la democratización social y la forma estatal.”<sup>80</sup> Si prestamos atención a algunos pasajes de la obra del sociólogo alemán, podemos ver que democratización social, es entendida por él como:

El “demos”, en el sentido de una masa inarticulada, no “gobierna” nunca en las sociedades numerosas por sí mismo, sino que es gobernado, cambiando sólo la forma de selección de los jefes del gobierno y la proporción de la influencia que puede ejercer o, mejor dicho, que pueden ejercer otros círculos procedentes de su seno, por medio del complemento de una llamada “opinión pública”, sobre el contenido y a la dirección de la actividad de gobierno. En el sentido aquí apuntado, la “democratización” no debe significar necesariamente el aumento de la participación activa de los dominados en el dominio dentro de la organización considerada<sup>81</sup>

Aunque la definición de Weber se revela como profundamente conservadora no deja de ser clara en el sentido de lo que ve como el gran

---

<sup>77</sup> Ibid. p. 35

<sup>78</sup> Ibid. p. 39.

<sup>79</sup> Al menos desde que así lo nombró Buci-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado*, México, Siglo XXI, 1986, pp. 92- 147.

<sup>80</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p.9.

<sup>81</sup> Weber Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, p. 739.

límite del proceso de democratización (al que supondría por supuesto desde su *locus* Europeo como universal y además deseable en su expansión) y por lo tanto también en el establecimiento de sus alcances: “Lo decisivo es más bien, en nuestro caso, exclusivamente la nivelación de los grupos dominados con respecto a los grupos dominadores burocráticamente articulados...”<sup>82</sup> La muy peculiar lectura que Zavaleta realiza de Weber lo lleva nuevamente a considerar y modificar el concepto. Si bien acepta que la esencia de la democratización social es la participación activa de las masas en los asuntos del poder político, hecho que será constatado por la propia historia, también constata que a este incremento participativo hay una transformación de la forma estatal.

Sin embargo, el estudio de la forma estatal en el proceso de ensanchamiento de la participación de los sujetos adquiere otra fuente teórica: Gramsci. Es de este marxista italiano de quien abreva para superar el doble empobrecimiento teórico (particularmente de reigambre liberal) que asimila la política con el Estado, y a este con el gobierno. Para superar los reduccionismos, Gramsci aboga por una comprensión amplia de la política. Con el italiano asistimos a la formación de la idea de que *todo* es política, es decir, que todos los ámbitos de la realidad social están atravesados por la política, "o sea que todas ellas contienen a la política como elemento real o potencial ineliminable."<sup>83</sup> La política da cuenta de una relación elemental a la que Zavaleta, siguiendo a Gramsci, pondrá mucha atención y es aquella que se da entre gobernantes y gobernados: "Primer elemento es que existen verdaderamente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte político se basan en este hecho primordial, irreductible."<sup>84</sup> Con base en esta ampliación de la noción de política, Gramsci puede ampliar la noción del Estado. Esta operación, sin embargo, no es un mero capricho teórico, sino que da cuenta de un proceso histórico que termina en una transformación fundamental de las sociedades modernas al inicio del siglo XX y que es precisamente el objetivo de la obra de *Lo nacional-popular*, es por eso

---

<sup>82</sup> Ibid. p. 739.

<sup>83</sup> Coutiño Carlos Nelson, “El concepto de política en los Cuadernos de la Cárcel” en en Kanoussi, Dora, *Gramsci en Río de Janeiro*, México, Plaza y Valdez, 2004, p. 75.

<sup>84</sup> Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: tomo V...op. cit.*, p. 175.

que dicho concepto también se puede entender como un intento de comprensión histórica de larga duración del proceso de ampliación del Estado en Bolivia. El elemento que Zavaleta agrega como contribución del pensamiento marxista es precisamente que entre la ampliación de la participación política de las masas y la fisonomía que adquiere el Estado hay una conexión más profunda y radical de la que a primera vista pudiéramos pensar. El concepto de Weber sobre la democratización social es enriquecido en tanto que se entiende ahora como la posibilidad de la irrupción organizada y consciente de las masas en la política, o lo que Marco Aurelio Nogueira denomina como una "politización de lo social" y una "socialización de la política"<sup>85</sup>. La política, pues, ya no es una cuestión de élites –como lo es con Weber u otros clásicos como Michels- sino se caracteriza por el surgimiento de nuevos sujetos colectivos como son los grandes sindicatos y los partidos políticos. Gramsci se da cuenta que estos nuevos sujetos colectivos, junto con la difusión de los medios de comunicación e información masivos, forman una nueva esfera de la realidad social que él designa como sociedad civil. Para Gramsci, la sociedad civil es más bien una trama "privada" del Estado, ya que la relación entre gobernantes y gobernados se constituye no sólo a través del Estado sino también en la sociedad civil. La relación política atraviesa toda esa nueva esfera, a tal punto que el Estado ya no se comprende sin tomar en cuenta los acontecimientos dentro de la sociedad civil, mientras que ésta no se puede entender si no se la considera como parte del Estado: "Pero que significa esto sino que por Estado debe entenderse además del aparato gubernamental también el aparato "privado" de hegemonía o sociedad civil" (Q 6, § 137, 105). En otras palabras, el concepto del Estado ampliado da cuenta del hecho de que las prácticas estatales en Occidente están enraizadas y vinculadas profundamente con esa nueva esfera de la sociedad civil con sus periódicos, revistas, partidos políticos, sindicatos, cuya finalidad es la obtención del consenso a fin de profundizar una cierta hegemonía.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Nogueira, Marco Aurelio, "La sociedad civil como campo de luchas, como recurso gerencial y como espacio ético", en Kanoussi, Dora, *Gramsci en Río...op. cit.*, p. 256.

<sup>86</sup> Hegemonía es entendida aquí como la relación entre consenso y coerción.

Hasta aquí un breve y sucinto *excurso* sobre los aportes de Gramsci y Weber al pensamiento del boliviano, sin embargo, no deja de ser significativa la forma en que Zavaleta aplica el instrumental teórico de estos personajes para entender la realidad latinoamericana. Para el caso de la idea de la sociedad civil aduce que “no hay duda de que en su seno (en la sociedad civil) están asentadas las mediaciones. Ahora bien, las mediaciones son como enclaves del poder político en una zona que, en principio, se define como de no poder político, algo estatal *in partibus* en una parte no estatal”<sup>87</sup>. Es en la idea de que entre el Estado y la sociedad civil (en el sentido gramsciano) el lugar donde se juegan los elementos de la construcción de lo nacional-popular, como Zavaleta introduce la idea de las mediaciones. Está claro, como lo muestra la última cita, que la sociedad civil no es un espacio neutral ni progresista por antonomasia, como posteriores lecturas del concepto lo harán aparecer. Aún más, recuperando la idea de Gramsci sobre la sociedad civil como sistema de trincheras en donde se juega la política moderna nos comenta que “El *sistema de trincheras* no es así sino el conjunto de mediaciones, estructuras y soportes mediante los cuales existe la sociedad civil ante el Estado y el Estado político ante la sociedad civil, o sea aquella fase intermedia sin la cual la voluntad consciente de la política o irresistible (el Estado) y la sociedad...”<sup>88</sup>

La mediación vendrá a jugar el rol de entender la forma en que se estructura la relación entre sociedad civil y Estado, pues para Zavaleta es entendida como la forma en que el Estado se reproduce en un elemento “ajeno” (la sociedad civil es la parte no coercitiva del Estado) mediante la formulación de la voluntad colectiva o como citamos arriba “la transformación de la furia del oprimido en una parte del programa del opresor” que sólo se puede lograr en la política. En el fondo lo que está es un intento de Zavaleta por entender la llamada hegemonía (la obtención del consenso pasivo y activo de las masas organizadas o no) de manera no abstracta. O sea, de cómo opera el proceso de obtención de la hegemonía.

---

<sup>87</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en...* op. cit., p. 89, nota 2.

<sup>88</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular...* op. cit., pp. 49-50.

Desde que comentábamos el apartado sobre el Estado aparente hacíamos notar que en Zavaleta está presente la idea de que el Estado tiene que expandir de forma efectiva su dominio territorial como condición para su existencia y ahí citábamos que el propio Zavaleta tenía como punto primordial que se diera la “Constitución y desarrollo de un núcleo burocrático estatal e instalación de sus correspondientes mecanismos de mediación”<sup>89</sup>. Pues a diferencia de otros autores la hegemonía no sólo es un problema ideológico – que lo es- sino también terrenal o espacial: “La hegemonía, si se produce, se produce en algún lugar”<sup>90</sup>. En donde el Estado no ha logrado ser un acto total de nacionalización, es poco probable que obtenga consenso o que pueda aplicar su cara coercitiva con plenitud. El asunto de la terrenalidad de la hegemonía es sólo tratado de paso por Zavaleta, sin embargo resulta una indicación bastante interesante en tanto que la propia historia de Bolivia es la pérdida y nula totalización territorial del Estado, quizá hasta tiempos muy recientes. Al final, clases sociales, lucha política de clases, organización y crisis de las mediaciones o cualquier otro tema del que hablemos “tiene existencia en un espacio determinado”<sup>91</sup>. El problema de la territorialización de la hegemonía no es ajeno a Gramsci (el mismo vivió la diferencia y subordinación que se da en la relación campo-ciudad, norte-sur) y Zavaleta se ha servido de él para pensar el problema del Estado aparente Boliviano.

La hegemonía se produce por las mediaciones enclavadas en la sociedad civil, pero también el Estado produce hegemonía en tanto que mediación política por excelencia: “Que el Estado (la parte orgánica de la superestructura general) deba manifestar no sólo la dictadura o dominación de la clase dominante sino también las contradicciones a ella que sean compatibles con tal dominación y por tanto también el nivel de poder efectivo que conquista la clase obrera en tanto ello sea compatible con la dominación burguesa”<sup>92</sup>. El Estado pues como mediador abre la posibilidad para que “la furia del oprimido” sea parte efectiva –no sólo un engaño o una falsa ideología-

---

<sup>89</sup> Zavaleta René, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 45.

<sup>90</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 33.

<sup>91</sup> Fuentes Morúa, Jorge, *Política y región en A. Gramsci, 1911-1926*, México, UAM, 1988, p. 23.

<sup>92</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 253.

del programa del opresor. El Estado mediador puede permitir un cierto poder de las clases dominadas, dentro de los marcos generales de la dominación burguesa. Aquí el Estado es mediador y a su vez el mismo es mediado en su forma de expresar la dominación. Los sujetos subalternos reciben la dominación no de forma directa, sino a través de formas como el sindicato o los partidos, que median el proceso de dominación de clase. Es por ello que en algún momento de su andar, Zavaleta se detenga para criticar la teoría de los aparatos ideológicos del Estado de Althusser, diciéndonos que éste “confunde en su enumeración lo que es la MEDIACIÓN REAL y lo que son los sujetos o soportes de mediación”<sup>93</sup> en tanto que “las mediaciones estatales no sólo abarcan los aparatos mencionados sino también el Estado mismo: el aparato estatal como tal es un punto de mediación (por eso se dice que el Estado es una relación) y a la vez, esto es una consecuencia”<sup>94</sup>. El Estado es la mediación política por excelencia a su vez está conformado por otras múltiples mediaciones. Los sujetos que actúan en la sociedad civil expresan su fuerza, sea cual fuese la intensidad de esta, a través de ciertas mediaciones, pero el Estado también denota su fuerza a través de ellas. Sin embargo en un orden jerárquico siempre será el Estado quien logre sintetizar de mejor manera todo el proceso que lleva a la transformación de las relaciones de fuerza, por tanto su lugar es privilegiado. No se trata de meras “correos de transmisión”, sino de espacios de disputa donde las fuerzas sociales construyen y reconstruyen el proceso de dominación (y su contraparte, el proceso de insubordinación).

Aquí pues entramos en el siguiente plano que queremos comentar: El Estado como mediación especial cuya función primordial es la política entendida esta como producción de consenso para con las masas, y por otro la mediación no estatal que puede o no estar identificada con esta y que es el punto de apoyo para la irrupción de las masas en la política y son estas las que Zavaleta ubica como parte de la sociedad civil<sup>95</sup>. Sin embargo, Zavaleta mismo amplía el espacio de operación del Estado como mediador, pues lo ubica tanto

---

<sup>93</sup> Ibid, p. 255.

<sup>94</sup> Ibid, p. 254.

<sup>95</sup> No es casualidad que en una nota a pie mencione que “en la práctica, los obreros son el corazón de esta sociedad civil”, Zavaleta René, “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia” en *Las masas en... op. cit.*, p. 88.

en relación con los dominantes como con los dominados. “El Estado, sin duda, es un mediador eminente entre las fracciones de la clase dominante; pero no lo es menos que entre todos los sectores de la sociedad”<sup>96</sup> La polémica con la teoría de los aparatos ideológicos de Estado de Althusser no es menor, pues es representativa de quien escindiría el proceso de unidad-distinción de la sociedad civil y la sociedad política: “Que la familia o la iglesia o el partido o el sindicato sean momentos o lugares de mediación no quiere decir para nada que sean en rigor a la vez parte del Estado”<sup>97</sup>. Las mediaciones en su conjunto tendrían un objetivo que es la producción del consenso dentro de un espacio geográfico y bajo una forma de concebir el tiempo histórico, a eso Zavaleta lo ubica de la siguiente manera: “La política en cambio o sea la democracia, que aquí tiene un significado idéntico en absoluto, retiene de inmediato las palpitaciones de los sitios de la sociedad, los mediadores convierten esas contracciones en materia estatal. Para decirlo de otra manera, la democracia oye el ruido del *corpus social*.”<sup>98</sup> Los mediadores –y Zavaleta expande aquí la idea no sólo a instancias, sino también a individualidades- tienen la función básica de funcionalizar la política en tanto que ésta se vuelva la forma en que el Estado sintetice los reclamos de las fuerzas sociales que se mueven y luchan. Nuevamente, convertir la furia del oprimido en parte del programa del opresor es lo equivalente a la transformación del reclamo opositor en materia estatal. Materia estatal no es más que las bases, vía la práctica política, mediante las cuales el Estado y la sociedad civil encuentran su punto de equilibrio a favor del primero. El *locus* mismo de existencia del Estado lo reclama pues “El requisito del Estado es la producción de materia estatal, o sea de sustancia social, en la medida en que ella produce resultados de poder. Se puede decir que todo lo que pasa por mano del Estado se convierte en materia estatal”<sup>99</sup>, sin embargo ese pasar por las manos del Estado para ser transformado en materia estatal no se logra sino de forma mediada. Mediación indispensable pues “Consiste la mediación en la aptitud de convertir las reacciones o mensajes, a menudo frágiles, que se producen en el llano de la

---

<sup>96</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 255.

<sup>97</sup> Idem.

<sup>98</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia”, en *El estado en... op. cit.*, p. 77.

<sup>99</sup> Zavaleta René, “El Estado en América Latina” en *El Estado en... op. cit.*, p.169.

sociedad en un lenguaje político asimilable para el *telos* clasista del Estado” y “en los hechos, la estructura de mediación (hablemos por ejemplo del Parlamento o de los partidos no insurreccionalistas o de los sindicatos economicistas o los mediadores *mismos in corpore*) son espacios de la *hybris* estatal, que es abundante.”<sup>100</sup> Aquí la mediación, entendida como parte de la naturaleza de clase del Estado y por tanto como parte del poder político dentro del seno de la sociedad civil tiene la función de viabilizar el Estado. Sin lo que Zavaleta llama la estructura de mediaciones el propio Estado no podría ser una mediación especial y particular, sin ellas no podría determinar la manera en que recoge los mensajes de la sociedad y de los mediadores: “...es Estado en la medida que se reserva el privilegio de dar su propio color o señal a ese mensaje”<sup>101</sup>. Esta particularidad en parte reside en que el Estado no puede él mismo volverse en su contrario. Mientras que la estructura de mediaciones (esto sería la sociedad civil en su conjunto) tiene más puntos de fuga “el mediador, no necesita tener una fe tan perfecta en el dogma estatal y debe contradecirlo, aunque es cierto que sólo lo suficiente para perfeccionarlo en su dominación”<sup>102</sup>, esto es así porque el mediador o la mediación no califican, no sintetizan, el Estado sí lo hace, es esa la atribución que Zavaleta ubica claramente. La mediación transmite la furia del oprimido,<sup>103</sup> pero sólo el Estado puede volverlo parte del programa del opresor. Es esto lo que vuelve al Estado, según Zavaleta, una mediación por excelencia: su capacidad de sintetizar y calificar el conjunto de los reclamos estatales y transformarlos en materia estatal. El resto de las mediaciones son el conjunto de condiciones de posibilidad, pero sólo el Estado logra la transformación efectiva de la furia del oprimido en parte de su programa (el *telos* clasista del que habla Zavaleta).

Habrá que decir, además, que para Zavaleta el tema de la materia estatal está enclavada en cada acto, por irrisorio que parezca, por parte del Estado. No hay actos estatales casuales o realizados por el azar o la

---

<sup>100</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia”, en *El Estado en... op. cit.*, p. 81.

<sup>101</sup> Zavaleta René, “El Estado en América Latina”, en *El Estado en... op. cit.*, p.172.

<sup>102</sup> Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado... op. cit.*, p. 81.

<sup>103</sup> A este respecto nos dice que “Un mediador sindical, por ejemplo, debe representar en alguna medida a los obreros o campesinos porque si no, dejaría de ser mediador” Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx”, en *Clases sociales... op. cit.*, p. 259.

contingencia: "...sí el capitalista produce zapatos, y el Estado produce zapatos, una cosa es diferente de la otra, porque el Estado produce a la vez sustancia estatal. Si se hace cargo de una planta siderúrgica, no es hierro lo que produce, sino la determinación o carga estatal bajo la forma de hierro. Por tanto si el Estado produce, produce al servicio de sus objetivos reales que siguen siendo la calificación de la circulación de la plusvalía y la construcción del capitalista total"<sup>104</sup>. El ejemplo de Zavaleta resulta crucial, pues la sustancia estatal se produce no sólo por medio de difundir ideología o concepciones del mundo, sino también cuando se producen objetos, que su vez sirven para la reproducción de los miembros de la comunidad política. Dicha producción de objetos repercute de forma diferente de cómo lo hace el capitalista. El resultado de poder es lo que interesa al Estado y aún en la producción del objeto más vano o ridículo, se juega una parte de la posibilidad de reproducir el conjunto de las relaciones sociales de dominación.

Aquí es donde el tema de las mediaciones y el Estado como mediación (como productor de materia estatal, el que busca convertirse en fábrica de consenso) entra en tensión. El asunto para Zavaleta es que ya en términos de conflictividad social y de clase las mediaciones en su totalidad, o sea las que abarcan a la sociedad política y a la sociedad civil no pueden ser consideradas solamente como reforzadoras de la hegemonía burguesa o estatal: "Las mediaciones tienen entonces un contenido aleatorio o mutante"<sup>105</sup>. Es por eso que se dice que en la relación que hay entre sociedad política y sociedad civil lo verdaderamente "decisivo en todo caso es retener el carácter móvil, cambiante y aleatorio de las instancias"<sup>106</sup>. Es este carácter antagónico con ellas mismas en las mediaciones lo que nos separa no sólo de la teoría de los aparatos ideológicos de Estado, sino también de concepciones como la anarquista que concebirían cualquier forma organizativa como forma de dominación sin más. Las mediaciones pueden funcionar efectivamente como soportes de la dominación burguesa, pero no necesariamente deben cumplir este papel y a Zavaleta, como a nosotros, el tema resulta más complicado y

---

<sup>104</sup> Zavaleta René, "El Estado en América Latina" en *El Estado... op. cit.*, p. 170.

<sup>105</sup> *Ibid.* p. 177.

<sup>106</sup> *Ibid.* p. 178.

también más actual. Entre sociedad civil y sociedad política, entre sujetos dominantes y dominados, entre gobernantes y gobernados,

...lo que importa es la línea de la mediación. Puede estar en o cerca del Estado o en la sociedad misma o pertenecer una vez a uno, a la otra, la segunda, ser una mediación volátil. El sindicato actual en Argentina o Bolivia es un órgano anti estatal o si se quiere contra estatal, es el escenario contrahegemónico. Puede desde luego decirse lo mismo de los partidos o las universidades y las iglesias, pero la congelación de su status en el nivel de aparatos es una derivación indebida del análisis institucional francés a todos los Estados.<sup>107</sup>

Aquí reside pues la síntesis que hace Zavaleta de Gramsci con respecto a su insistencia de la imposibilidad de una teoría general del Estado. Efectivamente lo único que nos serviría como determinación general es precisamente saber ubicar la “línea de mediación” que hay entre formas concretas de organización social y política con respecto al Estado, así como el propio Estado pudiese ser no necesariamente un momento reaccionario en la producción de consenso.<sup>108</sup> En tanto que mediaciones, las formas de obtener consenso no están dadas de ante mano, sino que son parte del conflicto social. Un partido o un sindicato pueden formar parte del proceso de producción de la hegemonía burguesa, pero también pueden actuar de forma contraria. El Estado mismo en determinados momentos actúa como síntesis no reaccionaria de lo popular, por ejemplo en los momentos de búsqueda de desarrollo endógeno o independencia nacional. La mediación, volviendo al tema de Gramsci, puede ser hegemónica o contra hegemónica. No está dado, en ningún caso –ni siquiera en el del Estado- el papel a jugar: “Que el partido o la familia o la iglesia o el sindicato sean en su momento prolongaciones o brazos de la voluntad del Estado puede ocurrir, tanto en su aspecto represivo como (más frecuentemente) en su aspecto ideológico. Pero también pueden ser momentos de negación de la ideología estatal. Es la más bárbara locura pensar que el partido de Lenin fuera un aparato ideológico del Estado zarista”<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> Ibid, p. 178

<sup>108</sup> Más adelante Zavaleta nos dice que “es arbitrario sostener que todo momento estatal es reaccionario tanto como suponer que toda determinación popular es progresista”, Ibid. p. 179.

<sup>109</sup> Zavaleta René, “Las formaciones aparentes en Marx” en *Clases sociales... op. cit.*, p. 256.

Entender esto es central para la formulación táctica y estratégica, para el análisis de la relación de fuerza dentro de una coyuntura en general. Zavaleta está tan claro en eso que asegura:

Un sindicato o un soviét, por ejemplo, en principio no son sino unidades organizativas; que ellas actúen como mediaciones o que se hagan órganos estatales y por último órganos centrales del Estado es un movimiento que depende de la generalidad de su determinación, es decir, de los resultados de la lucha de clases. Lo mismo ocurre con la escuela, el partido y la iglesia. Es aquí donde puede verse hasta qué punto la definición estática de estos escalones es la ruina del análisis político.<sup>110</sup>

Lo mismo ha sucedido cuando estudia, dentro del marco de lo nacional-popular entendido como proceso de larga duración, que “La mediación gamonal, como cualquier otra mediación, no tiene una validez propia. Es lo mismo que la corporación o el sindicato, que pueden ser sucesivamente aparatos del Estado, órganos de mediación o estructuras contrahegemónicas”<sup>111</sup>. La batalla política por los espacios en donde se fabrica el consenso para el bien de las clases dominantes es entonces un acto central. Esta batalla es el preludio de aquel llamado de atención de Gramsci sobre el cómo las clases subalternas devienen Estado ahí en donde existe una mayor posibilidad de entenderlo y al conjunto de las mediaciones como hegemónicas (productores de consenso del orden burgués), pero también como contra hegemónicas (como formas de entablar alianzas entre clases subalternas que pueden *devenir Estado*). Aquí la mediación actuaría diferente, en tanto que procedería a convertir la furia del oprimido en programa del propio oprimido.

En su intento por entender el cauce en que derivan la multiplicidad de mediaciones y el propio Estado, Zavaleta acuña el concepto de ecuación social o eje estatal. De entrada cualquiera de las dos acepciones refiere al problema del Estado ampliado tal como ha sido reformulado en el intento de comprender lo nacional-popular: democratización social y transformación de la forma estatal: “La manera abigarrada que tienen las cosas de entrelazarse propone

---

<sup>110</sup> Zavaleta René, “El Estado en América Latina”, en *El Estado... op. cit.*, p. 179.

<sup>111</sup> Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p. 72, me parece que en esta parte Zavaleta no distingue el porqué una mediación puede ser o no contra hegemónica, sin dejar de ser mediación, lo que cambiaría sería su relación con el polo opuesto al que representa, o sea, su toma de postura frente al Estado.

por sí misma el concepto de ecuación social o sistema político, que es una de las acepciones que daba Gramsci al bloque histórico: el grado en que la sociedad existe hacia el Estado y lo inverso, pero también la formas de su separación o extrañamiento”<sup>112</sup>. Así tenemos que al considerar al conjunto de estructuras surgidas de la sociedad civil como al propio Estado como formas de mediación, su relación compleja, en tanto que supone momentos de profunda identificación (sociedades radicalmente estatalizadas o Estados socializados), pero también momentos de diferenciación igualmente radical (por ejemplo el momento de la crisis, que es la crisis de la mediación). Pero para ser más preciso en la definición, Zavaleta nos dice que: “Por sistema social o ecuación entendemos el modo de entrecruzamiento entre la sociedad civil, las mediaciones y el momento político-estatal”<sup>113</sup>. Este entrecruzamiento entre los diversos momentos, todos unidos por la política en su sentido amplio es lo que debe servir para comprender el momento, la coyuntura como tal y por tanto abordarla. El fin de Zavaleta, me parece, es ayudar a resolver problemas de táctica y estrategia del movimiento obrero. Contrario a las visiones de corte anarquistas (o aquellas que relativizarían el papel de la sociedad civil, como por ejemplo la teoría de la revolución permanente) Zavaleta insistirá en que el Estado es una mediación particular, es decir, una mediación que produce cierta materia estatal, a través de la política, hacia la sociedad. Pero dicha sociedad no es inerte, también produce y manda mensajes en tanto que está mediada por una serie de espacios donde los sujetos actúan. Estas mediaciones provenientes de la sociedad civil tienen una jerarquía y depende del momento político, así pueden ser los partidos (como en el caso europeo) pero como en el Boliviano o Argentino, pueden ser los sindicatos quienes abonen con mayor fuerza la expresión de la sociedad civil. El entrecruzamiento de esta diversidad de tramas públicas y privadas, asentadas sobre una creciente democratización social, tiene que servir para reconsiderar el problema de la táctica política y el del estudio de la historia:

Es un hecho que la sociedad más sana, desde el punto de vista capitalista, es aquella en que la burguesía ha podido implantar su hegemonía sin el recurso al Estado, como ocurrió en la Francia

---

<sup>112</sup> Zavaleta René, “El Estado en América Latina” en *El Estado... op. cit.*, p. 177

<sup>113</sup> *Ibid.* p. 178.

prerrevolucionaria. Por el contrario, el grado de autonomía societaria del acto hegemónico es casi un coeficiente del desarrollo estatal, porque el Estado debe intervenir más donde hay menos desarrollo de la sociedad civil. Por su parte, no hay duda de que el Estado mismo puede ser más instrumental, más burocrático-hegeliano o más popular-estructural<sup>114</sup>

Lo que le interesa a Zavaleta al edificar la noción de ecuación social o eje estatal es precisamente ubicar los momentos de su óptimo funcionamiento, esto es, aquellos en donde sociedad civil y sociedad política aparecen en un sano equilibrio, en donde la hegemonía se desarrolla con plenitud. Esto es así, no porque crea que la sociedad burguesa pueda o deba ser armoniosa, sino precisamente porque lo importante para el conocimiento se da en la crisis de las mediaciones, en la crisis política nacional y por lo tanto, en la quiebra del óptimo de la ecuación social o eje estatal. Es más bien un principio metodológico que una convicción política o social. Ubicar lo óptimo de esta situación es el paso previo a su ruptura. El óptimo mismo del entrecruzamiento de las distintas variables le parece poco probable a Zavaleta, pero lo retoma como hipótesis: “La ecuación social o bloque nos interesa en tanto como un instante hacia dicho óptimo, o sea, el grado en que no lo es. Si el óptimo se lograra siempre, hablaríamos de una historia paralizada. Sea como sea, no hay duda de que la ecuación no es una mera distribución semántica”<sup>115</sup>.

Cuando insistimos tanto en que el Estado así como el conjunto de organismos de la sociedad civil (partidos, sindicatos, asociaciones, universidades) cumplen un papel de mediadores lo que nos interesa destacar es que todos ellos son creaciones de sujetos. Por eso el resultado del cruce, como óptimo estatal o ecuación social no es nunca dado. Se está construyendo a cada instante. Su ruptura tampoco está dada de por sí, se está rompiendo a cada instante. Ruptura y reconstitución de este cruce, posibilitado por las mediaciones<sup>116</sup>, pero también por la fuerza: “Bloque histórico, formación económico-social, eje estatal, son acepciones todas que se refieren a lo mismo, a la relación exitosa o frustránea, baja o alta entre el Estado como *summum* de

---

<sup>114</sup> Ibid. p. 178.

<sup>115</sup> Ibid. pp. 179-180.

<sup>116</sup> No hay que olvidar que ante dos derechos iguales triunfa la fuerza, como dice Marx. Zavaleta está claro en esto cuando nos recuerda que “nada en el mundo ha ocurrido de un modo puramente hegemónico”, Zavaleta René, *Lo nacional-popular... op. cit.*, p.79.

todas las cuestiones del poder y la sociedad civil como conjunto de las condiciones materiales en las que se gesta ese poder". Condiciones materiales de la dominación burguesa que son resultado de los diversos sujetos que se relacionan en el proceso de dominación y de explotación. Aludir a esto es central, porque si no parecería que todo lo dicho hasta este momento, habla de estructuras sin sujetos, cuando el sentido es precisamente el contrario. Sin sujeto-clase no hay mediaciones. Su tratamiento como formas osificas no debe ser pretexto para engañarnos: son las clases, los sujetos, quienes las construyen. Es esta la lección de Zavaleta, que es útil para nuestros tiempos: contra ideologías neoliberales, reformistas revestidos de radicalidad anti leninista y anarquismos de todo tipo:

La ecuación o el bloque tiene entonces elementos verificables de historicidad y azar, no es una estructura predica. Es una obra de los hombres materialmente determinados, algo que pudo haber sucedido de manera distinta a cómo sucedió. Como en todo modelo superestructural, podemos obtener algunas series causales o líneas de agregación pero en último término la teoría del Estado, si es algo, es la historia de cada Estado. Lo que importa, por tanto, es el recordatorio de los hechos en la edificación de cada Estado.

La lección del Estado es fundamental para nuestro tiempo y Zavaleta es una brújula necesaria ahí donde priva el desconcierto, la derrota y el escepticismo.

## Consideraciones Finales

*Nuestra memoria  
no está muerta.  
tampoco se ha conservado.  
está exorcizada, alejada, deformada.*

**Mario Moretti.**

Hemos llegado al final de nuestra exposición. A lo largo del texto nuestro objetivo principal ha sido desentrañar, de la manera más completa posible, como es que el concepto de mediación se vuelve una llave de acceso para entender una obra tan compleja como la de René Zavaleta Mercado. Habrá que decir que esto se debe, en parte, a que Zavaleta comparte con el marxismo que parte de Marx, un énfasis en la necesidad de pensar este punto, el de la mediación con respecto a la totalidad histórico-social. El marxismo es un pensamiento sobre las mediaciones, desde la política, desde la economía. Mediación y totalidad es la dupla conceptual fundamental para entender el conjunto del orden social, en tanto que permite ubicar las formas específicas y particulares dentro de la totalidad. Sin considerar la mediación apuntamos hacia una totalidad uniforme y cerrada, en donde la iniciativa de los sujetos se diluye en el determinismo. Igualmente, sin considerar la categoría de totalidad, las mediaciones aparecen como voluntades dispersas y contingentes, que no tienen conexión las unas con las otras. Mediación y totalidad deben ser consideradas como procesos sociales, no como elementos unilaterales.

Otros filósofos, como Hegel o Kant, han hecho suyo estos conceptos, pero es con Marx en donde la mediación adquiere significación histórico-social y da posibilidad de realizar crítica política. Baste aquí recordar, por ejemplo, como el propio Marx aborda la problemática del dinero, desde su consideración como mediación entre trabajos privados y como la mediación dinero, se vuelve en realidad el ente que opera como enajenación del trabajo social. La mediación

se vuelve ruptura de la comunidad y promesa de restablecimiento del nexo social<sup>1</sup>

Volvamos a Zavaleta. Nuestra tesis ha intentado plantear el punto de las mediaciones de dos formas distintas. En un primer momento nos avocamos al concepto de mediación que no aparece explícitamente, sino implícitamente, a lo largo de la obra de Zavaleta. Se trata primero de la relación sujeto-objeto y el problema de la totalidad, así como la utilización de esta para fines políticos y epistemológicos con el fin de subvertir el capitalismo. Aquí el concepto de mediación no opera de forma tan clara, sino solo cuando escarbamos en las raíces y significado político que tiene para el marxismo la relación sujeto-objeto. Se trata, para decirlo de manera clara, del ámbito más abstracto en que opera el concepto de mediación. Aquí los temas son variados y por supuesto no se limitan a la relación sujeto-objeto, que Hegel planteara y Lukács retomará a principios del siglo XX. Las nociones de crisis y conocimiento/autoconocimiento que son centrales para la constitución del sujeto, en tanto que sujeto político, esto es, en tanto clase que lucha, son fundamentales y se desprenden de la relación e identidad del sujeto con el objeto. No se entiende, para Zavaleta, el proceso histórico que lleva a la constitución de una poderosa clase social, como la que a él le toca observar en su natal Bolivia, sino es a través de las mediaciones que proporcionan el marxismo como forma de concebir el conjunto social a partir del horizonte de visibilidad (esto es, que plantea las preguntas adecuadas para el periodo histórico, pero también toma partido por la solución) y de la crisis como el momento donde las relaciones de fuerzas permiten las mejores condiciones de posibilidad para que el sujeto se constituya como tal. El sujeto que se conoce a sí mismo, que lleva a cabo un proceso de autoconocimiento, no lo hace desde la inmediatez de su práctica cotidiana, sino desde las múltiples mediaciones que él mismo construye. Pero también el autoconocimiento se formula a partir de la crisis de las mediaciones hegemónicas. La crisis es la desnudez de la mediación.

---

<sup>1</sup> Marx Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, p. 77-86.

Este punto, como decía arriba, sigue siendo pertinente para pensar no sólo a Bolivia, sino también a otros países de América Latina, en donde la crisis se presenta como un momento privilegiado de medición de la correlación de fuerzas, por parte de los diversos sujetos políticos que se enfrentan en la arena de los antagonismos sociales y de clase. En algunos países –pienso en la Argentina de 2001 o en el México de 2006- la crisis ha sido el momento, en donde, por ejemplo, la burguesía ha logrado en verdad calibrar la fuerza social de la que dispone a fin de conservar el orden social vigente, a pesar de la formación embrionaria de un sujeto popular que encara y defiende su lugar en el mundo, como negación de ese orden social.

En la Bolivia de nuestros días, la crisis se presentó, nuevamente, como la posibilidad de totalizar un país que se encuentra escindido en la cotidianidad. La crisis es el momento en donde se ha configurado una nueva geografía de la dominación y una geografía de la resistencia. Es tan profunda la división espacial y temporal entre estas dos geografías –un oriente blanco, burgués y criollo frente a un este indígena y popular- que sólo en la crisis es posible encontrar con claridad la unificación del país mediante la disputa de las diversas clases y conglomerados sociales. Es un reto, propio de la agenda dejada por Zavaleta, pensar si efectivamente en otros países de la región la crisis actúa como el catalizador de la medición de la correlación de fuerzas por parte de los sujetos. Sin embargo dicho análisis solo puede realizarse en el terreno de la disputa política y social y no al margen de esta. Aquí nos limitamos a recuperar *el valor de uso* que tiene la noción de crisis al momento de considerar la constitución del sujeto político.

Sin embargo, pensando en que el tema son las mediaciones y en particular la diversidad de formas de operar de éstas en la obra de un hombre que teorizó, reflexionó y actuó en una época concreta y en circunstancias muy específicas, hemos tenido que dar un salto más. Esta vez a un nivel más “concreto”. Se trata de cómo las mediaciones operan realmente, no solo teóricamente, en la vida política de una nación. De cómo los sujetos políticos, particularmente los populares, que son influenciados por la herramienta teórica del marxismo y al que enriquecen, construyen mediaciones. No es un concepto solamente el que aparece aquí. Son instituciones, son formas sociales

concretas, son organismos creados a voluntad de seres humanos. Son mediaciones reales, no ideales. Por tanto, no hay un únicamente desarrollo del concepto, sino la voluntad y contingencia propia de la praxis, la que es un elemento fundamental para que los sujetos construyan sus propias mediaciones.

Aquí el nudo problemático identificado por Zavaleta con extremada lucidez sigue siendo válido para América Latina. ¿Cómo construyen los sujetos mediaciones para actuar sobre su realidad? Las mediaciones, contrario a lo que piensan los anarquistas de diverso tipo, no funcionan sólo como formas opresivas. Nacidas al seno de la formación social capitalista, las mediaciones asumen formas diversas, según los diversos proyectos políticos, según las diversas clases, según las diversas tácticas de las clases. La no-univocidad de las mediaciones es un dato que no siempre es considerado, cuando, por ejemplo, se rechaza la idea abstracta del partido político o se construye una idea general del sindicato. Las abstracciones no sirven en este punto, puesto que lo preciso es ubicar el surgimiento y funcionamiento de cada mediación en particular, que actúa dentro de una determinada formación social. La agenda planteada por Zavaleta resulta heurísticamente válida: conocer las mediaciones que operan en la sociedad, desde la perspectiva de los sujetos que las impulsan, desde el programa que levantan y sobre todo, desde su práctica. La idea popularizada tanto por la extrema izquierda (particularmente el neo zapatismo y su vasta influencia), como por la derecha más dura, de que los partidos políticos son negativos desde cualquier punto de vista, es precisamente lo que nos obliga a repensar la complejidad que significan las mediaciones reales en las sociedades contemporáneas. ¿Qué no es acaso el MST brasileño una forma de mediación que se propone un proyecto político de transformación de las relaciones sociales? ¿Y el MAS boliviano, no actúa como mediación con respecto a los múltiples movimientos sociales, aun a pesar del indigenismo más radical? ¿y no es el sindicalismo argentino una forma de mediación que actúa en esa sociedad, producto de la historia propia? Y así podríamos seguir con ejemplos de los más diversos. El asunto y el punto es si estas u otras mediaciones operan como parte del proyecto de emancipación o como parte del proyecto de regulación y mantenimiento del orden social. Y más

aún, es un reto saber observar como en su operar cotidiano esas mediaciones están determinados por elementos tanto históricos como coyunturales, y que por tanto construir modelos puros o ideales tiene poco que ver con la comprensión del movimiento real de la sociedad.

Las discusiones contemporáneas, a propósito del partido político, de la vanguardia y en general de las formas organizativas que asumen los movimientos sociales, no puede ser planteada a cabalidad, sino se les mira también desde esta perspectiva. De otra forma, podemos quedar encerrados en la denuncia y descalificación de formas organizativa que efectivamente no han servido a un proceso de emancipación social, sin entender que estas fueron formadas en determinadas situaciones históricas, y que cada caso merece ser replanteado según condiciones específicas. Que los partidos, los sindicatos, las organizaciones sociales, las instituciones en general, son mediaciones que operan de acuerdo a la voluntad de los sujetos que actúan en ellas y no a ninguna determinación previa a dicha voluntad. Considerar el carácter hegemónico y/o contra-hegemónico de las mediaciones no implica ponerlas todas al mismo nivel. Ellas mismas deben ser analizadas en su aspecto concreto y específico, dentro de sus potencialidades y limitaciones. No será lo mismo un Estado contra-hegemónico a un partido político, o a un sindicato: cada una de estas mediaciones opera dentro de campos específicos de la formación económico-social, por tanto su peso al seno de la organización social es diferenciado, según la sociedad, el espacio, el tiempo, en fin, determinantes no siempre previsibles: lo importante a considerar es este peso específico y diferenciado de las mediaciones en la sociedad.

El tercer momento de la reflexión de las mediaciones y el más explícito en la obra de Zavaleta refiere al problema del Estado. Aquí la situación se vuelve más espinosa y para no tener opacidad en una discusión lo suficientemente gris habrá que ser claro: el Estado es una forma de mediación que opera en las sociedades donde el antagonismo social y de clase es fundamental, pero que, en tanto mediación, actúa en sus diversos momentos e instancias de manera diferenciada. En otras palabras, el Estado o algunos de los que llamamos momentos o instancias, también pueden operar a favor de un proceso de emancipación y no solo de dominación. El Estado no es

considerado aquí como mero instrumento, sino como un proceso de relaciones sociales en donde los sujetos actúan y, ocasionalmente, pueden revertir la dirección de dichas relaciones, debido a la fuerza acumulada y puesta en acción. En otras palabras hay que decir que los sujetos dominados también pueden crear y recrear su propio Estado a fin de contribuir al proceso de la emancipación social. El Estado está en el centro del debate y no es una discusión que pudiese ser finalizada en el papel. La disputa por el Estado es real e involucra a contingentes sociales importantes. Involucra voluntades, resistencias, periodos de ofensiva y defensiva de las diversas clases, así como el cruce de diversos proyectos políticos, que no siempre son claros en su dirección. El Estado, sin embargo, no puede ser considerado únicamente como un aparato éticamente condenable, al menos no mientras sean las clases dominantes quienes lo creen y recreen diariamente. El asunto del Estado es demasiado importante como para dejarlo en manos de los dominadores.

Finalmente tengo la certeza de que la clave del dominio en el capitalismo, privilegiado a través del Estado, está en la diferenciación. Para ser más claro, el secreto del poder se muestra en la separación, en la heterogenización de los sujetos sociales: en su capacidad de mediación. Entre mayor sea la mediación, mayor es la posibilidad del dominio político del capital, no es casual que Zavaleta diga que la mediación es el proceso de convertir *la furia del oprimido en parte del programa del opresor*. Ahí reside la importancia de pensar las mediaciones que operan realmente, en cómo se constituye y como se destruye ese programa del opresor. Por supuesto, como hemos insistido antes, en tanto que mediaciones, estas pueden ser hegemónicas o contra hegemónicas. En otras palabras, pueden servir para el dominio del capital o bien para revertirlo. Sin embargo eso no quita el punto problemático más importante: el proceso de dominación descansa sobre el logro de conseguir una mayor diferenciación entre los sujetos sociales, a través de diversos mecanismos. Desmontar el proyecto político del capital incluye descifrar el sentido de las múltiples mediaciones que operan sobre los sujetos.

El secreto del poder está en la mediación, y es la crisis de la mediación el momento previo e ideal para construir *otra forma* del conjunto de las mediaciones, en donde *la furia del oprimido sea parte del programa del propio*

*oprimido*, y no ya del opresor. Está ahí, pues, la que me parece es la llave para pensar a Zavaleta en nuestro tiempo. Está ahí el legado que Zavaleta nos dejó. El punto esencial de la agenda de su obra está en cada discusión de la Bolivia contemporánea, pero también en las discusiones en torno al poder, el sujeto y el Estado. Sin abordar los problemas legados por él en nuestro tiempo – que está plagado de grandezas y miserias-, nos faltará una reflexión fundamental.

### Libros Consultados

- Aguilar Mora, Manuel, *El escándalo del Estado*, México, Fontamara, 2000.
- Anderson Perry, *El marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 2002.
- Antezana, Luis, *La diversidad social en Zavaleta*, La Paz, CEBEM, 2001.
- Arato Andrew y Breines Paul, *El joven Luckas y los orígenes del marxismo occidental*, México, FCE, 1986.
- Aricó José, *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982.
- Avalos Tenorio, Gerardo y Joachin Hirsch, *La política del capital*, México, UAM-X, 2007.
- AA.VV, *El pensamiento de Zavaleta Mercado*, CIS, Cochabamba, 1986.
- Bagú Sergio, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada en América Latina*, México, CNCA-Grijalbo, 1991.
- Baran Paul, *Excedente económico e irracionalidad capitalista*, Córdoba, Argentina, Pasado y Presente, 1971.
- Bauman Zygmunt, *Libertad*, México, Editorial Patria, 1988.
- Bauman Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Bensaid, Daniel, *Marx intempestivo*, Buenos Aires, Herramienta, 2003.
- Beigel Fernanda, *Agustín Cueva: Estado, sociedad y política en América Latina*, Quito, casa de la cultura Ecuatoriana, 1995.
- Beigel Fernanda, "Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia" AA.VV, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Berlin Isaiah, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza Editorial, 1998,
- Boron Atilio, "Actualidad de ¿Qué hacer?", en Lenin Vladimir, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Argentina, Ediciones Luxemburg, 2006.

- Boron Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Bordieu, Pierre, *Lección sobre la lección*, Madrid, Anagrama, 2002.
- Buci-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado*, México, Siglo XXI, 1986.
- Callinicos Alex, *Contra el posmodernismo: una crítica marxista*, Bogotá, El áncora editores, 1993.
- Carlo Antonio, *La concepción del partido revolucionario en Lenin*, México, UAP-FFyL, 1976.
- Cerutti Horacio, *Filosofar desde nuestra América: ensayo problematizador de su modus operandi*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- Cerutti Horacio, *Filosofía de la liberación*, México, FCE, 2007.
- Cerutti Horacio, *Filosofando y con el Mazo dando*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Coutinho, Carlos Nelson, "El concepto de política en los Cuadernos de la cárcel", en Kanoussi Dora (compiladora), *Gramsci en Río de Janeiro*, México, BUAP-PyV, 2004.
- Coutinho, Carlos, *Introducción a Gramsci*, México, Serie Popular Era, 1986.
- Concheiro Borquéz, Elvira, "Marx y el partido obrero revolucionario", en Concheiro Borquéz, Elvira, et. al, *El partido obrero en Marx*, México, CEMOS, 1985.
- Concheiro Borquéz, Elvira, "El partido: la práctica y la concepción de Marx y Engels", Tesis de Doctorado en Sociología, FCPyS, 1989.
- Concheiro Borquez, Elvira "René Zavaleta: una mirada comprometida", en *René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y re-visiones*, México, UNAM, 2006.
- Crespo Horacio, "Marxismo e historia social", Vera Hernández, Gumersindo; Pinet Plasencia, Alejandro (et al. Coords.). *Memorias del Simposio Diálogos entre la historia social y la Historia Cultural*, ENAH-Conaculta, México, 2005.
- Cruz Gustavo, "La nacionalización del marxismo o las condiciones de posibilidad de un conocimiento científico social", en *Pensares y Quehaceres* No. 4, SECNA, México, Marzo de 2007.
- Cueva Agustín, "Fascismo y sociedad en América Latina", en Gaspar, G (compilador), *La militarización del Estado latinoamericano*, México, UAM-I, s/a.

Cueva Agustín, *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, EDICOL, México, 1979.

Cueva Agustín, *El Desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, siglo XXI, 1986.

De la Garza Enrique, *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*, México, UAM-I, 1989,

Dri Rubén, *Los modos del saber y su periodización: las categorías del pensamiento social*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Eagleton Terry, *Ideología: una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.

Echeverría Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998.

Engels Federico "Introducción 1895", en Marx Carlos, *La Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2007.

Falero Alfredo, "El paradigma renaciente en América Latina", AA.VV, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Fuentes Morúa, Jorge, *Política y región en A. Gramsci, 1911-1926*, México, UAM, 1988.

Gandarilla Salgado, José, *Globalización, totalidad e historia: ensayos de interpretación crítica*, México, Herramienta/UNAM, 2003.

Gandarilla Salgado, José, *América Latina en la conformación de la economía mundo capitalista*, México, UNAM, 2006.

Gandarilla Salgado, José, *El presente como historia*, México, CEIICH-UNAM, 2008.

García Linera, Álvaro, "La muerte de la condición obrera del siglo XX. La marcha minera por la vida", en Tapia Luis, et al, *El retorno de la Bolivia plebeya*, La Paz, Muela del diablo, 2007.

García Linera, Álvaro, "Empate catastrófico y punto de bifurcación" *Memoria*, No. 230, mayo de 2008.

García Linera, Álvaro, *Las vías de la emancipación*, México, OCEAN Sur, 2009.

Gerratana Valentino, *Investigaciones sobre la historia del marxismo, Tomo II*, Barcelona, Grijalbo, 1975.

Gil Mauricio, "Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual", en Aguiluz Ibarguén, Maya, y De los Ríos, *Norma en René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y re-visiones*, México, UNAM, 2006,

- Gramsci Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, México, Era, 2000.
- Gramsci Antonio, *Antología*, México, Siglo XXI, 2005.
- Goldmann Lucien, "Reflexiones sobre historia y conciencia de clase", en Meszaros Itsvan, *Aspectos de la historia y conciencia de clase*, México, UNAM, 1973.
- Gunder Frank, Andre, *Lumpenburguesía, lumpendesarrollo*, México, Era, 1971.
- Hirsch Joachim, "Observaciones teóricas sobre el Estado burgués y su crisis", en *El Marxismo y la crisis del Estado*, México, UAP, 1977.
- Ianni Octavio, "Populismo y relaciones de clase" en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1973.
- Jessop, Bob, "Teorías recientes sobre el Estado capitalista", en *Críticas de la economía política*, 16-17, Julio-diciembre de 1980.
- Klein Herbert, *Orígenes de la revolución nacional boliviana: la crisis de la generación del Chaco*, Grijalbo-CNCA, México, 1993.
- Kohan Néstor, *Marx en su (tercer) mundo: hacia un socialismo no colonizado*, La Habana, Centro de Estudios "Juan Marinelo", 2003.
- Kosik Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1983.
- Laclau Ernesto, *La razón populista*, México, FCE, 2005.
- Lechner Norbert, *La crisis del Estado en América Latina*, Caracas, El Cid Editori, 1977.
- Lenin Vladimir, "Quiénes son los "amigos del pueblo" y como luchan contra la socialdemocracia", en *Obras escogidas*, tomo 1, Moscú, Progreso, 1979
- Liebman Marcel, *La conquista del poder (el leninismo bajo Lenin, I)*, México, Grijalbo, 1978.
- Lora Guillermo, *Contribución a la historia política de Bolivia*, Tomo II, Ediciones ISAL, La Paz, Bolivia, 1978.
- Lukács, Gyorgy, *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, varias ediciones.
- Macpherson Crawford B, *La teoría política del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*, Madrid, Trotta, 2005.
- Marini Ruy Mauro, "La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina", Gaspar G (compilador,) *La militarización del Estado latinoamericano*, México, UAM-I.

- Marshall, T. M, *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires, Losada, 2005.
- Martins Eduardo, Carlos, “O pensamiento latino-americano e o sistema mundial” en AA.VV, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Marx Carlos, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Madrid, Alianza Editorial, varias ediciones.
- Marx Carlos, “Mensaje del comité central a la liga de los comunistas” en *Obras escogidas*, Moscú, 1975.
- Marx, Carlos, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” en *Obras escogidas*, Moscú, 1975.
- Marx Carlos, *Tesis sobre Feurebach*, Varias ediciones
- Marx Karl, *La tecnología del capital: extractos del Manuscrito de 1861-1863*, México, 2005, Editorial Ítaca.
- Marx, Karl, *El capital: crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 2004.
- Marx Karl, “La cuestión judía” en *Escritos de juventud. Obras fundamentales* Tomo 1, México, FCE, 1982.
- Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 2002.
- Marx Carlos, “Trabajo Asalariado y Capital” en *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1975.
- Meszaros Itsvan, *El pensamiento y obra de G. Lukacs*, Barcelona, Fontamara, 1981.
- Meszaros István, *Más allá del capital*, Venezuela, Vadell Editores, 2001.
- Miranda Pacheco, Mario, *Crisis de poder en Bolivia*, Librería Editorial “Juventud”, La Paz, 1994,
- Mires Fernando, *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI,
- Modonessi Massimo, “Subalternidad, antagonismo, autonomía”, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, 2010.
- Morales Josefina, “Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo monopólico de Estado”, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (compiladores), *La teoría social en América Latina, Tomo III*, México, Ediciones el Caballito, 1999.

Muñoz Mata, Laura, “Los trabajadores mineros en la historia del movimiento obrero boliviano”, en *Panoramas de Nuestra América: movimiento obrero en América Latina*, México, CCyDEL.

Negri Toni, *Del obrero masa al obrero social*, Barcelona, Anagrama, 1981.

Negri Antonio, Tapia Luis, Alvaro García Linera, *Imperio, multitud, sociedad abigarrada*, La Paz, Bolivia, Muela del Diablo-CLACSO, 2008.

Negri Toni, *Fábricas del sujeto/ontología de la subversión*, Madrid, AKAL, 2008.

Nikitin, P, *Las teorías del valor*, México, Ediciones de cultura Popular.

Nogueira, Marco Aurelio, “La sociedad civil como campo de luchas, como recurso gerencial y como espacio ético”, en Kanoussi, Dora, *Gramsci en Río de Janeiro*, México, Plaza y Valdez, 2004.

Oliver Lucio, “René Zavaleta: la crítica radical del poder y la política”, en Marini Ruy Mauro y Millán Mágina, (compiladores), *La teoría social en América Latina, Tomo II*, México, Ediciones el Caballito, 1999.

Ortiz Palacios, Luis Ángel, *Teoría y política en la obra de Carlos Pereyra*, México, PyV-Fes Acatlán.

Osorio, Jaime, “Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia” en Marini, Ruy Mauro, y Millán Mágina (coord.), *La teoría social latinoamericana, Tomo II*, México, El Caballito, 1999.

Pérez Soto, Carlos, *Para una crítica del poder burocrático: comunistas otra vez*, Santiago de Chile, LOM, 2001.

Polanyi Karl, *La gran transformación*, México, Juan Pablos, 2001.

Poulanzas Nicos, *Poder político y clase sociales en el capitalismo contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1972.

Poulanzas Nicos, *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1984.

Prior Olmos, Ángel, *El problema de la libertad en el pensamiento de Marx*, Madrid, Universidad de Murcia, 2004.

Rajchenberg, Enrique, “Gramsci en México, el caso Pereyra”, Marini, Ruy Mauro, y Millán Mágina (coord.), *La teoría social latinoamericana, Tomo III*, México, El Caballito, 1999.

Riu Federico, *Historia y totalidad*, Caracas, Monte Avila, 1968.

- Ruiz Contardo, Eduardo, "René Zavaleta y el poder dual", Aguiluz Maya y De los ríos Norma (coordinadoras), en *René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y re-visiones*, México, UNAM, 2006.
- Weber Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 2008.
- William Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997.
- Schmidt Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI, 1983.
- Schmitd Samuel, *La autonomía relativa*, México, Quinto Sol, 1988.
- Silva Ludovico, *Teoría y práctica de la ideología*, México, Nuestro Tiempo, 1971.
- Silva Ludovico, *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Caracas, Monte Ávila, 1976,
- Silva Ludovico, *La alienación en el joven Marx*, México, Nuestro Tiempo, 1979.
- Sotelo Adrián, *América Latina: de crisis y paradigmas*, México, UNAM-UOM-PyV, 2005.
- Tapia Luis, *La producción del conocimiento local*, La Paz, Muela del Diablo, 2002.
- Tarcus Horacio (compilador), *Debates en torno al Estado capitalista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1990.
- Tapia, Luis, "Prólogo" a Zavaleta René (antología), *La autodeterminación de las masas*, Buenos Aires, CLACSO, 2009.
- Toranzo Roca, Carlos y Arireta Abdalla, Mario, *Nueva Derecha y desproletarización en Bolivia*, La Paz, ILDIS, 1989.
- Tronti Mario, *Obreros y capital*, Madrid, Akal, 2001.
- Vacatello Marzio, *Gyorgy Lukács: de historia y conciencia de clase a la crítica de la cultura burguesa*, Barcelona, Península, 1977.
- Vargas Lozano, Gabriel, "Los sentidos de la ideología en Marx", en Vargas Lozano, Gabriel (compilador), *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx*, México, UAP, 1980.
- Vargas Lozano, Gabriel, *Intervenciones filosóficas: ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?*, Toluca, México, UAEM, 2007.
- Veraza Jorge, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, México, Ítaca, 1987 Veraza Jorge, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, México, Itaca, 2003.

- Veraza Jorge, *Lucha por la nación en la globalización*, México, Itaca, 2005.
- Veraza Jorge, *Leer El Capital hoy: pasajes selectos y problemas decisivos*, México, Itaca, 2007.
- Zemmelman, Hugo, *De la historia a la política: la experiencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989.
- Zizek Slavoj, *Repetir Lenin*, Madrid, Akal, 2006.
- Zavaleta René, *El crecimiento de la idea nacional*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.
- Zavaleta René, *El poder dual en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Zavaleta René, "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia", en González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1977.
- Zavaleta René, "Las masas en noviembre" en *Las masas en noviembre*, Editorial Juventud, La Paz, 1983.
- Zavaleta, "Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia", en *Las masas en noviembre*, Editorial Juventud, La Paz, 1983.
- Zavaleta René "El proletario minero en Bolivia" en *Las masas en noviembre*, Editorial Juventud, La Paz, 1983
- Zavaleta, René, "La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes" en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1988.
- Zavaleta René, "Clase y conocimiento en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1988.
- Zavaleta René, "Luchas antiimperialistas en América Latina" en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1988.
- Zavaleta René, "La burguesía incompleta" en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1988.
- Zavaleta René, "Las formaciones aparentes en Marx" en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1988.
- Zavaleta René, "Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales" en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.
- Zavaleta René, "Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales" en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.

Zavaleta René, “Cuatro conceptos de la democracia” en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.

Zavaleta René, “Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero” en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.

Zavaleta René, “Ni piedra filosofal ni Summa feliz” en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.

Zavaleta René, “El fascismo y la América Latina” en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.

Zavaleta René, “Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución” en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.

Zavaleta René, “Problema de la determinación dependientes y la forma primordial” en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.

Zavaleta René, “Formas de operar del Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo)”, en Aguiluz Maya y De los ríos Norma (coordinadoras), en *René Zavaleta Mercado: ensayos, testimonios y revisiones*, México, UNAM, 2006.

Zavaleta René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, La Paz, Plural Editores, 2008.

Zavaleta René, (antología), “Notas sobre la cuestión nacional”, en *La autodeterminación de las masas*, Bogotá, CLACSO, 2009.